

9-1978

Interview no. 504

Antonio Orendain

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Antonio Orendain by Oscar J. Martínez, 1978, "Interview no. 504," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Antonio Orendain (1930-)
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: Historia Laboral Fronterizo
DATE OF INTERVIEW: 18 de abril, 1977; 31 de marzo y 24 de septiembre, 1978
TERMS OF USE: Sin Restriccion

TAPE NO.: 504
TRANSCRIPT NO.: 504
TRANSCRIBER: Francisco Villarreal E.
DATE TRANSCRIBED: 1980

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Líder del sindicato Texas Farmworkers Union.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos sobre su trabajo con el sindicato Texas Farmworkers Union; marchas que hubo para atraer la atención del pueblo sobre los problemas de trabajadores agrícolas; su trabajo con César Chávez y porqué decidió separar de su sindicato; datos biográficos; experiencias como mojado en los Estados Unidos.

**Esta es una fiel rendición del habla del narrador, incluyendo términos dialécticos usados en el suroeste de los Estados Unidos.

ENTREVISTA:

Length of Interview: 4 horas Length of Transcript: 147 páginas

PRESENTACION:

30 minutos

10 páginas

Les doy las gracias por invitarme a estar aquí con Uds. y al mismo tiempo explicarles. De lo que voy a hablar, de lo que voy a decir, es exactamente de los trabajadores agrícolas o del campo en Texas o en todo el país, y luego también relacionado con lo que estamos tratando de hacer y porqué el trabajador del campo por ejemplo ha quedado, /como/ nosotros decimos, en el fondo del barril social. Sí, porque al decir /que/ estamos en el fondo del barril social, todo el tiempo es que no hemos logrado alcanzar los beneficios que esta sociedad le da a los que la componen. Y ¿cuál es la razón por qué por ejemplo el trabajador del campo no ha logrado eso? Esa es una de las cosas que debemos pensar o ver, por ejemplo que una nación tan fuerte, una nación tan poderosa y tan demócrata tenga en los pies tanto lodo como para tener a los trabajadores agrícolas abajo. Sí, porque lo curioso de esta sociedad es de que si Uds. tienen educación, profesión o dinero, pueden hacer muy bien el libre intercambio comercial. Pero los trabajadores, especialmente los trabajadores del campo, porque no tienen educación, no tienen profesión y no tienen dinero, el único modo que pueden hacer el libre intercambio comercial es con su hambre o con la necesidad. El resultado es de que si yo tengo más necesidad que Uds., debo de trabajar más barato que ustedes.

Y lo vemos aquí, día por día, especial como en esta ciudad aquí en El Paso. ¿Quiénes están en más grande necesidad que nosotros si no son los que viven en México?, por ejemplo. Entonces los de México entran porque tienen necesidad mayor y se ven obligados a trabajar más barato o a aceptar trabajos más mal pagados. Ahora, el modo que nosotros miramos eso:

--Bueno, ¿quién hijos de la fregada los trae pa' acá? ¿Por qué no se quedan allá?

Pos es muy bonito, muy lógico, pero es una idea muy tonta. Esa una idea muy

tonta, porque yo creo que algunos de Uds. cuando han tenido hambre hasta han robado un pedazo de pan. Así es que ¿por qué vamos a castigar o por qué vamos a culpar a una gente que si tiene hambre y está tratando de resolver esa necesidad inmediata, y se ve obligado a trabajar barato? Y también al mismo tiempo digo una idea muy tonta o que es muy fácil yo echarle la culpa a otro para no hacer nada y remediar eso, porque para mí el trabajador no es el culpable. Un trabajador que tiene hambre, un trabajador que tiene necesidad, no puede ser culpable de que se ha robado, o se ha estafado. El culpable es el patrón, el culpable es la sociedad que permite esa clase de explotación en el nombre del libre intercambio comercial.

Sí, porque hay que ver, ¿qué tanto es de veras intercambio comercial y dónde comenza la explotación? Porque si en México necesitan por ejemplo esta cantidad de dinero para vivir, y aquí en El Paso necesitan una cantidad así, entonces el patrón ocupa la gente que necesita esta cantidad /menor/, pero pa' hacer el trabajo aquí. Entonces todo eso para mí es simple explotación, es simple robo, que se cubre con el nombre de libre intercambio comercial, cuando se debía de pagar la misma cantidad no le hace que viniéramos de fuera. O sea que por eso decimos solamente bajo contrato de unión, no importa /dónde/ viva, si viva yo en el infierno y Uds. viven en el cielo, si los dos hacemos la misma clase de trabajo, se nos paga igual. Y no habiendo contrato de unión, entonces se nos paga de acuerdo a nuestra necesidad.

Y nosotros muchas veces decimos:

--Bueno, ¿pues ellos por qué no se quedan allá?

Cuando no es /culpa de/ ellos. Es la falta de valor que tenemos no para pelear con otro trabajador como yo, sino para pelear contra el patrón y decirle:

--¿Por qué está robando a mi hermano?

¿Por qué voy a decirle?:

--¡Hey, hermano, ya no vengas para acá, quédate allá, muérete de hambre!

Si ésa es una contradicción muy grande del modo que ha desarrollado esta sociedad. Se ha desarrollado y se ha hecho grande provocando hambres y provocando necesidades, no en otros trabajadores solamente, sino en otras naciones. O sea, toda la abundancia que ha habido aquí en este país, y especialmente en la agricultura, ha sido a fuerza de sacrificar y de estafar o robar a otros grupos, a otros grupos trabajadores. Y estamos viendo que cada día está peor, porque ya los trabajadores aunque de abajo, el trabajador del campo está rebelándose contra esa imposición, está luchando, y el pleito se está grabando más.

En el Valle por ejemplo hicimos huelgas en 1966. Antes de la huelga de 1966 andaban pagando a 35 centavos la hora en el melón. Después subieron a \$1.25 por allá en el '67, '68. En el '75 volvimos a hacer huelga y también andaban pagando a \$1.50. Desde el '66 hasta el '75 nada más subió a \$1.50 la hora. Después de que se organizó bastante gente y que miraron que ya ni los ilegales querían entrar a quebrar la huelga porque habíamos hablado con ellos y estaban trabajando hombro con hombro con nosotros, entonces subieron hasta \$2.50 la hora. Y lo peor desgracia, ya cuando subieron a \$2.50 la hora, ¿sabe quién vino a quebrarnos la huelga? Y es algo triste aceptarlo, pero es la verdad. Sí, tuvimos la huelga del melón antes de que se cerraran las escuelas, antes de que cerraran las high school o antes de que salieran en vacaciones los del colegio de la Universidad Pan Americana de Edingburgo. Cuando ya se acabó la escuela y se cerró, entonces Walter Ray, uno de los grandes rancheros allí, subió el precio de \$1.50 a \$2.50 la hora. Y los estudiantes del colegio, los estudiantes de high school, ésa fue la mayor cosa para quebrar la huelga. Porque decían:

--Nunca habían pagado \$2.50 la hora. Yo tengo que ahorrar dinero para seguir agarrando educación. Yo tengo que ir a la escuela. ¿Cómo voy a dejar esta oportunidad de ganar \$2.50 la hora si nunca se había visto aquí en el Valle?

Entonces, ¿qué es importante? ¿Sacrificar el esfuerzo de unos trabajadores por tal de yo subirme arriba y agarrar educación, o respetar también las ideas de otros trabajadores? Y lo malo es que vivimos en esa clase de sociedad que dice:

--Chinga adelante porque atrás vienen chingando.

Así es que yo tengo que agarrar educación y tratar de pisar en quien esté abajo de mí, porque tarde o temprano alguien va a pisar arriba de mí.

Imagínense una pirámide, una pirámide humana donde la base de esa pirámide es el trabajador desempleado, el trabajador que no tiene profesión. Entre menos profesión tienen, entre menos dinero tienen, más en la base de la pirámide están. Y ya con que sean barrenderos de un banco, que trabajen en un service station o en algo, ya están pisando los hombros de alguien, pero todo el tiempo hay alguien arriba de Uds. también. Así es que es una pirámide que va así hasta arriba. Y de acuerdo a la educación que tienen es la punta en lo alto de esa pirámide, pero abajo están los trabajadores del campo. Así es que como sabemos que al mismo tiempo que alguien nos pisa a nosotros en los hombros, nosotros pisamos en alguien, entonces ¿esa es la única verdad para que una sociedad exista, de que yo tengo que amolar al que esté abajo de mí porque alguien me está amolando de arriba? O no podría llegar a un punto donde de veras nos enseñáramos a respetarnos como hermanos y nos ayudáramos como hermanos, y de veras ver que si hago negocio por ejemplo, si ocupo a una gente de México, y sé que necesita cierta cantidad de dinero, ¿por qué le tengo que pagar menos? Para mí es un simple robo en nombre del libre intercambio comercial.

Eso es lo que le está sucediendo al trabajador del campo, que como estamos abajo, vamos al norte. Por ejemplo, como les dije anteriormente, los de México entran aquí a Texas y se ven obligados a trabajar barato. Entonces los de aquí, los ciudadanos de Texas, dicen:

--No, aquí es imposible competir con esta bola de jijos de la fregada de México. Vayan mucho al diablo, ya me voy para el norte.

Entonces se van para el norte. Cuando llegan allá a Oregon, a Montana, o a donde vayan, ya dejaron ciertas raíces, ya hicieron ciertas drogas para llegar al norte, y allá se ven obligados ellos a aceptar un trabajo más barato tal vez. Casi están haciendo lo mismo que vinieron los de México a hacerle a ellos aquí en Texas; el texano, cuando se va allá al norte, se ve obligado a hacer lo mismo que le hicieron a él. En cambio, allá en Oregon, en Montana, dicen:

--Esos texanos muertos de hambre, si se quedaran allá en Texas estoy seguro que aquí nos pagaban mejor.

Entonces los de aquí de Texas /decimos lo mismo de los que vienen de México/. Por eso les digo, andamos llorando como mujeres lo que no nos atrevemos a pelear como hombres. Porque la idea es, ¿por qué vamos a echarle la culpa a otro trabajador cuando debíamos de unirnos y decirle /al patrón que/ se nos debe de pagar igual, o se nos debe de tratar igual si hacemos la misma clase de trabajo? Y eso nada más se logra bajo contrato de unión.

Por ejemplo, en California, después de 10 años--Uds. han oído--ya César Chávez después de 10 años ha logrado tener que haya una ley donde el trabajador del campo se junta y tiene una elección. Y si votan en favor de una unión, el patrón tiene que obedecer los deseos de esos trabajadores. Pero aquí en Texas, 100 por ciento de los trabajadores pueden votar en favor de una unión, y 100 por

ciento los corren, y los reemplazan porque no se ve obligado el patrón a obedecer los deseos del trabajador. Y estamos peor en este estado porque como es right to work state bajo el 14b Taft-Hartley Act, aquí no solamente no necesitan tener unión. Si acaso se llega a meter la unión, entonces Uds. si quieren pagar cuotas, pagan; y si no quieren pagar cuotas, no necesitan pagar.

Entonces como aquí en Farah, ¿cuántos años, quiénes se sacrificaron para agarrar buenas condiciones de trabajo tal vez, o mejores condiciones de trabajo que las que había antes? Fueron unos cuántos que anduvieron en huelga. Ahora están siendo reemplazados esos, o están ocupando otra gente que está en contra de la unión o que no simpatiza de la unión, y están corriendo a los que tienen ideas de unionistas. Ahora, yo como trabajador comienzo a culpar:

--No, la unión vale madre, la unión no sirve.

Porque es fácil culpar a alguien. Pero no nos queremos dar cuenta que nosotros somos culpables por haber dejado pasar el right to work aquí en este estado. Y no nos damos cuenta que tenemos que pelear tal vez muchos años antes de que quitemos esa ley, y que solamente que quitemos el right to work /Law/ va a existir una verdadera unión democrática. Porque todo el tiempo lo que buscamos es lavarnos las manos y echarle la culpa a alguien más porque no queremos tomar la responsabilidad de luchar por algo que está sucediendo.

Y ése es el problema que mira todo el trabajador, no solamente aquí en Texas sino en todo el país, y nada más por ser trabajadores del campo o por no tener profesión o educación, como dije antes. Sí, porque ya teniendo educación, profesión o dinero, pueden hacer un libre intercambio comercial con su dinero, con su profesión o con su educación. El trabajador del campo, como no tiene nada de esas tres cosas, el único modo que puede hacer el free enterprise o libre intercambio comercial es con su hambre o con su necesidad. Entonces no creo que

sea ése libre intercambio comercial; es abuso del sistema. Y si de veras creemos en un sistema democrático, entonces al trabajador manual se le debe dar el derecho de ponerle precio a lo que puede hacer, a lo que puede vender con sus manos, en el mismo modo que el educado le pone precio a lo que aprende en el colegio.

Por ejemplo, si le creemos nosotros en un punto, creemos nosotros que de veras eso no es justo, o que nadie debía de pertenecer a la unión porque el right to work /law/ alega de que no es justo de que se obligue a la persona a pertenecer a la unión, de que se obligue a la persona a pagar cuotas al mes, de que se obligue a la persona a fuerzas lo que él no quiere, /qué/ debe de haber freedom of choice, /qué/ si yo quiero pagar cuotas pago, y si yo quiero pertenecer a la unión, pago--está bien, vamos aceptando eso. Vamos viendo ese punto, la que tal vez sea correcto. No está bien que forcemos a nadie a que pague cuotas. ¿Pero por qué no lo hacemos de una orilla a la otra? Por ejemplo, vamos diciendo que de aquí en adelante también sea ilegal the lawyers' bar association, y que el que quiera que practique law como le dé su gana, y no necesita pasar examen, no necesita pertenecer al lawyers' bar association. Vamos prohibiendo también el medical association, vamos prohibiendo el Medical Association para que cada quién practique medicina como quiera, sin forzar a nadie a que pertenezca a la asociación.

Vamos incluyendo en la Constitución de este país que diga /qué/ cualquier estado que quiera pagar taxes que pague, cualquier estado que quiera pertenecer a la unión que pertenezca, o si no que se salga. Porque para mí simplemente, simplemente las uniones es igual que la nación americana, que la federación de estados. Y cada estado es como un closed shop, y los ciudadanos de ese estado se ven obligados a pertenecer a la unión americana porque no tienen el modo de salirse. Se ven obligados a pagar sus taxes cada año, igual como pagar union

dues, para que pueden recibir todos los mismos beneficios. Pero si de veras es cierto que eso no está bien, que eso no es democrático, entonces vamos dejándole que el que quiera pagar taxes que pague, vámosle permitiendo a cualquier estado que quiera salirse de la unión americana, se salga. A ver a donde vamos a terminar.

¿O por qué lo que es bueno para uno no es bueno para el otro? ¿Por qué nomás decimos que las uniones no deben de tener esa fuerza?, o yo creo que todavía las uniones por más fuertes que son, no han llegado al punto que tuvo que usar Abraham Lincoln para declarar la guerra en contra de los estados del Sur cuando dijo él que la Constitución de Estados Unidos decía cómo un estado podía pertenecer a la unión americana, pero en ninguna parte de la Constitución decía cómo permitirle a un estado salirse. Y como no decía cómo salirse de la unión americana, por eso tuvo que declarar él la guerra para mantener él la unión. Entonces todavía ninguna unión ha hecho eso así como lo hizo él. ¿Por qué? Porque todavía no alcanzan el American way of thinking o el avanzado modo de pensar, de sostener eso.

Nosotros allá en Río Grande, como es que tenemos la huelga por los últimos 30 días, mucha gente ha estado saliendo al trabajo. No tenemos fondos porque somos independientes ahorita. No tenemos la ayuda del AFL-CIO. Lo único que hacemos es parar 300 o 400 personas de un rancho, aquí por ejemplo, a que no trabajen cinco o seis días en ese rancho, y las tenemos que mandar a trabajar a otro rancho para que puedan sacar algo. Pero de todas maneras, para hacer eso también necesitamos fondos, necesitamos alguna clase de ayuda. O especialmente ahorita lo que andamos haciendo aquí en El Paso, Texas--es una ciudad donde se han visto muchas huelgas, se han visto ganar huelgas, ganar pleitos, y se han perdido debido a que estamos bajo un estado de derecho a trabajar--entonces

queremos organizar como dicen una campaña estatal en contra del right to work /law/, especialmente el 14b. Y eso, gente de aquí de El Paso nos puede ayudar a lograrlo, haciendo comités, por ejemplo escribiéndoles a sus legisladores de que introduzcan la ley y den derechos colectivos a los trabajadores del campo también.

El año pasado, por eso caminamos hasta Austin, Texas, pidiendo derechos colectivos para los trabajadores y pidiendo que quitaran el right to work. Caminamos de San Juan a Austin a pie por 32 días. Cuando llegamos a Austin, después de que Briscoe nos dio pan dulce y café y nos dijo que no podía quitar esa ley o que no lo iba a hacer, entonces la gente decidió caminar hasta Washington. Caminamos 1,600 millas de Austin a Washington, caminando 20 millas por día por 80 días seguidos, y llegamos a Washington el 5 de septiembre, también pidiéndole a Carter que no pusiera tanto énfasis en los derechos humanos para otras naciones cuando aquí en Estados Unidos el trabajador del campo no tiene el derecho humano de tener una elección y decir si quiere pertenecer a una unión o no. Podemos tener todas las elecciones que queramos, no hay duda de eso. Pero si vota 100 por ciento el trabajador en favor de tener una unión, el patrón no se ve obligado a obedecer los deseos de sus trabajadores como lo hacen bajo el National Labor Relations Act; o como lo hicieron aquí en Farah, que a pesar de que toda la gente votó en favor de la unión, todavía tuvieron que ir a la huelga, tuvieron que ir al boicoteo, para forzar al patrón a que obedeciera los deseos de su gente trabajadora.

Eso es lo que estamos haciendo. Y no sé qué tan malo sea eso, pero a mí se me hace que está todo bien bajo la democracia del país en que vivimos. Muchas gentes nos han dicho, por ejemplo, o nos acusan de que esto no está lógico, que no es bien y que son ideas comunistas. Yo les he dicho varias veces que no he tenido el tiempo, que no tuve tiempo de irme al colegio para estudiar por ejemplo

el capitalismo, el socialismo. ¿Cuál es la diferencia de comunismo y socialismo o capitalismo? No la sé. Y al mismo tiempo no sé si las ideas que les digo yo, si suenan comunistas, les digo que cuando andaba pizcando uva bajo el sol caliente en California, o cuando andaba pizcando algodón, como a las 2:00, 3:00 de la tarde, cuando el sol está bien caliente y cuando tenía que tomar agua salada a veces porque no había agua fría o no había agua buena, esas ideas me venían con el sol caliente. Y yo he pensado que a la mejor esas ideas me las dio el sol caliente de California, y a la mejor el sol es comunista. (Risa general) Así que no trabajen bajo el sol si no quieren acabar con ideas comunistas.

/Siguen preguntas por varios estudiantes de la clase./

Antonio Orendain
por Oscar J. Martínez
18 de abril de 1977
(Cinta #1)

M: Bueno, primeramente Sr. Orendain, empecemos esta entrevista con lo que recuerda Ud. de lo que pasó aquí cuando vino Ud. por primera vez a El Paso en 1966.

O: Bueno, la primera vez que vine aquí fue cuando entonces estando trabajando por el United Farmworkers Organizing Committee, y César Chávez era, era y es, el director. Se me mandó a tratar de boycott los productos de Georgia Corporation. Al llegar aquí nada más recuerdo que había un compañero que nos iba a ayudar; pues dos personas. Era Andy Mares y Salvador Ramírez, el director de un Boys' Club aquí en El Paso, Texas, que está por la Campbell Street aquí en el Segundo Barrio. Entonces llegamos a trabajar ahí. La idea era parar la Chamizal Labor Agency. Estaba mandando gente a quebrarnos la huelga allá en Beleno, California, porque aquí estaban ofreciéndole a la gente en esos días \$1.90 la hora y transportación gratis para allá, para quebrar la huelga. Pero no les decían que había huelga.

Entonces llegamos y pusimos una línea de guardia, de picket, para informar a la gente de que iban ir a quebrar una huelga. Recuerdo que entonces estaba yo aquí en El Paso, no había mucho movimiento organizativo, y las primeras líneas de guardia las tuvimos que formar con muchachos del Boys' Club. Y con eso tuvimos buen efecto, porque, el primero, toda la gente que iba entrando ahí, nosotros les dábamos un papel y le decíamos a la gente:

--Mira, si vas allá a California, vas ir a quebrar una huelga.

Y decían:

--Bueno, pues sabes que yo tengo que ir allá porque no tengo trabajo aquí en El Paso. Pues no tengo trabajo, mi familia está en

Juárez. Y 'ora, este sueldo que ofrecen de \$1.90 la hora, pues aquí no se paga nada de eso.

Porque aquí entonces en El '66 pagarían como \$1.10 o 90 centavos aquí en El Paso. Dice:

--Así es por esa razón es una buena oportunidad para mi familia, y por eso voy allá. Pero si tú me ayudas, o me dices a donde vaya a otro lugar, yo no quiero ir a quebrar la huelga.

Así es que veía yo que la gente quería cooperar, pero la necesidad, que es lo que han usado todo el tiempo los patrones, que todo el tiempo se fijan que si una persona tiene más hambre que la otra, entonces ocupan a la que tiene más necesidad para quebrar los ideales de la otra persona que está luchando. Después de que hablaba con esa gente, en esos días estaba la Chamizal Labor Agency por la Calle Paisano, y había otra (no recuerdo la calle) que se llamaba Paso del Norte Labor Agency. Y entonces llevamos a la gente a esa otra agencia, y ellos los mandaban para Wisconsin o para otro lugar. Ya teníamos un trato con ellos de que de ellos no iban a quebrar la huelga. Entonces toda la gente la llevaba yo y le decía:

--Mira, aquí hay otro lugar que vayas.

Y así los estaba yo llevando a contratar. Sin embargo, lo curioso es que después de 15 días de hacerle picket todos los días, el de la Chamizal Labor Agency dice:

--Mira, de nada ha servido lo que estás haciendo ahí, ni tú ni tus muchachos que andan haciendo el picket. Lo que deben hacer es mejor darles \$50 o \$60 dólares a esa gente que viene. Mira, aquí tengo la lista ya de 150 personas que se van a ir. De esas 150 personas tal vez no vayan como 50, pero yo te aseguro que

mañana a las 6:00 de la mañana, si quieres venir, ven pa' que veas que voy a tener dos buses de 49 pasajeros de esos de Greyhound, y esos van a salir llenos de gente. Pa' que te quites de estar haciendo picket, porque no sirve de nada lo que estás haciendo.

Pues en verdad quería yo ver que de veras era cierto, porque sí nos enseñó la lista de como 150 personas y decía que él esperaba cuando menos 100 o 90 y tantas personas.

Resulta que a las 6:00 de la mañana ya estábamos listos ahí también todos los muchachos del Boys' Club que nos habían ayudado a hacer picket, y miramos que llegaron los dos buses de Greyhound para llevarse a la gente. Y cuál fue la sorpresa de nosotros que dieron las 6:00, llegaron los buses, pero la gente no llegaba. Dieron las 7:30, y entonces ya el señor se desesperó y mejor regresó un bus y nada más se quedó con un bus, porque apenas había llegado como tres, cuatro personas. Total que de las 100 gentes que esperaban nada más llegaron como unas 10, 12 personas, que después ya no quería rentar ninguno de los dos buses porque no los necesitaban, sino que nomás en un van, en un wagon, quería llevarlos. Pero le dije:

--Ya ves como sí sirve. La gente cuando se informa, sí trata de ayudar porque quiere decir que la demás gente no quiso ir a quebrar la huelga porque tuvimos la oportunidad de explicarles de qué se trataba.

Y él mismo, al mirar ese resultado, él mismo hizo un trato con nosotros que ya no iba a mandar gente para allá y que iba a dejarnos a nosotros revisar a donde iba a mandar la gente por tal de que ya no le hiciéramos picket. Y eso fue pura...por cooperación pues de aquí de la gente de El Paso, y

trabajadores de Texas también que les tuvimos oportunidad de informales. Y no nos quebraron la huelga.

Entonces también ya comenzamos a boicotear los productos de Georgia más efectivamente. Hicimos una marcha de aquí del Sagrado Corazón a la iglesia de Juárez. Pero como no nos quisieron dar el permiso para hacer una marcha de protesta, no nos quisieron dar que porque decían que era una marcha política, entonces a última hora nada más cambiamos, agarramos una Virgen de Guadalupe, y dijimos que era una procesión religiosa, y no podían hacer nada. Y también nuevamente la preparación de la gente de aquí de El Paso fue bastante buena porque había más de 500 personas entre jóvenes y personas mayores de edad que caminamos de aquí del Segundo Barrio, la iglesia del Sagrado Corazón, hasta allá hasta la Catedral de Juárez.

Y el incidente que refiero es que al pasar por ejemplo en el puente, cuando el americano nos empezó a pedir que quién iba a pagar los dos centavos o un centavo que pagábamos, entonces todos comenzaron a decir:

--El que viene atrás, el que viene atrás.

Y pasó toda la marcha pa' el otro lado, y nadie pagó. Y quisimos hacer lo mismo del lado de México para acá, pero allá no. /Dijeron:/

--De aquí nadie pasa si no ponen sus 10 centavos allí.

Así es que así estuvimos trabajando.

Luego en eso, era el '66. Como en agosto del '66 tuvimos una elección allá en California, y nos unimos con el AF of L-CIO, y entonces se formó el United Farmworkers Organizing Committee. Pero para ese tiempo después de la elección en agosto, ya había comenzado una huelga en Río Grande City, Texas. Entonces César Chávez me mandó hasta Río Grande City, Texas, a ayudarles a esa gente que ya andaba en huelga allá en Río Grande. También al

mismo tiempo esa gente marchó. Comenzó una marcha el 4 de julio hacia Austin, Texas, y caminaron todo julio, agosto, y llegaron el 7 de septiembre, que era Labor Day. Llegaron allá a Austin, Texas. Y fue cuando el Gobernador Connally los encontró en New Braunfels, y les dijo que no fueran para allá porque él no iba a estar allí para hablar con ellos porque él iba a andar muy ocupado en la cacería de palomas. Y les dijo que se volvieran mejor porque no iba a estar él ahí. Sin embargo, ellos llegaron allá. Hubo bastante gente, pero no los recibió el gobernador. Esa es la marcha del '66.

Entonces yo llegué a Río Grande el 27 de septiembre, 20 días después de que se acabó la marcha. Cuando llegué yo allí, miré que también por ejemplo ya la ilusión de la publicidad de la marcha, la ilusión de la huelga, se había ido de ahí del valle, y todas las uniones y las iglesias, todas las organizaciones que habían quedado de ayudarnos, ya no estaban ayudando, no estaban cooperando como habían dicho. Entonces al mirar que no estaba pasando eso, teníamos que crear la atención, porque la marcha fue cambiando. Es lo que yo miré, que esa marcha, a como me contaban, se fue cambiando el movimiento.

En la marcha, el comienzo, el propósito era de conseguir collective bargaining rights, o pa' agarrar contratos colectivos para el trabajador de campo de Río Grande City, Texas, pa' los que trabajaban en La Casita Farms. Pero luego, y adelante al comenzar esa marcha, por ejemplo allí en Corpus Christi se unió un ministro bautista, y ya creo, creo según oí, no sé si sea cierto, pero oí los rumores que ese ministro bautista decía que no gritaran mucho a que huelga, o que contratos colectivos, sino que poco a poco se le cambió el nombre de contrato colectivo a marcha por justicia. Así caminó la marcha. De Corpus Christi, como quien dice, cambió el nombre

de la marcha, ya era marcha por justicia. Al llegar a San Antonio, se juntó un padre, otro padre católico, Antonio González, y entonces ya también después ya no era marcha por justicia, sino que era marcha por \$1.25 para todo el estado de Texas. Cuando llegaron allá a Austin, Texas, el padre católico llevaba un crucifijo en la mano, y el reverendo bautista, Reverendo Navarro, llevaba una bandera mexicana, y una banderita americana, chiquitas, en la mano. Así que cuando llegaron allá al capitolio, ya no era marcha por collective bargaining rights, ni era marcha por justicia, sino que era una marcha por \$1.25 para todo el estado de Texas. Y dejaron ellos allí dos personas cuidando las banderitas y el Cristo, hasta que se abriera la legislatura y que les pasara una ley que le diera a todo el trabajador de Texas el sueldo mínimo de \$1.25, y ya la huelga de Río Grande ni quien se acordara nada.

Entonces al ir yo ahí a Texas y miré que está pasando ese problema, lo que comenzamos a hacer es tratar de llamar la atención nuevamente a Río Grande. Y por ejemplo, yo llegué el 27 /de septiembre/ mientras que los dos muchachos estaban allá en Austin cuidando las banderitas. Nosotros comenzamos a tratar de hacer diferentes modos de atraer la atención popular y la atención nacional de que allí había huelga en Río Grande, y no era en Austin, Texas, cuidar las banderitas que había llevado el Reverendo Navarro. Y llegamos el 27 de septiembre.

El 14 de octubre tuvimos la primera demostración y luego me encerraron a una persona que porque andaba provocando violencia y inciting to riot. Allí toda la gente hablaba español, y este muchacho no hablaba nada de español, él era americano. Lo encerraron en la cárcel. Luego ya hicimos una marcha de protesta por los cargos falsos que le habían hecho a él. El 24 de

octubre, enseguida, cerramos el puente de Roma, Texas, para probarle porque salió diciendo el manejador de La Casita Farms en la televisión estatal que sus trabajadores todos estaban muy contentos trabajando por el sueldo que él daba, y que nada más eran tres agitadores profesionales o pagados por comunistas los que andábamos haciendo mal, que era Antonio Orendain, Eugene Nelson, y Bill Chandler.

Entonces cuando cerramos ahí el puente internacional en Roma, pagamos nuestros 10 centavos, pusimos nuestra propia garita en medio del puente, y allí empezamos a parar a todos que conocíamos que venían a quebrar la huelga. Les empezamos a decir que se regresaran a México porque no los íbamos a dejar pasar ese día para quebrarnos la huelga. Así es que allí estuvimos devolviendo a toda la gente que creíamos que venían. A todos les pedíamos papeles, y era nuestra propia garita de inmigración allí, y regresábamos a los que venían a quebrar la huelga.

Por 13 horas tuvimos nuestro punto de...chequeando allí, revisando a todos los que venían a pasar. Y acá mientras, la policía no hallaba qué hacer. Por ejemplo, vino la policía mexicana a decirnos que nos quitáramos de allí. Nomás dimos dos pasos al lado americano, ya que no teníamos nada que ver con ellos porque estábamos en Estados Unidos. Entonces se fueron ellos para México, porque no podían hacer nada. Cuando se acercó la policía de migración, o los que se encargan del puente del lado americano también a decirnos que nos iban a tratar de tomar una acción legal contra nosotros, caminamos dos pasos al lado mexicano, y no les importaba a ellos nada porque estábamos en otro país.

Y así estuvimos moviéndonos de un lado a otro hasta que por fin llegaron los famosos Rangers, y también nos quisieron arrestar en el lado mexicano.

Cuando le dijimos que allí no tenían ninguna autoridad, les llamaron a la policía mexicana. Al mismo tiempo se coordinaron los dos, y la policía mexicana nos empezó a decir que nos saliéramos del lado mexicano o nos iban a echar a la cárcel. Entonces lo que hicimos fue poner un pie en el lado mexicano y otro pie en el lado americano. Y entonces los mexicanos todos nos aventaban todo el cuerpo adentro de Estados Unidos, y allí nos comenzaban a arrestar los americanos. Pero lo más curioso es de que lo que más yo aprendí de la gente también es de que por ejemplo ese día, al primero que arrestaron, lo aventaron y lo tumbaron al suelo. Entonces ya cuando estaba caído, le pusieron las esposas y lo arrastraron como si fuera un costal de papa, un costal de cebolla. Y recuerdo que le dije yo al County Attorney, le dije que esta persona no estaba resistiendo arresto, que había usado demasiado fuerza brutal para arrestarlo, y que en protesta yo me iba a tirar allí en el puente, lo cual me acosté yo en el puente. Le dije:

--Así de ese modo no me tienes que arrastrar a mí.

Cuando me tiré al puente, invité yo a la gente, le dije que se uniera conmigo a una protesta a hacer un lane. Todos se tiraron allí junto conmigo, entonces como 18 personas de los huelguistas acabamos allí tirados en el puente. Y luego:

--Vamos a amarrarnos de las manos.

Nos agarramos unos y otros de las manos, bien tirados en el suelo para que no nos llevaran a la cárcel, no nos pudieran arrestar.

Cuando estábamos así tirados, me recuerdo una de las cosas que más me impresionó fue que el County Attorney, como Río Grande es un pueblo muy chico, comenzó a decirle:

--Mira, muchacho, yo a ti te conozco desde que estabas chiquillo.

No le hagas caso a éste, éste es un agitador profesional o un comunista. Vete, al cabo a ti no te vamos a hacer nada. Nada más es él al que queremos llevar a la cárcel.

Y yo pensaba que a la mejor si los llegaba él a convencer de que se levantarán, se iba a ver muy mal en nuestro movimiento. Entonces comenzamos a cantar "Solidaridad pa' siempre", pa' que ellos no oyeran lo que los estaba invitando, a que se quitaran de allí. Pero no pudieron levantar a ninguno, sin embargo. Y cuando no pudieron levantar a ni uno, me arrestaron a mí. Fui de los primeros que arrastraron, y arrestaron a esas 15 personas que estaban allí junto conmigo. Eso sucedió el 24 de octubre de 1966.

Entonces ese día sí terminó eso, y el 31 de octubre todavía había unas puertas allí en medio de ese puente de Roma. Estoy hablando del puente de Roma que existe entre Roma, Texas y Miguel Alemán, México. Así es de que en ese puente es donde llevamos esa demostración el 24 de octubre. Y el 31, había unas puertas que ya no se usaban, y también en la noche pasaron alguien y la cerraron allá. Y entonces no agarraron a nosotros en el lado mexicano y nos culparon de que habíamos cerrado esas puertas, y entonces me echaron a mí en la cárcel diciendo que yo quería causar un incidente internacional. Eso era lo que me acusaba la policía mexicana, porque a mí me agarraron allí en Miguel Alemán. Lo curioso es que también cuando les dije yo que la puerta se abría pa' el lado de Estados Unidos, y que si había hecho algún mal, lo hubiera hecho en Estados Unidos, que me tenían que entregar con la policía americana. Ellos dijeron que no, que estaban esperando a ver qué era lo que los americanos, los Rangers, quisieran conmigo, o con nosotros, porque nos agarraron a tres. Cuando le pregunté yo que yo pensaba que México era independiente y que no tenía que agarrar órdenes de ellos, se enojaron mucho,

y nos golpearon porque les dije que yo pensaba que México era independiente y que no tenía que pedir órdenes a los Texas Rangers.

Entonces de todas maneras nos tuvieron detenidos allí en el lado mexicano hasta que no hicieron un warrant para nuestro arresto en el lado americano. Ya como a las 3:00 de la tarde cuando nos soltaron en el lado mexicano, ya nos estaban esperando los Rangers del otro lado, aquí en Roma, Texas. Cuando nos dijeron que nos estaban esperando, lo que hicimos es que nos pasamos por el río, nos metimos de mojados, y nos les escapamos a los Rangers como por unos 15 días. Tardaron 15 días en agarrarnos otra vez, porque ya nos habíamos cansado de andarnos escondiendo y dirigiendo la huelga al mismo tiempo, porque andábamos quedándonos en diferentes casas, y diciéndole a la gente qué hiciera. Entonces ya a los /15/ días ya nos entregamos con los Rangers, y pues nomás nos acusaron de unas...puras violaciones que no eran ciertas.

Entonces el 3 de noviembre, cuatro días después, teníamos un picket line, y paramos un tren. Hablamos con los maquinistas. El tren se paró, y dijo que iba a respetar nuestro picket line. Sentamos los pickets a 50 pies de retirado, porque aquí en Texas hay una ley que ha sido declarada anticonstitucional. En 1945, en 1952, y en 1968 fue declarada anticonstitucional, que dice que en una demostración laboral, si hay dos personal a menos de 50 pies los pueden llevar a la cárcel porque lo nombran que es unlawful assembly. Y así es de que ese día, cuando paramos ese tren, chequeamos muy bien, medimos 50 pies, y pusimos el picket line /a/ 50 pies para que no nos fueran a echar esa ley que no sé qué es contra la constitución. Y pues ellos respetaron los picket line, y el tren se paró. Hasta que no vinieron los Rangers otra vez, y ellos con pistolas y ametralladoras en las

manos, fue como quebraron. Se subieron al tren y comenzaron a mover el tren ellos.

Pero lo curioso es que ya cuando ellos lo movieron, ya cuando se llevaron todos los carros que nosotros teníamos detenidos (se los llevaron ya para salir del pueblo) se estaba quemando un puente y ya no pudieron salir más de allá. Y entonces inmediatamente trataron de echarnos la culpa a nosotros, y hicieron deputy casi a todos los ranche-ros, a todas las personas que eran middle class o que tenían rancho ahí en Río Grande. A todos los hicieron deputy de emergencia nomás para crear un estado más de violencia en contra de nosotros. Así es que de todas maneras, eso fue el 3 de noviembre. Y el County Attorney, que entonces era Randon Knight, él salió en televisión diciendo que él sabía quién había tomado el puente. Pero sin embargo, dijo que no iba a arrestar a los que habían tomado el puente hasta después de las elecciones, después del 7 de septiembre.

Total, el día 8 de septiembre, entonces vinieron los Rangers otra vez a arrestarnos a nosotros, y a mí por ejemplo me arrestaron en el pueblo. Y cuando les pedí la orden de mi arresto, no tenían ninguna orden por escrito. Dijieron que para mí no necesitaban. [Les pregunté por qué, y no me dijeron nada.] Al mismo tiempo en ese '69, acababa de salir un reporte de Los Angeles, donde alguien había dicho que a los mexicanos no había que tenerles miedo si traían pistola, pero que mucho cuidado con un mexicano que trajera navaja, o trajera piedras. Y me acuerdo de ese incidente porque cuando me estaba arrestando uno de los Rangers, que eran cinco Rangers, me dijo:

--¿Traes algo?

Digo:

--No, no traigo nada.

Dice:

--¿Traes navaja?

Y luego:

--Sí, sí traigo navaja.

Y al decirle si traía navaja, cuando dijeron:

--Dánosla.

Pegaron un brinco pa' atrás y sacaron las pistolas. Entonces yo saqué un cortaúñas y dije que esa era mi /navaja/. (Risa) Me reí de ellos porque miré que también ellos tenían miedo a pesar de que tenían fama de ser tan valientes. Y sin embargo, también tenían miedo igual que cualquier otra gente de morirse.

Así que todos esos incidentes, ya comenzaron los Rangers a golpearnos más, y golpearon muy mal a Magdaleno Vimas, a Benito Rodríguez. Los golpearon bastante. Entonces fue necesario que como a los seis meses César Chávez me dijera que me saliera de allí de Río Grande porque estaba muy peligroso allí. Y me salí yo, y se acabó todo el movimiento otra vez. Y en el '68 se llevaron a los Texas Rangers a la corte, y se les acusaron de violaciones de derechos civiles, de police brutality, y todo eso. Y tres veces los hallaron culpables de una orilla a la otra, y los hallaron culpables que sí se habían unido con los patrones en contra de nosotros. Pero lo malo es que tardaron desde el '68 hasta el '72 para decirnos que los Rangers estaban mal. Luego el estado de Texas le hizo appeal a la Suprema Corte, y no fue hasta pa' principios del '73 cuando la Suprema Corte dijo que sí, que los Rangers habían hecho mal, le Suprema Corte en Washington.

Así que de todas maneras en español decimos que "palo dado y ellos lo quitan". O sea que de todas maneras los Ramgers, aunque ellos haigan sido culpables de lo que hayan sido, de todas maneras lograron su intento de quebrarnos la huelga, y de desbaratar nuestro movimiento organizativo.

Ahorita por ejemplo en El Paso, Texas, oigo que hay una huelga y están usando las mismas leyes que fueron declaradas anticonstitucionales en el '45, en el '52, y 'ora últimamente en el '68. Están usando las leyes en contra de estos mismos huelguistas aquí en El Paso. O sea que son leyes anticonstitucionales, pero que de todas maneras cuando /hablamos con/ el jefe de policía /y/ el capitán, cuando nos sentaron y dijeron que porqué había usado una ley anticonstitucional en contra de nosotros, él nomás dijo que él no sabía, que él no se acordaba, que nadie no le había dicho que no podía usar él la ley esa, y que él tenía que usar cualquier ley que fuera necesaria para conservar la paz. Así que yo estoy seguro que es lo mismo que les van a decir aquí en El Paso, Texas. Por eso es que estamos tratando de pelear que el trabajador tenga las leyes que lo protejan a él también. Así es que eso pasó en el '66, y la historia se repite.

Así es que ya después César Chávez me sacó de ahí, y me regresé a California a administrar la huelga allá en California. Allá estuve por dos años, y comenzamos un programa de radio que se llamaba "La voz del campesino", pero que en ese programa de radio compramos el tiempo como si fuera tiempo político en 15 minutos, y leemos y decimos lo que nosotros creemos, nomás siempre y cuando nos cuidamos de una demanda de difamación. Y allí lo comenzamos en California. Así es que, porque todo el tiempo aquí, y no solamente en Texas, en todos Estados Unidos, hay la creencia de que todas las huelgas son quebradas por los mexicanos y que los mexicanos

quiebran huelgas, especialmente si vienen de México. Entonces una de las principales cosas que yo he tratado de probar, y he probado, que el mexicano también tiene ideas y ideales, y también se puede organizar si tenemos el tiempo de hablar con él. Porque por ejemplo en el '66, sí podíamos decir que allá en Río Grande los que vinieron a quebrar la huelga eran de México. Pero en el '69 que César Chávez nos mandó otra vez a Texas, comenzamos el programa de radio "La voz del campesino", el periódico otra vez, y empezamos a hablar con la gente de México y a decirle de ideas y todo. Entonces en el '75 tuvimos otra huelga, y para mí fue un orgullo probar de que casi un 70, 80 por ciento de gente que vivía en México andaba en huelga también, arriesgando su vida, porque la arriesgaron cuando un rancharo nos balaceó por la espalda. Hirió a 11 trabajadores, y solamente uno vivía en Estados Unidos, y los otros 10 venían de Río Bravo, de Reynosa, de Matamoros, y otros lugares. O sea que también el trabajador de México se quiere unir. Pero tuve que trabajar como le digo desde 1969 por medio del programa de radio de "La voz del campesino" y por medio del periódico El campesino hablando, y organizando despaciamente con él.

Así también eso ya fue en el '75 que seguimos haciendo la huelga. Esa vez un rancharo, ese rancharo que nos hirió, él salió en televisión diciendo muy contento que él declaraba tiempo de cacería en contra de los mexicanos, y que también él iba a vender sus melones, no le hace que tuvieran sangre mexicana en ellos. Pero tuvimos una huelga tan efectiva que el único modo que la quebraron fue que levantaron el sueldo de \$1.50 hasta \$2.50 la hora, y los que la vinieron quebrando fueron estudiantes de la Universidad Panamericana y muchachos de la high school que acababan de salir a vacacionar. Aquéllos fueron los principales quiebrahuelgas en el

'75, y no fueron los ilegales de México como hubieran dicho en el '66.

Cuando fuimos a Presidio, Texas, el mismo rancharo que andaba pagando \$2.50 la hora en Río Grande para quebrar la huelga, allí en Presidio, Texas, porque toda la gente venía de México, solamente les podía pagar a 40 centavos la hora. Allí en Presidio, Texas, tratamos de hacer la huelga, avisarle a la gente que no viniera a quebrar la huelga, pero resulta que en Presidio, en el lado de Presidio, por el lado texano, no había ningún pedazo de propiedad pública, todo era propiedad privada. Y el único modo que pudimos hablar con esa gente fue yéndonos al lado mexicano cercas de la ciudad de Ojinaga, México. Allí hablamos con los trabajadores y los paramos en el lado mexicano. Y todos cooperaron.

Entonces toda la pizca se paró, toda la pizca de melón se paró en esa área de Presidio. Después de 40 centavos, les subieron a \$1.50, y todavía así la gente no quería venir a trabajar por \$1.50. El único modo que lograron agarrar gente fue cuando ya llamaron a las tropas federales y a nosotros nos expulsaron de México. Todavía al presente yo tengo un reporte que no me dejan entrar a México. Así que todo el tiempo que ando en México (cada rato voy para allá, porque nunca chequean bien al pasar pa' allá), ando ilegal allá, y solamente puedo pasar de ilegal para el lado mexicano. Pero eso es todavía por esa huelga que tuvimos en Presidio, Texas. Pero eso es prueba de que el trabajador de México también se organiza si tenemos tiempo, como dije antes, de hablar con ellos, y no son los culpables de todo.

Una de las cosas también que quiero dejar bien marcada es por ejemplo ahorita, para mí esos heridos que hay, las bandas que andan golpeando a los ilegales y todo eso, es porque todo el tiempo, toda la vida, hemos estado diciendo que el mexicano tiene la culpa de esto, que el mexicano tiene la

culpa de otro. Así es que nosotros hemos creado un estado de histeria. Y todo ahorita, todo el mundo, si miramos que los gobiernos no han hecho nada para detener estos ilegales, entonces tal vez ciertos mexicanos se andan tomando la justicia en sus mando y andan hiriendo, matando a otros mexicanos, cuando en verdad no son ellos los culpables. Los que lo anden haciendo no son los mexicanos los culpables ni tampoco lo que él ande haciendo, sino que todos en general tenemos la culpa porque es más fácil echarle la culpa a otra persona que tratar de unirnos para encontrar nuestros males. Pero todo el tiempo...por ejemplo, yo recuerdo cuando andaba allá en Oregon, allá también le decían a uno que la gente de Texas era la quiebrahuelgas o los barateros; en Texas decimos que son los de México; los de México decimos que no, que son los pochos los que no les gusta trabajar. O sea que uno y otro nos andamos aventando la culpa, y no hacemos nada para remediar los problemas.

M: ¿Cuándo fue este incidente que hirieron a 11 personas?

O: Ese incidente sucedió el 26 de mayo de 1975.

M: ¿En qué lugar fue?

O: En el condado de Hidalgo, allí cerca de frontera con Reynosa, México.

M: Y luego lo que pasó en Presidio, ¿cuándo fue?

O: En Presidio, Texas, fue como 30 días después, como en agosto estábamos en Presidio, Texas. Porque siguiendo la temporada del melón, por ejemplo se acaba el melón allí en Hidalgo, en todo el condado de Hidalgo y Río Grande, y de allí ya sigue por ejemplo para Crystal. Allí ya es temporada de melón. Y luego se acaba en Crystal, luego sigue en Presidio. Y así al mismo tiempo que la temperatura va subiendo, el melón se va viniendo la cosecha más arriba. Así que en Presidio, Texas, fue como en el mes de agosto del mismo año, de '75.

M: ¿Qué fue lo que pasó entre los trabajadores de aquí de Texas y allá en California, la organización de César Chávez?

O: Bueno, lo único que podemos decir, o lo más lógico que se entiende...o como dicen, cada problema tiene dos puntos de vista. Y éste es el punto de vista personal, tal vez como yo lo veo o como la misma gente de Texas dijo que lo debíamos de hacer. Aquí todo el tiempo habíamos estado boicoteando uvas y lechuga desde '66. Después de que se acabó la huelga en Río Grande, todavía era nomás boicotear uvas y lechuga. En el '74, pues la misma gente de aquí quería que hiciéramos huelga y que ya tratáramos de hacer algo, pues ya teníamos mucho tiempo boicoteando y nomás esperando que César Chávez iba a venir en un tiempo. Así que nosotros mismos le propusimos a César Chávez que nos dejara hacer la huelga, y nos dejara boicotear también porque podíamos hacer las dos cosas--boicotear la uva y la lechuga, y hacer las huelgas. Pero allá en California dijo que no, que no había bastantes fondos, y teníamos que parar de hacer la huelga. Y esa fue la principal razón por la que nos tuvimos que salir del United Farmworkers y formar nuestra propia Texas Farmworkers Union. Y se organizó el 14 de agosto de 1975.

M: ¿Qué me puede decir de esta última marcha, que fue cuando fueron a Austin con el Gobernador Briscoe?

O: El propósito de hacer esa marcha fue como le íbamos diciendo a la gente, que cada vez que el trabajador del campo se quiere organizar, sale perdiendo, porque no hay ley que lo proteja o dizque lo ayude, porque cualquier demostración dicen que es en contra de la ley. En el '66 los Rangers, como expliqué anteriormente, los Rangers nos desbarataron por la fuerza. En el '75, también la policía más del tiempo estaba opuesta en contra de nosotros porque no había ninguna ley. Entonces nos ocurrió que tal vez caminando a

Austin, pidiéndole a la gente que nos ayude a pasar una ley en favor del campesino, entonces ya nos da el derecho de organizarnos. Y la marcha se hizo con el propósito de agarrar unas firmas estatalmente, y presentárselas a los legisladores, o al gobernador de Texas si era posible. Pero cuando comenzamos la marcha, no teníamos ni la idea que el gobernador iba a hablar con nosotros, sino que nada más íbamos juntando firmas pa' decirles a los legisladores:

--Miren, tantos miles de gentes queremos que den esta ley para el campesino. 'Ora depende de Uds. qué palabra nos van a decir para darnos esa ley que tanto necesitamos.

Pero la marcha estaba dirigida especialmente a la gente, porque es la gente la que hace el gobierno, y no el gobierno que hace a la gente. Así es que por ejemplo, comenzamos a caminar, y al llegar a Corpus Christi, recibimos la noticia que el Gobernador Briscoe nos iba a recibir en su casa, y fuimos y hablamos con él. Pero no le pedimos nada, ni tampoco él nos dio nada, porque no le íbamos a pedir nada, sino que sencillamente nomás le dije:

--Tantos miles de gentes necesitan esta ley. Depende de Ud. si se la dan o no.

M: ¿Y qué dijo?

O: No, no le pedimos tampoco que hiciera ningún committee o nada. Porque por ejemplo, si miramos eso, nosotros al comenzar la marcha, la ley esa no la había introducido nadie en la legislatura. El 26 de febrero comenzamos a caminar, el primero de marzo la metieron en la Casa de Representantes. Luego para el día 10 o el 15 que llegamos a Corpus Christi, ya también la habían metido en el Senado. Así es que la ley ya está en las dos Casas-- se está discutiendo en la Casa de Representantes y en la Casa del Senado.

Ahora, ¿qué es lo que podíamos de haber sacado de Briscoe? Tal vez una promesa de que si la pasaban allí en las Casas, él la firmaba o la hacía veto. No queríamos oír que la hacía veto, no queríamos oír ni que la firmara, porque sabemos muy bien que la ley tal vez no salga ni de los comités donde está ahorita. Pero como digo, es que nuestra gente misma sabe que este sacrificio, o esta marcha, no vamos a pedirle a nadie sino que nomás estamos mostrando el doble standard que existe en la democracia: que con dinero, con dinero baila el perro, y sin dinero nos bailan como perros. Porque sencillamente, no nos van a dar esa ley porque no tenemos el dinero para comprar a los lobbies que necesitamos.

M: ¿Quién fue el que introdujo esta ley en la legislatura?

O: En la Casa de Representantes fue introducida por Gonzalo Barrientos, y la hizo co-sponsor Paul Moreno de El Paso, Texas, y Nat García de San Antonio. Ellos tres, creo. Y en el Senado nomás Carlos Truan la introdujo, la puso en el Senado. Y sin embargo él dijo que él trató de agarrar otro senador del valle que le hiciera co-sponsor, y no quiso ni ver la ley porque sabía que era en favor de los campesinos, y allá está dominado por los rancheros. Y no quiso nada de hacer co-sponsor la ley.

M: ¿Cuántos miembros tiene la unión actualmente?

O: Pues no /tenemos/ membrecía pagada, sino que nada más personas que nos han declarado sus deseos de pertenecer a la unión firmando unas tarjetas de autorización. O como requisimos la marcha, muchas personas nos han firmado, dando sus firmas, queriendo pertenecer o ayudarnos. Así es que nada más contando las firmas de supporters que tenemos, y gente que quiere pertenecer a la unión, pues tenemos más de 10,000 o 15,000 personas.

M: ¿No tienen un lugar central o unas oficinas centrales?

- O: No. Todo eso teníamos, pero lo perdimos en...ahora que entramos en la discusión con California. Porque por ejemplo, también esa era otra de las cosas. Cuando estábamos en las oficinas de ellos, según ellos, es que esas oficinas se hicieron con trabajo de Texas, y me imagino que pa' el trabajador de Texas, y no nomás para los que allá en California escogieran quién podía estar y quién no podía estar. Pero ahorita no tenemos lugar central porque nos salimos de allí.
- M: Entonces para organizar a los campesinos aquí en Texas, ¿cómo le hacen Uds.? ¿Van de lugar a lugar, según donde estén las cosechas?
- O: Pues, así fue lo que comenzamos a hacer, a tratar de hacer una huelga movible o algo así como guerrillas, de ir de un lugar a otro. Porque al mismo tiempo que el trabajador emigra de una parte a otra, no puede existir como en una fábrica. Ahí nada más están todos los trabajadores todo el tiempo. Entonces me imagino que es preso, que no se puedan mover. Pero como nosotros los trabajadores del campo se van moviendo de una parte a otra, tenemos que seguirlos y tratando de pegarles en diferentes partes los rancheros. Porque, por ejemplo, estando en un solo lugar, es como cuando tiene Ud. una raspadura en un dedo. Trata de aislar, que no se extienda ese mal que tiene en un dedo. Sin embargo, si andamos de un lugar a otro, va a ser más difícil porque no le vamos a andar desparramando por todas partes, y es más difícil para que el rancho nos encierre en un solo lugar.
- M: ¿Cuáles éxitos han tenido hasta ahora?
- O: Exitos materiales, yo creo que ningunos, porque se tiene que evaluar qué es lo que está más interesado, en éxitos materiales, por ejemplo en contar:
- Tengo tantos miles de miembros, tengo tanta cantidad de dinero.

Esos son éxitos materiales para mí. Pero también hay éxitos que puede decirse de conscientización de las personas, y podremos decir que hemos tenido mucho éxito en conscientizar a las personas, especialmente aquí en Texas. Texas produce casi el 60 por ciento de todos los trabajadores emigrantes en todo el país. Porque en cualquier estado que vaya, si hables tú de Texas, de seguro que de cada 10 trabajadores, dos o tres o tienen parientes en Texas, o vienen de Texas, o van a volver a Texas. Así que si plantas la idea de la unión, plantas la idea de que se tienen que organizar. Entonces tal vez nunca llegamos a tener unión aquí en Texas, pero a dondequiera que vaya el trabajador texano, ya está más conscientizado de que tiene que luchar por tratar de organizarse. Y eso para nosotros es un éxito much más grande que el contar en pesos y centavos o el número redondo la cantidad de gente que tengamos. Porque yo creo que hay esta creencia, de que si yo dijera:

--Yo tengo las mayorías de la gente conmigo.

Es como si yo te enseñara un corral.

--Mira, aquí tengo todo este ganado conmigo.

Y nosotros no creemos que la gente se debe de contar en números en favor mío o en contra mía, sino que nada más en ideales; que cada quien siga el ideal personal que perseguimos nosotros, no le hace que no simpatice con nosotros.

M: ¿Han ganado alguna huelga?

O: No, hasta ahorita nada más los aumentos. Por ejemplo, te puedo decir, nosotros podríamos decir:

--Sí hemos ganado la huelga.

Porque me imagino que podríamos decir que cuando andaban pagando a \$1.50

y subieron a \$2.50, podríamos decir que fue un gano de la huelga. Pero eso se hizo para con dos propósitos: el quebrar la huelga, y el levantar la cosecha al ranchero. Así es que mucha gente lo mira como éxito, pero para nosotros nada más es un paso de que el ranchero se apura por lo que andamos haciendo.

M: ¿Cuál es la condición de los trabajadores de campo en Texas actualmente?

O: Pues es muy mala cada día, porque por ejemplo, todo el tiempo andan haciendo, según la necesidad... Vivimos en un sistema que se llama libre intercambio comercial. Pero el free enterprise, el libre intercambio comercial, se oye muy bonito si tienes dinero, profesión o educación. El trabajador de campo no tiene dinero, no tiene profesión, no tiene educación. Entonces lo único que tiene pa' hacer el libre intercambio comercial es la necesidad. O sea que si yo tengo más hambre que tú, tengo más necesidad que tú, entonces se me obliga a trabajar más barato. Aquí a lo largo de la frontera, ¿quién vive en peores condiciones que nosotros si no es la gente que viene de México? Y porque esa gente viene en peores condiciones que nosotros, entonces la forzan a trabajar más barato, o se ve obligada a trabajar más barato. En cambio, nosotros los texanos, porque vemos que no nos pagan bastante aquí, nos vamos al norte, y al llegar allá al norte nos forzamos a trabajar más barato también.

Así es que el libre intercambio comercial es un abuso para la persona que no tiene profesión. Porque si tienes profesión, entonces tú ya estás haciendo el intercambio comercial con tu profesión y no con tu necesidad, como sucede al trabajador del campo. Por eso las condiciones cada día empeoran de la noche a la mañana, porque no hay nada con qué hacer intercambio comercial.

- M: Comparando los sueldo que existen para el trabajador de campo, ¿cuál es el sueldo de Texas comparado con California, digamos?
- O: Por ejemplo, ahorita en California porque ya hay mucha unión, está mucho muy alto el sueldo del trabajo del campo en California. Estoy seguro que en algunas partes el que menos gana ya son hasta \$3.00 dólares la hora. Aquí en Texas, será como caiga el cliente. Porque como te digo, aquí a lo largo de la frontera yo estoy seguro que aquí en el puente entran del lado mexicano y trabajan por \$5.00, \$6.00 dólares al día, porque así lo hacen allá en Reynosa, allí en Hidalgo, Texas, o en Brownsville, Texas. Sé que nada más los llevan a trabajar, los trabajan tres, cuatro horas. A veces duran caminando tres, cuatro horas para llegar a donde trabajan, por dos, tres horas, y nada más les dan \$5.00 dólares, o \$4.00 dólares al día. Pero es porque la gente viene del lado mexicano, viven del lado mexicano; y como te dije anteriormente, porque tienen más necesidad los forzan a trabajar más barato aquí en las fronteras. Yo estoy seguro que aquí en tiendas y en casas, que hay mujeres o hombres trabajando por 10, 15 pesos a la semana.
- M: ¿Cuál es el impacto de los trabajadores mexicanos que tienen tarjetas verdes en el campo aquí en los Estados Unidos?
- O: Pues es muy grande, especialmente si esa persona emigra, si vive en México y viene nada más a trabajar acá. Es muy grande por eso de que cria una fuerza, cria un pleito más duro y amargo entre nosotros mismos de trabajadores. Porque él, si vive en México y entra legalmente, puede trabajar más barato, porque si él lleva \$5.00 dólares al lado mexicano, él puede vivir con \$5.00 dólares. Pero en cambio, si vives de este lado, no puedes vivir con esa cantidad de dinero. Ahora, yo como persona que vivo de este lado, pues yo

no me enojo con el patrón porque le tengo más miedo a él, pero me enojo en contra del trabajador que viene de México en vez de unirme con él y pelearle los dos juntos al patrón. Por eso decimos nosotros que debemos tener uniones colectivas y contratos colectivos, porque solamente bajo contratos de unión, no le hace que vivias tú en el cielo o en el infierno, se te debe de pagar igual. O sea que si tú y yo hacemos el mismo trabajo, se nos debe de pagar igual, y eso se logra solamente con contrato de unión. Pero mientras no existan esos, entonces todo el tiempo andamos peleando que tú porque vienes de México tienes la culpa, o que yo porque tengo miedo pelear por mis derechos, ¿ves?

M: ¿No es un punto muy idealista pensar que se puedan organizar los trabajadores que vienen de México?

O: No. No, yo ne creo que sea muy idealista, porque si el gobierno de veras quisiera hacerlo por todas leyes que han puesto...el gobierno es nada más como un, podríamos decir, un escudo donde se escondan los ricos, y usan el gobierno, usan las leyes, y todo el tiempo son leyes hechas por unos cuantos ricos para hacerse más ricos y hacer más pobre a la gente. Ahora, nosotros lo que tenemos que hacer es, si nos organizamos... Es por ejemplo en esta marcha, ¿cuándo habías visto que alguien hiciera una marcha por pedir una ley? Lo único es que ahora estamos juntando la mayoría de la gente, porque como dije anteriormente, la gente hace el gobierno y no el gobierno hace a la gente. Así es que nomás si nos unimos toda la gente, nosotros podemos hacer que el gobierno cambie y que nos dé las leyes necesarias para de veras organizarnos. Y ya organizándonos nosotros en el modo que sea de veras pa' que haiga un libre intercambio comercial de los dos lados, entonces va a existir; pero mientras no nos organizamos, vamos a andar peleando,

o vamos a pensar que tal vez sea un idealismo muy grande.

Pero al mismo tiempo es algo que debemos de hacerlo porque hasta la misma religión tiene la culpa de esto. Porque si mira la Biblia, dice que ha de vivir uno con el sudor de su frente. Si es la única herencia que tenemos nosotros, vivir con el sudor de nuestro trabajo, como dice la Biblia. Y la religión lo predica día y noche que debemos de vivir con lo que Dios nos dejó, para vivir con el sudor de nuestra frente, porque no tenemos profesión. Pero si no podemos ponerle precio a esa profesión, si no podemos ponerle precio a ese sudor igual como tú le pones precio a tu profesión--si tú eres abogado o eres doctor, le pones precio a tu profesión--¿entonces por qué yo como trabajador del campo no le puedo poner precio a lo que yo puedo hacer con mis manos?

M: Pero viendo la realidad de las cosas, existe este problema, que en México hay mucha pobreza, y por eso se viene la gente de México a los Estados Unidos. Y al tratar de organizar uno a la gente que viene de México con tanta necesidad, para ellos es un gran sacrificio; porque al no trabajar, ellos no pueden recibir beneficios. ¿Cómo se van a mantener mientras sigue la huelga? Aquí en los Estados Unidos uno puede salirse en huelga y puede pedir ayuda de los sindicatos, y food stamps y quizás welfare. Pero allá en México no hay nada de eso. Así es que, ¿no cree Ud. que es mucho pedirle a estos trabajadores que se unan en las huelgas, y luego que no tengan los beneficios para poderse mantener mientras sigue la huelga?

O: Nosotros no estamos pidiéndole al trabajador que se una a la huelga. Sencillamente, ¿cómo le vamos a pedir al trabajador? Porque exactamente, si vamos a querer organizarlos, el patrón, eso es lo que él quiere--que haigan huelgas, y así haiga más ilegales sin trabajo pa' poderlos ocupar él. La razón es

que por eso estamos pidiendo que haiga la ley que obliga a los patrones a que les pague igual. Si hubiera una ley que no le hacía si tú vivieras en el cielo y que tenían que pagar igual que a mí, entonces ya el patrón, ¿cuál incentiva hallaba en ocupar a una gente de México? Ahorita no los ocupan a ellos nada más porque son de buen corazón. Los ocupan sencillamente y les dan la oportunidad ellos porque los pueden hacer trabajar más recio y más barato.

Así es que ahorita también por ejemplo a los ilegales que agarran, los echan a la cárcel, porque los hallan culpables de andar trabajando ilegalmente. ¿Desde cuándo es pecado trabajar pa' ganar el pan de cada día, o es contra la ley aquí trabajar pa' ganar el pan de cada día? Ahora, cuando echan a un ilegal a la cárcel, está igual como si yo agarrara una piedra, y con esa piedra matara a una persona. Entonces cuando me quisieran echar a mí a la cárcel, decir:

--Oh, echen a la cárcel la piedra, porque fue la piedra el que

lo mató. No fui yo. Yo nomás provoqué o hice el esfuerzo.

Aventé la piedra para matar a la persona, pero la piedra fue

la que le pegó.

Entonces, también así haz de cuenta que si pusieran esa piedra en la cárcel, así es por cada ilegal que está en la cárcel son piedras, porque ellos no son culpables de ser ilegales. Es el patrón el que los provoca a que se vengán aquí, y es como poner a las piedras en la cárcel.

M: Así es que la solución es tener esa ley que exija a los patrones pagarles a los trabajadores, no le hace de donde sean, un salario mínimo.

O: No un salario mínimo también, porque muchas veces en eso se lavan las manos los patrones, porque el salario mínimo para el trabajador del campo es el

salario máximo. Porque muchas veces, muchos patrones dicen:

--Bueno, ¿yo qué hago? Ya les pago el salario mínimo.

¿Quién pone el salario mínimo? El salario mínimo lo hace una persona que gana \$15,000 o \$20,000 dólares por año. Entonces una persona que gana \$20,000 dólares por año, ¿cómo va a saber que yo tengo que vivir con \$3,000 o \$4,000 dólares? Yo le puedo enseñar como se existe ganando \$3,000 o \$4,000 dólares, pero no me va a enseñar a mí que con eso vivo bien.

Y por eso el salario mínimo no está lógico del modo que lo implantan de arriba pa' abajo, que yo digo que es como la ley del embudo: lo ancho para el rico, y lo angostito para el pobre. Porque una persona, como digo, está arriba en una oficina de aire condicionado ganando \$20,000, \$30,000 dólares, y dice:

--Tú puedes vivir con \$3,000 dólares.

Que se ponga él a tratar de vivir con \$3,000 dólares, a ver como le va a él. Entonces ya que viviera con \$3,000, entonces me decía:

--Ahora sí, yo te puedo saber como se vive con eso.

Así que no es un salario mínimo, sino es como un derecho de sentarnos /a discutir/. Así como tú le pones precio a lo que aprendistes, o si eres comerciante, así como entras a una tienda y todo tiene precio, no nomás sacas tú un tostón y dices:

--Me voy a llevar esta barra de pan.

--/Cuesta 50 centavos./

--Pues nomás traigo 20 centavos.

--Si quieres, bueno; y si no, no.

Primero miras lo que valen las cosas, y luego buscas en la mano a ver si traes el dinero pa' pagarlo. Entonces por qué nosotros, el trabajador, no

te podemos decir:

--Mi trabajo te va a costar tanto, igual como tú le pones precio a lo que tú me vendes a mí.

Y eso es lo que estamos pidiendo--que todo el trabajador manual tengamos derecho de ponerle precio a nuestro trabajo igual como el patrón le pone precio a todo lo que nos vende. Y nomás en forma colectiva, no decir:

--Me tienes que pagar \$5.00 dólares o te va a llevar el diablo.

No. Vamos a ver cuánto puedes pagar; vamos a ver qué tan barato te puedo trabajar. Eso es regatear, o eso es negociar colectivamente. Pero el patrón no. Fíjate que cuando el patrón dice:

--Si quieres trabajar a tanto la hora, bueno. Y si no trabajas tú, al rato viene uno de México, al rato viene uno con más ganas que tú de trabajar. Porque tú, si pides más de \$1.50, no quieres trabajar. Lo que quieres es hacer dinero.

Entonces, ¿por qué no sentarse uno y negociar como humanos, como criaturas de Dios que dicen que somos todos? Decir:

--Bueno, ¿con cuántos puedes vivir tú? ¿Cuánto podrías trabajar?

Entonces yo ya sentía la satisfacción que le estaba poniendo precio a mi trabajo, igual como tú le pones precio a lo que me vendes.

M: A su modo de ver, ¿cuál es la solución del problema de los trabajadores no documentados que vienen de México?

O: Bueno, especialmente a los que ya están aquí, a los que vienen de México, es que también, como dije anteriormente, que el patrón se viera obligado a pagar un sueldo justo, nomás para las necesidades básicas. Porque como dije yo, la sociedad te cria cierta necesidad básica, y te niega para cumplir esas necesidades básicas. Pues te niega eso porque no tienes educación, porque

no tienes profesión. Así es que debe de establecerse que si más o menos aquí se necesita una tanta cantidad de dinero para vivir, que todo humano tenga el trabajo para ganar esa cantidad básica que es necesaria para vivir, y ya dejarle a él si él quiere estudiar para ganar más dinero o no.

Entonces si ese patrón pagara lo necesario para las necesidades básicas de cada trabajador, entonces si ahora vienen 10,000 ilegales para llevarse \$30,000 dólares, ya habiendo que todos los patrones pagaran lo básico, entonces a la mejor nada más venían 5,000 ilegales y se llevaban esa misma cantidad de dinero. O al rato ya los patrones, como tenían que pagarle igual a toda la gente, ya no hallaban el incentivo que hallan ahorita de ocupar un ilegal, porque le pueden pagar menos. Porque eso es todo, sencillamente eso es todo por lo que ocupan a un ilegal, porque lo pueden hacer trabajar más recio y más barato. Pero si tuvieran que pagarle igual a un ilegal que a uno de aquí, y comenzaran a pagar esa clase de sueldo, al rato ya no les iban a dar trabajo. Al no darles trabajo, el ilegal se tenía que regresar de donde venía, y tratar de resolver sus problemas dondequiera.

Porque ahorita el mayor problema que tiene México, las mayores desgracias que está pasando México, de esa consecuencia de toda la gente que se está viniendo pa' Estados Unidos. Porque sencillamente para mí México ha estado en una guerra, en una guerra por más de 20, 30 años. Porque cada mexicano que nos venimos pa' acá cuando estamos jóvenes, si no regresamos a México, es como las personas que se mueren en la campaña, en la guerra. Y se regresamos para allá, tal vez sea peor que regresemos. Porque si tanto en México como en Estados Unidos el trabajar el campo es nomás del sombrero, del huarachudo, del indio, del tapado, del tarugo, del pendejo, que no pudo agarrar educación, entonces si yo vengo a Estados Unidos y ya

voy a México de regreso, entonces ya no soy el huarachudo, el tapado, el indio. Ya fui a Estados Unidos, ya soy inteligente. Con \$100 dólares que lleve, me compro una caja de tomate y me pongo a explotar a mi misma gente, y ya no produzco nada. Si ya me convierto en comerciante, me convierto en explotador más cruel que lo que fui explotado en Estados Unidos.

Así es que todos los que nos regresamos de Estados Unidos a México nos vamos peores, y explotamos peor a nuestra misma gente, porque nos fuimos explotados en Estados Unidos, y pues dicen que "pa' que la cuña apriete, necesita ser del mismo palo". O sea que a mí me explotan, y yo voy y exploto de peor manera a mis compañeros mexicanos. Porque si yo aquí trabajé por 50 centavos la hora, yo voy a México y nomás les voy a querer pagar un cinco, que trabajen por un taco de comida que les voy a dar. O sea que está más cruel cuando me voy. Por eso alguien dijo que la mayor desgracia de México es estar tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos.

M: Una última pregunta. ¿Qué clase de ayuda están recibiendo los trabajadores del campo en Texas de las ciudades aquí en Texas?

O: Bueno, ahorita estamos tratando de organizarnos y circulando esta petición que queremos enseñarle a los legisladores. Porque como te digo, lo único que estamos tratando de enseñarle /es/ el doble standard que existe en la mentada democracia que existe en un país capitalista como éste. Porque dice que todo se hace democráticamente; todo mundo, todo se consigue por mayoría de votos. En cambio, por ejemplo el presidente, que además menciona mucho los derechos humanos para otras naciones, yo creo que el tener una elección, para mí es un derecho humano el decir:

--Quiero pertenecer a una unión.

O:

--No quiero pertenecer a una unión.

Para mí ése es un derecho humano. Y ese derecho humano se le está negando a los trabajadores de Texas, especialmente al trabajador agrícola que porque no...pues no sé cuál es el motivo de que nunca le han dado ese derecho de decir /sí quiere unión o no/, porque no estamos protegidos por esa ley. Entonces para mí se está violando eso.

Y al mismo tiempo ahora que hicimos esta caminata que presentamos miles y miles de firmas y no nos dan esa ley, ¿por qué? Porque no tenemos dinero para comprar a los que hacen lobbies en Austin, no tenemos dinero para andar comprando senadores. Entonces quiere decir que no es cierto que la mayoría de la gente es la que hace las leyes, sino que le imponen las leyes a propósito. A fuerzas quieras que no, porque vienen de arriba. Porque si yo quisiera, si tuviera dinero, a la mejor iba a Austin, pagaba dos, tres, legisladores o los compraba así a mis lobbies allá, y entonces imponía la ley que enriqueciera más a mí. Pero como esta ley la está pidiendo la gente pobre y no tenemos más que firmas y nombres de personas que simpatizan con nosotros, no nos están haciendo caso, y no están haciendo caso a miles y miles de personas que quieran esa ley, eso quiere decir que no es cierto que la democracia trabaja para el pobre.

M: Bueno, muchas gracias. Ahi en otra ocasión que tengamos otra oportunidad, quisiera seguir la plática y hablar de otras cosas.

O: 'Tá bueno.

M: Por ahora, muchas gracias.

M: Sr. Orendain, ¿me pudiera decir cuándo y dónde nació, primeramente?

O: Nací en Exatlán, Jalisco, México, en 1930, el 28 de mayo.

M: ¿Y sus padres a qué se dedicaban?

O: Por ejemplo, yo, a mi papá lo mataron cuando yo tenía dos meses de edad y me crié con mis abuelos. Mi abuelo también era trabajador del campo. Y en aquel tiempo una de las cosas que me impresionó mucho es que comenzaba también el movimiento de agraristas en México, o sea los que andaban pidiendo las tierras en aquel tiempo. Y recuerdo yo que estaba muy pequeño porque los rifles que le daban a los agraristas pa' defender el pedazo de tierra que les daban, yo los miraba más grandes que yo; o sea que estaba más pequeño que un rifle. Y sin embargo, le decía a mi abuelito que por qué no se hacía agrarista para tener un rifle en la casa como el que yo miraba en la casa de los vecinos. El abuelito me decía que esos rifles no servían más que para matar gente, porque el gobierno le estaba dando un pedazo de tierra, le estaba dando rifle y municiones, pero no le estaba dando semilla, no le estaba dando arados para sembrar esa tierra; y que de nada servían los rifles porque nomás eran para que se mataran la gente, como así estaba sucediendo en ese tiempo que había muchos muertos entre pleitos y patronos, que por defender la tierra causaban que se anduviera matando la gente.

M: ¿Cómo fue que mataron a su padre?

O: Lo mataron también en una fiesta. También era en tiempo de la Revolución. Acababa la revolución de los cristeros, que fue la última. Acababa de terminar la Revolución y creo así fue como lo mataron en un pueblito que se llamaba San Juanito, el día de la Virgen de San Juan. Esa vez, lo mataron allí.

M: ¿Fue una fiesta?

O: Sí. Bueno, el día de fiesta del pueblo ése, San Juanito, y por detrás le dieron un balazo en una pierna. Y como no había doctores se le infectó la bala. Y ya pa' cuando lo llevaron a Exatlán, que era la ciudad, el lugar donde podía haber doctores, ya él ya iba muy malo.

M: ¿Y el motivo de haberlo matado qué fue?

O: Tal vez problemas de la Revolución.

M: No se dio cuenta usted.

O: No.

M: ¿El estuvo activamente en la Revolución?

O: Parece que sí.

M: Entonces, ¿Ud. se fue a vivir con sus abuelos ya después?

O: Bueno, como tenía yo dos meses de nacido, mi mamá me dejó con los papás de ella, que era el abuelito Leonides al que yo le decía papá, y mi abuela Amada. Con ellos me crié, por un tiempo con ellos estuve porque así crecí con ellos tal vez hasta los 10 años que murió mi abuela Amada. Fue cuando volví como quien dice a reconocer otra vez a mi mamá Ramona. Pero con ellos crecí, porque me acuerdo, tengo algunas historias o algo que se me llamó mucho la atención.

Por ejemplo, después me acuerdo que también miraba un violín que hacen en Yurécuaro, un violín que hacen los indios. Pero, agarraba ese violín, y me acuerdo que mi brazo no era bastante largo para alcanzar a tocarlo. Quiere decir que también tenía que estar muy pequeño yo para agarrar el violín. Y el violín, me parece que tengo un retrato en la mente, como era hecho por los indios de muchos colores y muy pintado muy bonito. Entonces, no sé, veo a una persona que me daba el violín ése. Una vez le pregunté a mi madre Ramona, le digo:

--¿Por qué en mi mente tengo que alguien me da un violín muy grande que yo no puedo tocar?

Dice:

--Es una vez que vine a visitarlo yo.

Porque después de que mataron a mi padre, ella me dejó con mis abuelos, y creo esa vez vino a visitarme. Dice:

--Compré ese violín en Yurécuaro y te lo di, y no lo quisistes agarrar.

Entonces mi mamá Amada, o la mamá de ella, dice:

--Mira, Antonio, este violín es para ti, te lo da tu mamá Ramona.

Y que yo decía:

--Mamá Ramona pa' los perros, yo tengo a mamá Amada.

Pero yo no me acuerdo de eso, pero sí me acuerdo que alguien me daba el violín. Así es que por esa razón seguí /creyendo/ yo por ejemplo que mi abuelita Amada era mi madre. Hasta los 10 años que ya tuve más uso de conciencia y que murió mi abuela Amada, entonces reconocí a mi madre Ramona.

M: ¿Qué otras cosas recuerda de su niñez?

O: Bueno, una cosa que también quiero decir, y que me ha influenciado mucho y me ayudó también mucho tal vez a educar a los muchachos míos, es de que parece /que/ mi padre, podríamos decir, era comerciante. Creo había una tienda, me imagino; o prestaba él, a los trabajadores les prestaba para sembrar. Recuerdo que por ejemplo iba creciendo yo, recuerdo que había muchos animales. Y iba creciendo yo, oía yo a mi abuelito que decía:

--Vamos a vender la vaca fulana para poder seguir viviendo. Vamos a vender el caballo fulano.

Y recuerdo que por ejemplo, al término de las cosechas, a veces se llenaban

dos, tres cuartos de maíz o de frijol. Yo creo /que la gente/ a quien mi padre le prestaba, le prestó el maíz, o que sembró a medias con ellos, después de muerto le vinieron a pagar esas cosas.

Y entonces por mi vida recuerdo que había abundancia primero, y luego íbamos vendiendo más y más cosas. Iba mirando menos animales y menos animales. Hasta que por fin, yo creo tenía menos de cuatro años, porque no recuerdo la edad, nos salimos ya de ese pueblito, de ese rancho de San Pedro, y nos movimos al pueblo de Exatlán, Jalisco. Porque estábamos en un ranchito y venía yo dormido en un burro, caminando venía el burro. Ya sabía /que nos íbamos a cambiar de/ casa, que íbamos a cambiar de pueblo y todo. Y nada más estaba como a cinco millas de lejos un pueblito del otro. Y venía dormido en ese burro, cuando de unde repente se paró el burro y me dio coraje que me despertó. Y al despertarme le di pa' atrás al burro, enojado para quererlo hacer que brincara un arroyo que no había querido brincar. Entonces el burro lo hice correr, trotar como quien dice, pero al llegar otra vez al agua se detuvo, y yo salí disparado de cabeza y me quiebré la cabeza.

Entonces, digo, ahí aprendí que uno de chiquillo asocia las palabras de acuerdo a como se las dicen. Porque al quebrarme la cabeza, era primera vez que yo me miraba por ejemplo la sangre, que me llamaba la atención que me estaba saliendo sangre por ejemplo de la cabeza. Y que dice mi hermana, la mayor, dice:

--¡Ya te descalabrastes!

Y luego:

--¿Cómo que yo me descalabré? ¿Qué es eso?

Dice:

--Pues te está saliendo sangre.

Le digo:

¿Pero qué quieres decir con eso? ¿Cómo es descalabrar?

Dice:

--Pues que te partistes la cabeza.

Entonces inmediatamente yo asocié esa palabra de descalabrar y partir la cabeza con lo que yo miraba que hacía mi abuelito. Porque le digo yo:

--¿Cómo me partí la cabeza?

Porque como me amarraron con un paño la cabeza, me amarraron con un paño la cabeza y dije:

--¿Cómo me partí la cabeza? ¿Como mi abuelito parte las naranjas para comérselas?

Dice:

--Sí.

Era que mi abuelito no tenía dientes. y cuando agarraba una naranja, por ejemplo la partía en cuatro pedazos y ya chupaba los gajos, ¿ve? Entonces yo inmediatamente al asociar que me había descalabrado y que me había partido la cabeza como mi abuelito partía la naranja, pensé que por eso me habían amarrado el paño porque tenía la cabeza partida en cuatro pedazos. Entonces así crecí con esa idea. Después ya de grande ya sabía que no era cierto, ¿ve?

Y le decía yo a los muchachos míos, a los chiquillos, porque cuando ellos me comenzaban a decir que hacía frío para ir a la escuela o que necesitaban un rait* para ir a la escuela, decía:

--Cuando yo era chiquillo, cuando yo era niño chiquillo, when I was a little boy, yo nací en un rancho en el que tenía que atravesar un cerro

*paseo (ride en inglés)

para ir a la escuela. Había veces que tenía que matar un león porque no me dejaba entrar a la escuela.

Y ellos decían:

--¡No, no es cierto!

Pero al mismo tiempo les decía:

--No, mira. Allá uno en México no vive tan a gusto como aquí.

Por ejemplo, fíjate una vez me caí de un burro.

[A mi niña] primero traté de explicarle así como acabo de explicar la historia que me caí del burro y se me había partido la cabeza, y traté de explicarle como asocia uno la idea que yo había pensado que se me había quebrado la cabeza en cuatro partes. Pero como esa niña, especialmente la más chiquilla, estaba más chiquilla, parece que la influencié, y ella pensó, dice:

--¿Cómo puedes creer que se te iba a partir la cabeza en cuatro pedazos, Daddy?

Y seguía preguntando. Entonces yo mismo le contesté:

--Sí, se me partió en cuatro pedazos, pero rápido los junté yo y me amarré un paño.

Y decía:

--No, no lo puedo creer.

Digo:

--No, sí; pregúntale a tu mamá.

Y le preguntaba a la mamá, dice:

--Oye Mamá, ¿y de veras mi papá se cortó la cabeza?

--Bueno, pos él te dice.

Entonces creció la niña. No sé si tendría tres años o cuatro años cuando

le comencé a decir esa historia. Y cuando tenía como ocho o 10 años la llevé al lugar donde había nacido, y le digo:

--Mira, ¿ves? Esta es la casa donde yo nací, este es el rancho. Ahí está el cerro ése. Allí era donde me subía a matar pájaros o leones, lo que había ahí.

Dice:

--¿Ya no hay leones?

Digo:

--No, ya me los acabé yo antes de irme. Y atrás, del otro lado del cerro estaba la escuela donde yo iba. Pero yo iba a pie, o iba con miedo de los leones, pero iba. Mira, y éste es el arroyo donde me caí. Este es el arroyo donde me partí la cabeza. ¿Ahora me crees tú que es cierto que me partí la cabeza?

Y sí, me acuerdo que la niña dice:

--Daddy, I don't want to believe you, but after I see the place where you're born and you grew up, I must believe it!

M: (Risa) Quedó impresionada, ¿eh?

O: Quedó impresionada. Y es lo que digo. Porque también como yo no tuve padre, o crecí sin padre, me acuerdo también que oía yo una señora que decía:

--Mi hijo, cuando estaba chiquillo, ¡hacía todo! Aquél trabajaba, aquél estudiaba. Y era muy inteligente en la escuela y era muy...

Todo. Y decía el muchacho:

--¿Yo qué sé? Tú dices lo que quieres de mí.

Entonces, desde entonces yo agarré la idea de todo el tiempo decirle a los muchachos míos, ¿no?:

--When I was a little boy, I get good grades in the school and I was real intelligent.

Por ejemplo, no sé tocar ningún instrumento de música, pero todo el tiempo les decía yo:

--When I was a little boy I played all kinds of instruments.

And every one of them, todos ellos saben tocar instrumento en la banda, y los hice tocar que porque les decía que con eso me iban a pagar a mí los gastos que yo estaba haciendo para mantenerlos. Y así, cosas que de chiquillo hubiera querido yo que hubieran hecho para mí o que mi padre me hubiera educado en ese modo, creo que las puse en práctica con ellos y fue que me dio buen resultado.

M: ¿Estuvo en la escuela allá en México?

O: Estuve en la escuela hasta que terminé la escuela primaria, y luego entonces estuve un año de noche de secundaria, porque pensaba entrar a la Fuerza Aérea; o tal vez ése era uno de los sueños dorados, de ser piloto aviador. Y como entonces ya pues tenía yo creo 13 años en 1942, '43, estábamos en Guadalajara, Jalisco, y la escuela militar de aviación se había movido de Monterrey, México a Guadalajara. Así es que cuando tenía esos 13 años, uno de los sueños dorados era meterme a la Fuerza Aérea. Y como sabía un poco de radio, cuando tenía 16 años pedí un permiso a la Defensa Nacional y me metí a la Fuerza Aérea como soldado mécano, especialista en radio. Entonces allí estuve por tres años y medio.

También en ese tiempo, México, fue cuando se declaró en guerra en el cuarenta y tantos, se declaró en guerra junto con Estados Unidos en contra de los países europeos y entonces comenzó a salir el slogan en México, de que: Alístate a servir a tu patria. Entonces sentía yo mucho el orgullo

patriótico de servir a mi nación o a la patria, y también eso me animó mucho a meterme a la Fuerza Aérea. Pero luego cuando miré que había veces que los capitanes robaban partes de la nación, y pues yo no creía en robar partes del ejército o lo que fuera, fue una de las cosas que me desilusionó. Y por eso cuando presté mis tres años de contrato en el ejército, y cuando tenía 19 años, fue cuando emigré para este país completamente desilusionado de México, por la forma en que nos trataban allá de que no había oportunidad, y también porque cuando quise entrar a la Fuerza Aérea no pude lograrlo por ciertos defectos físicos que tenía. Entonces me vine para acá. Venía como desilusionado.

M: Ud. estuvo en el ejército de muy joven. Entró a los 16 años.

O: A los 16 años. Tuve que pedirle un permiso a la Defensa Nacional para que me dejaran entrar.

M: ¿Y no tuvo dificultad?

O: No, después de que mi madre firmó una carta autorizándome para estar allí. Podríamos decir, era como el ejército, pero no ejército de línea. Sino que por ejemplo nuestro trabajo era, a las 6:00 de la mañana entrábamos a trabajar nosotros y era revisar los aviones. Por ejemplo, calentarlos, drenarlos (drainage the water de los tanques de gasolina); y los calentábamos y mirábamos que trabajaran bien. Ya como a las 7:00 llegaban los muchachos que estaban estudiando para ser pilotos aviadores, y se iban a volar por dos, tres horas. Cuando regresaba el avión, lo revisábamos que según los reportes, si había fallado, o que lo que tenía que hacer, y se le volvían a reparar. Mi trabajo era por ejemplo más sintonizar el radio, ver que los radios y los transmisores trabajaran. Cuando andaban volando, a veces estaba en la torre de control dando órdenes de salidas y aterrizaje.

Así es que ya a las 2:00, 3:00 de la tarde, acabábamos de hacer ese trabajo, nos íbamos otra vez ya a la ciudad y ya quedábamos libres. No estábamos en el ejército 24 horas por día, sino que era como trabajar en una fábrica por ocho, por 10 horas. Y por esa razón me imagino también que me dieron el permiso, porque como era dizque radiotécnico, o radio man, ése era el trabajo que yo hacía.

M: ¿Qué fue lo que lo desilusionó en México?

O: El ver por ejemplo, primero que quería entrar al ejército, que quería ser piloto aviador, y cuando no pude entrar. Y al ver que también ciertos oficiales deshonestos que robaban partes como hélices, o gasolina y todo. Una vez, uno de ellos quiso que le ayudara yo a cargar una hélice que se había robado que le acababa de vender a alguien más delate de mí. Y cuando me dijo que lo hiciera y que dije que no, que no le iba a ayudar a robar partes de la nación, entonces él...él era capitán ahí, el encargado de dar los ascensos. Y me dijo:

--Tú eres soldado mecánico ahorita, y yo te prometo que mientras viva, o mientras yo esté aquí en la Fuerza Aérea, tú nunca vas a ascender a ninguna parte. Vas a estar soldado mecánico como eres ahorita.

Y me lo cumplió. Porque después a los tres años y medio ya todos los demás, todos que tenían antigüedad, ya eran sargentos, eran cabos, y yo seguía siendo soldado mecánico. Entonces eso fue lo que me desilusionó mucho con el ejército. Y cuando me vine para Tijuana, venía yo completamente desilusionado a no volver a México.

M: ¿De dónde sacó la idea de venirse a los Estados Unidos?

O: Bueno, si la ideas, desde muy chico, desde que tenía 10, 12 años, salía en

los periódicos por ejemplo: "Estados Unidos pierde miles de dólares porque no hay bastantes trabajadores pa' pizar tomate". O: "Estados Unidos perdió millones en el algodón porque no hubo trabajadores". Como estaba durante la Segunda Guerra Mundial, yo pensaba que de veras hacían falta trabajadores aquí. Entonces yo pensaba, decía:

--¿Por qué tengo que andar aquí en México de rodillas o besando aquí y allá, tratando de sobresalir, cuando en Estados Unidos puede uno trabajar? Hay mucho trabajo según los periódicos, según el radio.

Así es que por esa razón y al mirar que mucha gente llegaba allá, porque en aquel tiempo por ejemplo, las medias nylon, todos los productos nylon, todo lo que era de Estados Unidos (y todavía al presente, pero no tanto como antes) era como prueba de poder, prueba de abundancia, vaya. Mucha gente, ya entonces ya empezaban a llegar los braceros por ejemplo con ropa del ejército, o chaquetas de la Fuerza Aérea. Y pues eso llamaba mucho la atención o sonando que llevaban ellos mucho dinero.

Entonces, parecía que aquí era el lugar, o era el país, de la abundancia, cuando en México ya resentíamos pues la pobreza. Y se pone uno a pensar en esa edad, de 10, 12, 15 años:

--¿Para qué sacrificarme en estudiar? ¿Para qué sacrificarme en lograr a sobresalir aquí en México, si dicen que allá en Estados Unidos está la abundancia? Allá a lo mejor no tengo que estudiar, nomás ir y trabajar, o nomás llevar una escoba grande y recoger los dólares.

Entonces esa falsa idea se desarrolla mucho en la juventud, porque para estudiar se tiene que sacrificar bastante, ¿no? Y si le dicen que acá está

la abundancia, entonces muchas veces cuando se cansa uno de sacrificio o algo, se trata uno de venir en esa forma.

M: ¿En qué año llegó a Tijuana?

O: En 1950, el 24 de junio de 1950. Si causé baja en el ejército el 16 de junio de 1950. Así es que inmediatamente que causé baja me vine para Tijuana, y llegué allí el 24 de junio.

M: ¿En qué condiciones se encontraba Tijuana en ese tiempo?

O: Pues desgraciadamente fue cuando comencé a mirar los bracero, ¿ve?, o la gente que comenzaba a platicar de que no era cierto que en Estados Unidos había mucho trabajo, de que había mucha gente ilegal allí. En ese tiempo había en Tijuana...por ejemplo, si entraba uno tres veces a Tijuana de ilegal, a la tercera vez lo rapaban, lo pelaban a uno de a rapa. Y a la cuarta vez le echaban un año de cárcel derecho, y le hacían un reporte la emigración. Así es que también cuando llegué yo allí, y que miré que había tanta gente desocupada, conocí también muchos viejitos por ejemplo que decían:

--Yo no sé qué pasó conmigo. Vine joven aquí a este país, a Estados Unidos, trabajé 20, 30 años, 40 años, y ahora que pedí mi seguro social, hallaron que yo algo tenía ilegal aquí, y ya me corrieron de Estados Unidos. Así es que 'ora ando aquí en Tijuana como perro en barrio ajeno. Porque ya no me dejan entrar a Estados Unidos, o ya no trabajo en Estados Unidos, y aquí en México no conozco ya a nadie. Así es que me dejaron como perro en barrio ajeno.

Y miraba yo mucha gente pelona de a rapa, si completamente razurada en la cabeza. /Decían:/

--Mira, a ése lo quincearon por andar entrando de ilegal.

Entonces como yo venía también dispuesto a entrar de ilegal, era una de las

cosas que sentía más feo, porque yo nunca en mi vida me había pelado, nunca me he pelado de a rapa o de razurar la cabeza. Y pensaba yo que qué iba a pasar si me agarraban a mí a la tercera vez y me iban a razurar la cabeza. Y ahí fue fonde comencé a agarrar la idea por ejemplo de que entraba, y decía:

--Al americano no debes decirle nunca mentiras. Ellos saben si les dices mentira; te amuelan.

Y así es que lo agarraban la primera vez, le preguntaban su nombre, su dirección, el nombre de sus papás, sus padres, y lo echaban a México. A la segunda vez, si lo agarraban, decían:

--¿Cuántas veces te hemos agarrado?

Entonces uno mismo decía:

--Pos es la segunda vez.

Le volvían a agarrar nombre y le apuntaban /que era/ la segunda /vez/.

Así es que la tercera vez lo agarraban, decía Ud.:

--La tercera vez.

Y era cuando lo rapaban de a rapa y lo echaban a México. Entonces para evitar eso, todo el tiempo a mí me llegaron a agarrar hasta cinco veces al día. Por ejemplo, esa vez que me agarraron cinco veces al día, en la quinta vez, el emigrante dice:

--Si hace dos horas te agarré en la mañana, hace dos hora que te agarré. Traes la misma camisa y todo.

Porque cada vez que me agarraban, como cuando estaba en el ejército conocía muchos amigos y personas, entonces cada vez que me agarraban tenía que cambiarme el nombre. Sí, porque tenía que agarrar el nombre de otro amigo que yo conocía, acordarme del nombre de los papás. Y aunque dijera el mismo

pueblo, el pueblo tal vez nunca lo cambiaba, pero sí cambiaba los nombres de los padres y el nombre mío. Así es que esa vez, por ejemplo, me agarró con un nombre en la mañana por segunda vez, y por tercera y cuarta vez me agarró otro, y por quinta vez me volvió él a agarrar y hasta me golpeó porque quería que le dijera que era el mismo. Y me dio mucho coraje que me golpeará.

Entonces como a los tres, cuatro días, como también como dije lo peleaban a uno, por coraje de eso, entonces nos juntamos como unas seis personas allí en Tijuana. Y hay un río seco, y estaba un puente. Ya obscura la tarde. Iban pasando dos americanas de pelo largo, blondies, un pelo bastante largo y bonito, y las agarraron y las pelamos de a rapa a ellas. Y entonces nos metimos para Estados Unidos a escondernos porque se calentó tanto en Tijuana que decían que iban a echar la tropa, que iban a cerrar la frontera. La policía mexicana andaba encerrando a todo mundo que porque querían entregar, o que salieran esos que habían pelado a esas mujeres y quién sabe qué tanto. Y nosotros nos tuvimos que meter pa' el lado americano. Duramos como ocho días escondidos acá en San Ysidro, California, nomás comiendo tomates y agua, escondiéndonos por ahí. Y desde entonces, no fue nada oficial, pero dejaron de pelar a los mexicanos que agarraban.

M: ¿Pero dice que a Ud. no lo pelaron siempre?

O: No, no me pelaron. Nomás de que me golpearon, sí pasó eso.

M: ¿Cómo fue que lo agarraron cinco veces en un día?

O: Porque nomás cruzábamos la frontera, caminábamos dos, tres bloques adentro de Estados Unidos, tocaba la mala suerte, me agarraba la emigración y me echaban para México.

M: ¿Y no los detenían siquiera por algún tiempo?

O: Entre más cercas lo agarraban a uno de la frontera, más pronto lo echaban.

Cuando los detienen a uno, /era/ ya cuando lo agarraban 50 millas o 25 millas adentro de Estados Unidos. Pero a las cinco, seis millas allí a la frontera, inmediatamente lo echaban a uno. Por ejemplo, después de que anduve de ilegal aquí adentro, se me hace que ya tenía como dos años de ilegal. Y entonces esa vez me agarraron en Fresno, California. Sí, en un baile en Fresno, California me agarraron y me echaron para México. Y al llegar a México, pos ya también era en diciembre, y esa vez al llegar luego luego a Tijuana, pos ya me razuré porque había dejador por primera vez en mi vida dejarme crecer la barba y el bigote. Me pidieron los papeles de identificación la policía de la ciudad de Fresno, no traía, y me echó para México.

Entonces nomás me razuré allí en Tijuana, y entramos en la noche yo y otro compañero. Como era diciembre, estaba haciendo mucho frío, y Tijuana es un lugar donde está como al pie de un cerro, y San Ysidro, California en las lomas de esos cerros. Entonces, en la vía del tren /que/ pasa por allí, hay muchos puentecitos y cañadas hondas, cañadas donde se puede uno esconder. Y a las 11:00 sabíamos que pasaba el tren, que podríamos trampear* ese tren hasta San Diego, California. Y como eran las 8:00 de la noche, compramos una botella de tequila y nos metimos en un arroyo y hicimos una lumbre chiquita, me acuerdo, ¿no? Y estábamos nada más como unos dos bloques adentro de estar en territorio americano. Hicimos una lumbre pequeña pa' calentarnos y al rato llegaron otras dos personas más, y nos empezamos a tomar la botella de tequila. Al rato llegan otros dos más y traían más tequila ellos, y ya la lumbre, entre más gente éramos, más leña estábamos echando a la lumbre. Así es que primero ahí estábamos con una lumbre, no pensando y teniendo miedo que nadie la viera. Ya cuando éramos 10, 12 y circulando las botellas de tequila allí alrededor, ya teníamos como un bonfire, allí una lumbre

*subir al tren al estilo de un vagabundo (vagabundo=tramp en inglés)

grandísima. Salía la lumbre pa' afuera de donde estábamos dizque escondidos. Entonces se acabó el tequila, me acuerdo que se acabó el tequila. Ya estaban todos comenzando a gritar:

--¡Somos mexicanos! ¡Estamos en territorio mexicano!

Esto y lo otro. Se acabó el tequila y echamos unas apuestas o volados, el que perdiera que volviera a México a comprar el tequila, ¿no?, más botellas. Me tocó perder a mí, y ya me dieron el dinero y me vine. Pues crucé al lado mexicano y hasta acá oía los gritos de que:

--¡Viva Pancho Villa! ¡La Revolución! ¡La cucaracha!

Y hasta el lado mexicano se miraban las llamas de la lumbre que salían del agujero, dizque donde estábamos nosotros escondidos. Entonces a la carrera compré el tequila y vengo yo corriendo otra vez. Decía:

--¡Hey, hey, no hagan tanto ruido! ¡Hasta México se oye allá los gritos, hasta México se oye los gritos!

Porque nomás estábamos como a dos bloques.

--¡Y hasta allá se mire la lumbre, el resplandor de la lumbre!

Dicen:

--¡No, tú eres un cobarde, eres un...! ¿Pos no sabes que esta tierra es de nosotros? ¡Aquí hasta aquí es territorio mexicano que vendió Santana!

--¡Pero nos van a descubrir!

--¡No, tienes miedo!

Y ya éramos como casi unas 20 personas las que estábamos allí alrededor de la lumbre cantando y gritando, ¿no? No acababa de decirles yo eso, cuando nomás se oyó una voz allá arriba:

--Hey boys, ifórmense de dos en dos!

(Risa) Así es que nos formamos de dos en dos, y no, tampoco nos preguntaron ni los nombres siquiera, sino que nos acomodaron de dos en dos y nos echaron para México después de que apagamos. Nos hicieron apagar la lumbre.

Dice:

--Apaguen esa lumbre, fórmense de dos en dos.

Y nomás nos apuntaron pa' donde estaba el puente.

--Váyanse para México.

¿No? Entonces ya salimos. Ya que íbamos al lado mexicano, le digo:

--¿Pos no que estábamos en nuestra tierra? ¿Qué pasó?

(Risa) Y así por ese día, esa fue otra ocasión en que no preguntaron nada.

Pero ya ese día, cuando miré yo que nos íbamos caminando pa' afuera, miraba yo que en cualquier arbusto chiquito, cualquier matojo de árbol o piedra, había unas sombras que se movían. O sea que miré yo que casi todo el monte estaba lleno de gente esperando el mismo tren que nosotros queríamos subirnos. Entonces le dije al compañero tan pronto /que/ nos echaron a México, le dije:

--Anda, está bien. Ahora vamos a dar vuelta por acá y nos metemos otra vez. Pero ahora no nos vamos a ir allá a esperar el

tren, vámonos derecho al depot allí en San Ysidro, California.

Así es que nos volvimos a meter, nos fuimos derecho al depot. Estaba solo el depot, compramos nuestro boleto, llegó el camión para ir a San /Diego/, nos subimos al camión, y nadie nos molestó, porque toda la emigración o toda la fuerza policiaca andaba allá queriendo detener. Porque dondequiera se miraba el tren, parecía que traía moscas de tanta gente que se quería meter. Y en cambio, nosotros nos subimos al camión y llegamos muy bien hasta San Diego.

M: Qué aventuras, ¿eh? ¿Cuánto tiempo anduvo de mojado Ud.?

O: Pues anduve de mojado en 1950, y arreglé, me legalicé en este país, en 1956. Hasta entonces.

M: ¿Y en cuáles lugares anduvo sin papeles?

O: Por ejemplo, hubiera podido haber venido aquí a Texas desde 1942 cuando estaba muy pequeño, pero porque decían que aquí en Texas había mucha discriminación, y aparte de que le tenía miedo al Río Bravo, o al agua. Contaban muchas historias del Río Bravo, del Río Grande. Así es que por esa razón esperé hasta tener más edad yirme para allá pa' California, porque preferí ser alambrista en vez de ilegal. Y hasta 1955, fue cuando anduve allá.

Anduve de ilegal en lo que era California, Oregon, Montana y Idaho, todos los estados de por allá del norte. Porque cuando llegué a la frontera y miré que había ese pleito, el mismo pleito que existe aquí, que:

--¡Esos de México vienen a quebrar precios!

Pensé yo que si me iba muy adentro al norte, no iba a hacer esa clase de pleito. Por eso lo primero que hice fue irme hasta allá hasta el norte. Y luego ya que también me di cuenta, o alguien me comenzó a contar, que la gente de Texas no hablaba inglés, y que cuando tomaban en las cantinas estaban como mudos, serios, nada más tomando, pero no decían nada, entonces se me ocurrió la idea de comenzar de vestirme como tejano para que la emigración no me preguntara nada. O pues si no hablaba, se dieran cuenta que no hablaba, no era porque no sabía inglés, sino porque los de Texas no hablaban, según contaron.

Y me dio resultado, porque a veces me llegó a ver la inmigración como texano y no me preguntó nada. Pero donde no me dio resultado, es que cuando

a veces, andando trabajando allá, a veces otro mexicano como yo o un americano, me decía:

--Tú eres de Texas, ¿verdad?

--Sí.

--¿Dónde nacistes?

--Pues en Amarillo.

O:

--En San Antonio.

Dice:

--Uds. los texanos, muertos de hambre, si se quedaran allá en

Texas yo te aseguro que aquí los patrones nos pagaban más.

Y le digo:

--¿Por qué?

Dice:

--Pos todos los de Texas vienen a quebrar los precios aquí.

Entonces eso me comenzó a lastimar, porque cuando estaba en la frontera, los de la frontera decían que nosotros los de México, y allá en el norte comenzaron a decir que los de Texas. Dije:

--Entonces, ¿qué vamos a hacer?

Es cuando saqué la idea de que andábamos llorando como mujeres lo que no nos animábamos a pelear como hombres. Y cuando comenzó la huelga, también esas fueron las cosas que me comenzaron a hacer pensar que teníamos que terminar con ese pleito que traemos de trabajador a trabajador. Y que pues como en México dicen que la mayor desgracia de México es estar tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos. Y al menos de que no trabajemos en aclarar esos problemas, va a seguir.

Por ejemplo, esto me recuerda, como aquí estaba mirando un libro que tiene de Jorge Bustamante o del Dr. Zamora, de la historia de los mojados. Si este Jorge Bustamante, cuando estaba estudiando allá en Norte Dame, Indiana, también dijo que quería ver el problema del ilegal, y que quería que yo le ayudara. Le digo:

--Mira, Jorge, ya estoy cansado de que vengan y nos investiguen, y vas y agarras tu diploma o vas y agarras tu doctorado, y ya te olvidas del problema. ¿Pa' qué quieres estudiarnos? Ya nos han estudiado en muchos modos y muchos ángulos.

--No, yo sí voy a ayudarte. Quiero que me digas cómo le hago para entrar de ilegal. Quiero entrar de mojado.

Le digo:

--Está bueno.

Me lo llevé a Reynosa, le pedí sus papeles. Ya que me dio los papeles, le digo:

--Bueno, ahí nos vimos. Ves y vas y me los pides allí en la casa.

Dice:

--¡Hey, pos dame mis papeles!

--No, pos quieres meterte de ilegal, o de mojado. Por ahora tienes que nadar sobre el río, pa' que sepas como es ser ilegal.

So, él pasó. Duró como ocho o 15 días. No supe por él en los ocho o 15 días. A los ocho o 15 días me telefoneó. Ya estaba en Falfurrias, y ya fui por él. Dice:

--Pos ya me metí de ilegal hasta acá, ya me agarró la migra, ya pasé aquí, me pasó esto y esto otro.

Entonces después, me dice que hizo su tesis basada en su aventura de mojado

y la presentó en Varsovia, creo, y que por eso no se la querían valer aquí en Estados Unidos. Y era su tesis o doctorado en sociología en México. Entonces dijo que no se la querían valer porque la había presentado en Varsovia, lo que haya sido. Y le digo:

--Así es que por seis días que anduviste tú de mojado aquí en este país, te dan un viaje de ida y vuelta a Varsovia. Fíjate, yo que anduve cinco años, icuando menos me habían de llevar a la luna y traerme de perdida!

M: (Risa) ¿Cuántas veces lo agarró la emigración a Ud.?

O: Pues como le digo, nomás la única vez que alcancé a contar fueron esas cinco veces en el mismo día.

M: ¿En el interior no lo agarraron?

O: No. Ya cuando entré el interior, nada más como a los dos años me agarró esa vez en Fresno, California, y otra vez por ejemplo en Mexicali. Lo que pasó es que allí llegué el 24 de junio de 1950 a la frontera de Tijuana, y anduve queriendo pasar. Andaba pa' atrás y pa' adelante en un tiempo. Ya que no pude entrar allí, ya que me conocían, por ejemplo después de que me golpeó esta persona y de que pasó el incidente ese, entonces me fui por ejemplo a Tecate con la frontera de La Rumorosa, o Jacumba es en el lado americano. Quise entrar por allí. Ya también enfadé la emigración por 10 días allí, 10, 15 días. Y ya que me conocían muy bien allí, entonces me iba por ejemplo a Mexicali. Así es que andaba en un tiempo por 10, 15 días en cada lugar queriendo entrar.

Y por ejemplo allí en Mexicali también una vez entramos de ilegales. Esa vez, por primera vez en mi vida de ilegal, me junté con tres ilegales de Jalisco, y nos sucedió algo muy particular. Porque llevábamos dos días,

agarramos un tren, trampeamos un tren de allí de Mexicali hasta Calipatria, y en Calipatria nos bajamos. Ibamos caminando por la calle, ya teníamos como un día sin comer, y miramos un campo donde andaba trabajando varias gentes pizcando maíz. Y fuimos a preguntarles que si no tenían algo de comida, que nos dieran agua. Dice:

--Sí, cómo no.

O a ver si no había trabajo. Dice:

--Sí, déjame hablarle al patrón y todo. Póngase a hacer comida.

Y todos muy unidos, muy amables con nosotros. Dice:

--Ahi cocinen, hagan lo que Uds. quieran.

Unos comenzaron a hacer tortillas, a guisar carne y todo, y dice:

--Coman.

Luego él y otros fueron a hablar con el patrón a ver si tenía trabajo. Ya vino el patrón y dijo que no, que no tenía trabajo para nosotros. Entonces dice:

--Bueno, coman, ándeles, y hagan lonche y se van. Nosotros somos muy hermanables. A nosotros nos gusta estar en amistad porque nosotros somos todos de Michoacán. Somos todos del estado de Michoacán y nos gusta ser muy hermanables, no somos como los hijos de la tiznada de Jalisco. Que una vez yo estuve en un campo de Jalisco donde los de Jalisco decían que eran ciudadanos americanos y me querían echar la migra, los tal por cuales. Nosotros aquí nos gusta ayudarnos.

Y dice:

--Bueno, ¿y Uds. de dónde son?

Dice un compañero:

--Pues yo soy de Zacatecas.

--¿Y tú?

--No, pos yo soy de Durango.

Y me dicen:

--¿Y tú de dónde eres?

Le digo:

--No, pos yo vengo de Yucatán.

(Risa general) Entonces después que nos salimos de allí, le digo:

--Cómo son cruel que haigan negado Uds. la patria.

Dicen:

--¡Tú también no nomás la negastes, te fuistes hasta la mera orilla!

(Risa general) Y así varias historias que nos pasaron o sucedieron, o me pasaron varias veces.

Por ejemplo como otra vez, ya también andando de ilegal, ¿ve?, esa vez también nos echó la migra a los pocos días. Fue cuando duré como unos 10 días aquí en Estados Unidos y luego me echó para afuera. La primera vez teníamos un guía. Al entrar de ilegal Ud. allí en San Ysidro, California, o Tijuana, caminaba uno toda la noche a pie para llegar a la ciudad de Encanto. Y la única dirección, la única guía que había para la ciudad de Encanto es una luz roja que es una antena de radio que estaba allí en la ciudad de Encanto, una difusora. Entonces caminando en línea recta, en esa línea toda la noche, amanecía en ese lugar. Claro que tenía que arriesgar a veces unos cuantos fences, electric fences, que pegaba uno con los fences eléctricos en la noche. Brincaba uno, y a veces los perros salían ladrando, a veces le tiraban. Varias veces nos llegaban a tirar balazos de

las casas, nomás así. Pero tenías que caminar toda la noche para amanecer allí /en Encanto/. Sin embargo, ya al llegar allí, había mucho como chamizos, y había cuevas o piedras allí donde se escondía uno. Y allí encontraba agua, encontraba pedazos de pan, encontraba botes de leche. Era como un descanso allí de nosotros mismos que allí dejábamos agua y todo, para los que vinieran atrás de nosotros, ¿ve?

Y ya tenía yo /experiencia/. Por ejemplo, yo sabía esa ruta. Y esta vez sí estuve batallando por entrar, desde el 24 de junio. Ya era el 20 de noviembre. Es Día de la Revolución en México el 20 de noviembre. Le dije a un compañero, dice:

--Pos yo quiero entrar, es mi primera vez.

Digo:

--Ah, pos yo te llevo, yo sa sé como entramos ahí hasta Encanto, y luego de ahí nos vamos pa' adentro.

Mucha gente camina cinco días de noche nada más, o seis días de noche, desde San Ysidro hasta Santa Ana, California. Ya en Santa Ana, California, agarran un bus o agarran carros. Pero cuando menos ya pasaba uno lo más peligroso de la migra. Entonces en la noche le digo:

--Yo ya sé caminar para allá.

--Pos vamos.

Yo no traía ni un centavo y le iba a servir de guía yo a él para poder caminar /hasta Encanto/. Ya caminamos, compramos nuestro lonche, compramos lo que íbamos a usar para el camino, y empezamos a caminar tan pronto se metió el sol. Y ya le digo:

--Vamos a ir en línea recta para allá.

Al mismo tiempo como se estaba metiendo el sol, y pos cerca del mar, se

sentía la brisa, el aire frío, del mar del oeste, ¿no?, del mar. Pero este compañero era de los altos de Jalisco, y todo el tiempo me decía:

--¿Sabes qué? Allá en los altos de Jalisco este airecito frío es puro norte.

Decía:

--No, no te fijas. ¿Tú oyes ese ruido? Ese ruido son los muelles de San Diego, California, y ese aire frío es la brisa que viene de ahí del mar, aquí estamos cerca del mar. No te fijas en eso.

Aquí vamos al contrario. Mientras sientas el aire en el lado izquierdo y vayamos caminando en esa dirección, vamos norte.

Bueno, y seguíamos caminando. Dice:

--Sí, allá en los altos de Jalisco este airecito es puro norte.

Y entonces recuerdo que ya al irse metiendo el sol, bajamos una lomita. Y en el fondo de la lomita había un arroyo, un arroyito que brincamos. Y al brincar ese arroyito me fijé yo que había como una estaca, que dije:

--Esta estaca está muy buena pa' usarla de bordón, pa' agarrar.

Y la quise agarrar y era una pipa* de agua de una pulgada. Allí estaba amarrada. Entonces no la pude arrancar, la dejé. Y ya seguimos caminando, pero el compañero seguía insistiendo de que el aire era del norte. Y al mismo tiempo, como ya era noviembre, al rato las nubes me taparon la luz roja, me taparon la luz roja que era nuestra guía. Se nubló un poco, y ya cuando la luna estaba casi a medias. Y me acuerdo allí en un rato desesperado que le digo yo:

--Espérate, ya voy perdido. No se mira la luz roja de allá de Encanto. Déjame poner esta estaca.

En un ratito que salió la luna, puse una estaca así y le marqué y le digo:

*un tubo de agua (pipe en inglés)

--Mira, aquí está la sombra de la luna. Ahora vamos a ver. Si la sombra se mueve para allá, quiere decir que la luna viene para acá, entonces pa' acá es el oeste y pa' allá es norte. ¿Entendistes?

Dice:

--¿Pos cómo chinga'os voy a entenderle, ique si la sombra mueve pa' allá es que la luna viene pa' acá, y que entonces es norte pa' allá!

Bueno, no lo convencía yo. En el modo de quererlo orientar, no lo convencía, y él insistiendo que el aire que venía de allá era puro norte allá. Y ya nos habían salido varios perros, ya nos habían tirado varios balazos durante la noche. Y entonces le digo:

--Pa' que ya no estés dando guerra, vamos a caminar derecho a ese aire, y yo estoy seguro que llegamos al mar. A ver que vas a hacer, a ver si vas a caminar sobre el agua. Vamos a seguir el aire, ese airecito del norte.

Entonces caminamos siguiendo de frente el aire ese, y nunca llegamos al mar tampoco (risita), y todo el tiempo se oía el ruido de San Diego de los muelles que hacen allí, los muelles de San Diego, California. Pero nunca llegamos a pasar a los muelles tampoco.

Entonces caminamos toda la noche buscando el mar. No lo hallamos. Buscamos queriendo llegar a San Diego, y no lo hallamos tampoco. Entonces ya estaba alclareciendo, serían como las 5:00 de la mañana o las 4:00 cuando comenzaba ya a aclarar la mañana. Llegamos a una lomita, bajamos la lomita, brinqué un arroyito. Y al brincar el arroyito, miro que había una estaca muy buena para usarla de bastón. La quiero agarrar, y voy viendo que era

una pipa. Le digo:

--Párese, fíjese las pisadas que están allí enfrente de nosotros.

Dice:

--¿Qué tienen las pisadas? Pos alguien que va adelante de nosotros.

--Ahora mídase las patas Ud. mismo. ¿Ya ve?

Me le enojo.

--¿Ya ve? Por sus pendejadas dizque de seguir el aire del norte, ya caminamos todo alrededor. Si nos hubiéramos propuesto a caminar en un círculo tan bonito, nunca lo hubiéramos logrado. Pero lo logramos; caminamos toda la noche.

Y él no quería creer. Dice:

--No, ya debemos de haber pasado San Diego.

Le dije:

--¡No, no lo pasamos!

Y alguien andaba matando conejos; al poco rato anduvo matando conejos. Dice:

--Ve pregúntale a ese señor.

Le pregunté que dónde andábamos, y andábamos en Otay River, como dos millas adentro de Estados Unidos.

M: Después de caminar toda la noche.

O: ¡Después de caminar toda la noche! (Risa) Entonces sí ya me le enojé. Por ese día ya no teníamos nada de que comer, estuvimos escondidos todo el día.

A la siguiente noche le digo:

--Ahora sí se calla con su viento del norte. De los altos de Jalisco no quiero oír nada.

Y ya caminamos toda la noche ésa.

M: ¿Y no habían comido nada en todo ese tiempo?

O: No, se nos había acabado en la noche anterior. Así es que nada más agua de los arroyitos que tomábamos. Ya se metió el sol y comenzamos a caminar. Entonces sí ya llegamos como a las orillas de San Diego, compramos un cartón de leche o algo así, y seguimos caminando por la Ruta 78, rumbo a Powei. Cuando llegamos a la división, nos bajamos así, y le digo:

--Déjame ver qué dice el letrero éste.

Decía: Powei, seis millas; a Ramona, veintitantas millas. Y le digo:

--Yo sé que Ramona está pa' las montañas, está pa' el west, y Powei está pa' el norte. Vamos a seguir pa' el norte.

--No, vamos pa' Ramona.

Y quién sabe qué tanto. Pero antes de eso todavía, caminamos toda esa otra noche, y en la mañana siguiente llegamos a un lugar en las orillas de El Cajón, en los cerros de El Cajón, que estaba quemado. Así es que allí nos pusimos como negros bien batidos de carbón, ¿no? Todos tiznados, la ropa y la cara y todo. Entonces veníamos bajando una lomita, íbamos derecho así a una casa que se miraba abajo, cuando salió una señora y nos empezó a gritar que fuéramos para allá, porque nos salió un perro ladrando. Y ya fuimos a ver qué era lo que quería. Dice:

--Pásenle y escóndanse. Van derechito a la estación de emigración.

Allí está abajo.

Esta era una señora americana, una noruega, que nos empezó a enseñar fotografías de la nación de donde era ella. Dizque ella había nacido allí y era noruega, de Oslo, Noruega, creo. Y su esposo era un doctor de la Marina Mercante de Estados Unidos. Entonces pos ellos no entendían español, ni yo inglés, pero allí leyendo y todo, pos podía yo comprender un poquito, ¿ve? Y dice:

--Báñense.

Nos dio toallas para que nos bañáramos y todo, y nos dio dos bolsas de dormir, que nos escondiéramos en unas piedras que tenía atrás de su casa porque la emigración iba a venir a buscarnos. Y así fue. Al rato andaba preguntándole la emigración si no había visto a dos ilegales allí alrededor de su casa. Entonces pos no, dijo ella que no. Pero sí nos dio una buena cena, una buena comida. Y como yo no había comido, en ese tiempo me gustaban mucho las galletas de higo, unas galletitas chiquitas con higo. Me di un atracque de galletas de higo. Y le digo que yo había agarrado, me había encontrado yo un bote de leche vacío, que soñaba con agarrar un bote, un cartón de leche [Llena] y tomármelo. Y al día siguiente me lo dio la señora exactamente como yo lo había soñado. Y lo agarré ese bote de leche y me lo tomé. Entonces me enfermé, y ella me curó. Me dio algo para el estómago, para que se me asentara el estómago y todo. Y dice:

--Voy a ir a ver ahora qué es lo que necesitan. A ver si ahorita pueden andar pizcando limón en Escondido. Quédense aquí.

Y nos dejó la puerta abierta de su casa para que comiéramos lo que quisiéramos de la hielera. Y ellos dos se fueron a ver si no había emigración pa' que fuéramos a pizcar melón a Escondido, porque estábamos en El Cajón. Entonces al meterse el sol, el compañero comenzó otra vez de que:

--No, van a traer a la emigración. Nos van a entregar con la emigración. Ya vámonos, estamos perdiendo el tiempo.

Y comenzamos a caminar otra vez en la noche. Y allí fue cuando encontramos la dirección para Powei y para Ramona, y que él quiso que fuéramos a Ramona, estábamos como a 18 millas. Entonces le digo:

--Bueno, ahora sí vamos a ir a Ramona, pero vamos a tener que

caminar por el camino. Si vemos un carro, nos escondemos.

Pero tenemos que ir a paso veloz para caminar toda la noche y amanecer en Ramona.

Así es que lo di una carreada tremenda al pobre señor, ya estaba mayor de edad. Y sí lo carrereé bastante, y llegamos como a las 6:00, a las 7:00 de la mañana a Ramona. Pero no había absolutamente nada, porque le decía yo que nomás eran puras granjas de guajolotes allí. Y no había nada. Y como lo comencé a regañar otra vez porque nomás íbamos pa' el lado, le digo que /hubiéramos/ ido para Powei, íbamos para el norte cuando menos, o para Escondido. Entonces dice:

--¿Sabes qué? Vamos a descansar un rato.

Y cuando me quedé dormido, ya cuando desperté ya no estaba él allí conmigo, ya me había dejado allí y se había ido él.

Entonces ya miré yo que ¿pos qué hacía? Ya no tenía dinero, no tenía nada. Entonces no me quedó remedio mas que meterme casi por la calle principal de Ramona, rumbo a Escondido, a que me levantara la policía o algo. Pasaron dos highway patrol, no me dijeron nada. Pasó un policía, no me dijo nada. Entonces al ir pasando un rancho de guajolotes, me llamaron unos mexicanos. Me dieron de almorzar, me dieron de comer otra vez, me hicieron un lonche, y me dieron como 80 centavos para el viaje. Y me fui a pie otra vez rumbo a Escondido. Allá en Escondido también, al llegar allí a Escondido no había tampoco trabajo. Llegué ya en la noche y no llevaba ropa mas que una camisa corta puesta. Iba por el camino, y dije:

--Me levante la policía, me levante la emigración, me da un rait para México cuando menos.

Y no, no me levantó la emigración, no me levantó nadie. Y al llegar a

Escondido, ya llegué en la noche. Y como ya comenzaba a hacer frío, no tenía nada que taparme y ya estaba helando, lo que hice es que apilé muchas hojas de aguacate secas; y ya que hice una aplila de pura hoja de aguacate seca, me metí abajo de las hojas de aguacate. Y parecía una víbora de cascabel, porque estaba tiemble y tiemble, y las hojas secas suene y suene. Entonces así me pasé toda la noche. Al día siguiente me levanto yo:

--Ahora sí voy a ver. Tengo que encontrar a la emigración.

Me meto por el mero pueblo de Escondido, por la mera calle principal. Y no, la migración no me levantó. (Risa) Salí hasta la otra orilla del pueblo, y nada. Y le di vuelta otra vez, a ver si en la otra vuelta me levantaban. Entonces me levantó un compañero, me levantó un italiano que llevaba dos personas con él, ¿ve? Me dijeron ellos que también uno de ellos era mojado, era un ilegal de allá de Guanajuato, y el otro era un ilegal de Jalisco. Y al llegar allí al rancho del italiano, para ver si yo sabía del trabajo del campo o no sabía, entonces agarraron dos clases de semilla. Dice:

--Tú eres de Jalisco, tú debes de conocer estas semillas.

Agarraron unas dos clases y me dice:

--¿Qué clases de semilla son éstas?

Una la conocí, era frijol o algo así, un frijol chico. La otra, una semilla muy pequeñita con un puntito negro. Nunca la había visto y nunca le ha vuelto a ver. Dije:

--No, no sé qué es eso.

Y se me enoja el de Jalisco:

--¿Pos no que eres de Jalisco?

Y le dije:

--¿Qué crees que porque soy de Jalisco voy a conocer todas las

semillas?

Dice:

--Pos sí, pos esa semilla es de jícama.

Le digo:

--Oh, no. A mí la jícama sírvemela con chile y limón partida.

(Risa) ¿Yo qué sabía que era jícama?, ni nunca sabía que daba semillas.

--Pero sí sé que es sabrosa. Dame una bien partidita, iy vieras que esa sí te la conozco!

Y así me pasaron unas cosas.

Eso fue en noviembre ya cuando me quedé, pero antes de eso, pasé como 90 días en la cárcel. Sí, porque íbamos a pagarle \$50 dólares a un coyote porque nada más trampeando trenes nos trajera hasta Los Angeles. Y le íbamos a dar \$50 dólares al dejarnos en Los Angeles. Entonces a él ya lo estaba esperando la emigración, y nos echaron a la cárcel. Entonces al echarnos en la cárcel, a mí la emigración me dijo que no tenía ningún caso en contra mía, que nomás era testigo material, y que el gobierno de Estados Unidos me estaba dando un dólar por cada día que me tuvieran deteniendo mientras le hacían corte al otro señor. Entonces dije:

--Pos si me tienen mil años, me voy a salir millonario de aquí de perdida, un dólar por día.

Y el gobierno nunca pagó ese dólar.

M: ¿No?

O: Nunca pasó. Y a muchos, a miles de nosotros que estábamos detenidos, a todos nos decían que nos daban un dólar por cada día que estuviéramos detenidos, pero nunca lo cumplieron.

Entonces también, al mismo tiempo que estaba yo allí, y como le digo,

yo al venirme de Guadalajara en 1950, allá todavía compraban la leche por ejemplo en jarro. Llevaba Ud. su olla para comprar un litro, dos litros de leche. Y cuando me vine, por primera vez en Guadalajara la comenzaban a embotellar, a vender leche pasteurizada y venderla en botellas. Cuál fue mi sorpresa que al llegar a Tijuana, vendían la leche en cartones, en cartones de papel. Y me gustaba mucho la leche, porque desde chiquillo pues allí en la casa teníamos vacas y me gustaba ordeñar y tomar la leche a mí, y seguro se me quedó la costumbre ésa. Entonces era lo que más admiraba yo aquí de Estados Unidos, como venía la leche en su cartón. Compraba el cartón y me lo tomaba por gusto, como agua. Y entonces cuando caí yo a la cárcel, allí en el corralón cuando estaba detenido en San Diego, se llamaba Camp Elliot y estaban detenidos todos los que agarraban en Fresno, California [y] en otros estados. Muchas veces allí los detenían hasta que no ajustaban un viaje y los echaban a México. Y todo el tiempo oía yo de plática, ¿no?, de los mexicanos o de los pochos o los ilegales que agarraban allí, como andaban ellos acá vacilando dizque con mujeres o con...en aquél tiempo se usaba mucho la palabra rucas y huisas, ¿no? Y lo curioso es que todo el tiempo oía, todo el tiempo una de las cosas que me llamaba la atención y que no me animaba preguntar es que decían:

--Fíjate que fuimos con unas huisas al mono. Llevamos unas huisas al mono. Salimos del mono y compramos un cartón de birria y nos lo acabamos, y fuimos y compramos otro cartón de birria.

Entonces en San Pedro, Tlaquepaque, por ejemplo, es famoso por la birria, pero la birria de comer, ¿no?, la barbeque. Y yo decía, de primero dije:

--Bueno, pues, no está mal. Fueron al cine, tenían hambre,

compraron un cartón de birria, y se lo acabaron.

Pero lo que más me extrañaba es que todo el tiempo salían dizque con unas huissas, o todo el tiempo que andaban de parranda, compraban birria. Y se acababan un cartón de birria, dos cartones de birria. Y yo me imaginaba, ¿no?, cartoncitos tal vez de birria de esa de comer. Así como miraba yo la leche, pensaba que así era la birria, ¿no? Pero no preguntaba yo, porque al preguntar, iban a decir:

--¡Tonto, tapado, huarachudo!

Pos no había conocido nada de Estados Unidos, ¿no? Entonces me quedé callado. Por los 90 días pensaba yo que tal vez la única diversión que tenían aquí después de ir al cine era comprar birria y comer. (Risa) Ya cuando salimos de allí, cuando salimos, y relacionando ya con ese día de noviembre que le digo que caminamos, que ese compañero me dejó solo, allí en Escondido me dio un trabajo un señor. Ese que vi, ese italiano no tenía trabajo. Me recomendó con otro italiano y me comenzó a pagar \$2.30 por día, /y/ al mismo tiempo dormía abajo de los árboles de aguacate, porque no tenía casa, no tenía nada. Y dije:

--Yo nomás voy a juntar dinero nomás pa' comprar mi boleto yirme para el sur.

Pensaba irme a Guatemala, por allá a otro país, porque ya no quería yo estar en México. Estaba desilusionado. Entonces nomás aguanté como unos 35 o 40 días, y comenzó a apretar más el invierno en noviembre, de noviembre a diciembre, casi un mes o más de un mes. Y me dice /mi patrón/:

--Bueno, pues, ya no puedes vivir aquí porque al rato va a hacer mucho muy frío. Y si quieres seguir, yo no te puedo pagar /Tos \$2.30/. En vez de darte \$2.30 por día, te puedo pagar nada más

\$2.00 dólares por día, porque vamos a tener que rentar un lugar.

Le digo:

--Bueno, pues nomás, ¿sabes qué?

El era peluquero.

--¿Sabes qué? Córta-me el pelo.

Ya estaba todo greñado yo, y no me había bañado en los 30, 40 días que había estado allí.

--Córta-me el pelo, déjame bañar, y deja lavar mi ropa para irme ya de regreso a México.

Y así lo hice. Ya me cortó el pelo y todo. Y en todo ese tiempo que estuve con él, por ejemplo, una media libra de bolonia, media libra de queso amarillo, y un cuarto de leche era mi comida todos los días. Con eso para mis tres comidas al día. Era lo que me llevaba todas las mañanas. Y con eso estuve viviendo por esos 30 o 40 días. Entonces ya que me arregló el pelo y todo, ya me bañé y todo, y lavé la ropa, le digo:

--Pues dame un rait al Highway 77.

Para entonces ya me había hallado yo un mapa de California, de caminos de California, porque cuando iba caminando me lo hallé con el compañero. Y todas las tardes me acuerdo que me sentaba a soñar, decía:

--Si algún día llegara aquí a Corcoran, llegara a Fresno, California, llegara pa' el norte.

Entonces ya le dije:

--Dame un rait aquí. Voy a jalarle a tomar el bus ahí en San Marcos, California.

Porque estaba en Escondido y me salí rumbo a San Marcos para ver, dije:

--Me agarra le emigración, me echa para México.

Me dio como \$35 dólares después de todo el tiempo que trabajé.

--Con esto tengo y compro un boleto pa' el sur derecho hasta Guatemala, o a ver a dónde alcanzo a llegar.

Y esa era mi retirada, según, de este país, porque estaba desilusionado. Porque decía:

--¿Qué conocí de este país? Nada más la cárcel. Es lo único que vine a conocer. ¿Qué voy a llegar diciendo a Guadalajara, que conocí eso?

Y ya que me dieron ese rait, entonces ya iba en el camino cuando se para otro mexicano y me dice:

--¿Pa' dónde vas, mojado?

--Ah, pos voy para allá.

--¿Quieres un rait?

--Orale.

Y ése me dio un rait desde allí de San Marcos, California, hasta Bakersfield, California. Ya me dijo él que también era otro ilegal, que ya iba para Chapala y nomás andaba buscando a alguien que le debía \$200 dólares, que había estado trabajando con él. Dice:

--Lo primero que debes de hacer es comprarte un carro. Agarra todos los caminos de tierra que mires, county roads. Esos no los bloquean, y puedes andar pa' arriba y pa' abajo. Yo cada rato voy a México y vengo por los county roads. Nomás bloquean las carreteras principales.

Y entonces dice:

--Mira, yo ahorita pa' subir aquí traigo dos mapas de caminos.

Nomás tú me vas diciendo cuáles son los caminos y vamos chequeando

puros caminos del condado. Y ahí nos vamos y verás que llegamos bien.

Pues así fue como llegamos, así fue como entré a Bakersfield, California ya casi en diciembre. Y ya en Bakersfield, California no había algodón en ese tiempo y él me dio un rait hasta Corcoran, donde él estaba pizcando. Y así fue como me vine quedando la primera vez como por dos, tres años aquí.

M: Qué aventuras.

X: Todo el tiempo cuando andaba Ud. de ilegal, ¿trabajaba pizcando?

O: Sí, en la agricultura todo el tiempo trabajé. No sé si crié cierta fobia o cierto coraje con servir por ejemplo en la casa, porque por ejemplo cuando conocí a mi madre después de los 10 años, que murió mi abuela, y como dice mi madre, dice:

--A ti te cortaron para rico y te dejaron hilvanando.

O sea que como íbamos perdiendo todo, que no terminan un traje sino que lo dejan a medio terminarse, te cortan para rico y te dejaron hilvanando. Y entonces pues ya. Y todo el tiempo la ilusión de ella por ejemplo era decir:

--Mira, vamos a trabajar aquí en Guadalajara con este ingeniero o con este abogado, o tú te metes a trabajar con este doctor. Y yo he sabido que el doctor fulano mandó a educarse a este muchacho al colegio.

O:

--El ingeniero fulano hizo de este otro muchacho esto.

Todo el tiempo esperando que alguien me educara. Y empecé yo a crecer con un coraje de que allí fue donde me enseñé a servir la mesa, a limpiar,

mapear* la casa y todo. Pero sentía coraje porque a veces que me tenía que poner...o todavía hasta ahorita odio mucho la corbata, la corbata de moñito, que yo le digo corbata de gatito. Es de gato, porque nomás trabajaba de sirviente en la casa. Y tenía un coraje y es lo que nunca he querido hacer. Todavía cuando me casé, lavar platos, por ejemplo, nunca. Cuando antes de casarme me ponían a lavar platos y los lavaba de mala gana, o nomás los enjuagaba por dentro. Y cuando me querían hacer que los lavara por fuera, decía:

--Pues echa la comida adentro, ¿pa' qué las vas a echar por fuera?

Ten cuidado y ponle la comida adentro, es todo.

(Risa general) Entonces así me quitaba de lavar platos. Me ponían a barrer, y pues no les barría, ¿ve? O me ponían a cocinar y nos les cocinaba. Cuando me casé también mi esposa me ponía también a lavar platos, y fue lo primero que hacía, nomás se los lavaba por dentro. Dice:

--¡No seas cochino, lávalos por fuera!

y:

--Pues vas a poner la comida adentro, ¿no?

(Risa general) Entonces ya me quité la responsabilidad de lavar platos. Y así. Pero es el único trabajo que no he hecho, por ejemplo el trabajar en un restaurante o lavar platos. Pues no me gusta sentirme con una corbata. Siento como que...la opresión. Miro a una persona, a un mesero, por ejemplo, miro la opresión del sistema que me da coraje que la usen. No sé.

M: ¿Cómo la pasaban, y cómo la pasan, los hombres solos que andan aquí de mojados? Me interesan las aventuras con mujeres. ¿Cómo le hacen para andar con mujeres? Andan escondidos siempre y siempre pensando en la inmigración. Y como hombres, pues tienen sus necesidades, ¿no?, de andar con mujeres. ¿Cómo le

*trapear (mop en inglés)

hacen los hombres?

O: Sí. Por ejemplo, una de las primeras aventuras que me pasó a mí también fue cuando entré allí a ese Calipatria, esa vez cuando andaba con esos tres compañeros de Jalisco. Después de que nos corrieron de allí, fuimos a otro rancho. Ibamos en la calle y dice el patrón:

--Vénganse, súbanse.

A un pick-up colorado. Nos subimos al pick-up y se fue derecho por el /Camino/ 99, derecho a Salton Sea. En Salton Sea estaba un puesto permanente de emigración. Cuando vi que iba derecho allí, le dije:

--¿Pues para qué nos levantastes? ¿Para entregarnos a la migra?

Nos hubieras dejado en el camino.

Dice:

--Oh, no. No te fijas.

Y al pasar allí junto a la emigración, nada más les hizo adiós a los oficiales y nos dejaron pasar, ¿ve? Entonces ya nos llevó él al rancho, y era que la cosecha se le estaba quedando atrás, y no hallaba gente para la cosecha de ejote. Empezamos a cosechar ejote. Entonces éramos tres, y yo cuatro; tres de Jalisco, y yo cuatro. Entonces uno de los compañeros se fue a traer provisión al pueblo. Allí habíamos como 30 ilegales en ese lugar. Entonces cuando él fue al pueblo, volvió con dos mujeres de allí de Indio, California, porque fue a comprar la comida a Indio. Y ya volvió en el carro con dos mujeres. Traía un carro blanco-amarillo, uno de esos two tone. Y ya cuando llegó allí, lo primero que me dice:

--Mira, órale, aquí está una mujer.

Y le digo:

--No, pos no estoy en humor para esas cosas ahorita.

Me sentí muy bajo. Me empezó a dar tristeza, y me da tristeza acordarme, porque pues miré yo que los demás camaradas luego luego se avalanzaron sobre las mujeres, y decían:

--No, primero hazlo con él, primero hazlo con ése.

Les decía:

--No, no voy a hacerlo.

Ya estaba yo acostado en la cama y le digo:

--No, no lo voy a hacer, no tengo ganas de nada.

Y allí en el mismo cuarto los demás compañeros comenzaron a hacer línea con la otra. Y él dice /a la mujer/:

--Bueno, ponte tú ahí en la cama a un lado de él. Acuéstate con él, le van a dar ganas.

Le digo:

--No, es que no quiero. Nomás no quiero. Me da coraje ver que tenga uno que pasar estas cosas. Me da coraje.

Me dice la mujer, dice:

--¿No te animas, o no tienes nada?

Le dije:

--No, es que al cruzar el alambre lo dejé colgando allá en el alambre.

Dice:

--Entonces, ¿eres joto?

Le digo:

--Sí, soy joto, soy joto, porque me imagino que así ando como un joto aquí en este país. Pero no voy a hacer nada. No quiero nada.

Y entonces allí enfrente de mí pues miré como todos los amigos míos siguieron allí. Y es lo que me desanimaba mucho, ver así. Entonces eso fue una de las cosas más crueles que miré yo para mí, de ver como estaban allí haciendo línea y todo.

Y luego las historias que me contaba, por ejemplo, como una mujer que se llamaba La Texana. Ya después conocí a /ella/. Esa mujer ya tenía allí en California su hotel, tenía cantina, billares. Eso sí, cuando andaba de ilegal, llegaba a ese lugar y me daba cuarto de dormir. Si quería mujer, allí tenía mujeres, nos daba mujeres. Pero ésa sí quería mucho a los ilegales, porque decía que ya cuando los pachucos, ahí en Sacramento ya nadie la hacía caso a ella.

/PAUSA/

O: Por ejemplo, ella quería mucho a los mojados y decía que porque ya aquí, ya ella ya estaba mayor de edad, estaba una mujer maciza, decía que ya nadie le hacía caso allí en Sacramento, California. Y decía que si el gobierno de México le hacía un monumento a Avila Camacho, que fue el que comenzó a mandar braceros, que ella daría hasta \$20,000 dólares, porque gracias a Avila Camacho ella tenía el hotel, la cantina, y todo lo que había hecho, y las mujeres que tenía allí también. Así que nada más sabiendo que éramos ilegales, nos daba comida, nos trataba de conseguir el trabajo, y todo lo que necesitara. Nos ayudaba porque se acordaba ella, contaba las historias a veces que hasta a 100 o 250 hombres tenía que darles servicio en una noche, a ilegales pues, a los mojados cuando llegaban allí. Entonces ya después, yo por ejemplo ya cuando estaba viviendo en Corcoran, California, allí ya tenía un carro yo, compré un carro. Y había mujeres en Huron o en Portersville, y después yo llevaba a veces a...pero eran ya como casas donde

había mujeres bastantes. Y a veces a mí me decían /que me/ daban una mujer a mí gratis por la clientela que les llevaba yo, y los demás compañeros me pagaban también el rait porque los llevara. Pero ya era más diferente, pues estábamos platicando, tomando allí. Yo platicaba allí con las gentes porque me gustaba sacar la historia pues de algunas mujeres por qué lo hacían o qué ganaban haciéndolo. Y así muchas cosas.

M: ¿Y eran mexicanas?

O: Mexicanas y americanas. A veces platicaba yo con muchas americanas, más a las americanas. Por ejemplo, una historia que nos pasó a nosotros cuando llegamos a Oregon, parece que cuando saben que el trabajo está malo, trata uno de mandar a toda la gente allá a ese lugar donde está malo. Por ejemplo, andábamos pizcando, limpiando cebada allí en Corcoran, California. Era durante el invierno que no había nada de trabajo. Pero cuando menos teníamos allí /trabajo de/ limpiar cebada, ¿no?, sacarle la mostaza a la cebada. Y habíamos como unas 20 personas en línea, y se paraba un compadre en una orilla y el otro compadre en la otra, y así se gritaban:

--Oiga, compadre, ¿se acuerda cuando andábamos allá en Niza, Oregon, en el desaije de betabel? ¡Nos hacíamos \$30 dólares, \$40 dólares para las 11:00 de la mañana, \$30 dólares para las 10:00!

--Pos sí.

Y en ese tiempo el compañero que me había dado rait ya había regresado de México, y se le había quebrado su carro. Dice:

--Oye, Antonio, está bueno que vayamos a Oregon al desaije de betabel. ¿Oyes como se hace dinero?

Le digo:

--No, no te creas, hombre. ¡No sirve!

--¡Vamos!

Y entonces nos juntamos tres otra vez, tres compañeros, y ahí vamos para Oregon. Ya nos fuimos sacándole la vuelta por caminos de tierra, sacándole la vuelta a la migración donde pensábamos que podía haber migración. Y llegamos, llegamos por allá a Oregon, a Ontario, Oregon. Y luego entonces me acuerdo que al llegar allí, llegar a Ontario, pasamos un underpass allí. Pero antes de eso, anduvimos allí buscando, no hallábamos nada. Se nos hizo noche y ya nomás teníamos \$10 dólares. Eramos tres y teníamos \$10 dólares. Y dice el compañero, dice Juan:

--¿Saben qué? Pues ahora sí. Como mañana vamos ya a entrarle a buscar al trabajo, a tratar de hallar un desaije de betabel, vamos a buscar un hotel para dormir y descansar bien para mañana.

--'Tá bueno.

'Tonces buscamos, nos salimos allí alrededor de Ontario, Oregon, en las orillas, donde miráramos un hotel o un motel. Hallamos un hotel que estaba en un segundo piso. Al subir la escalerita, subimos los tres la escalerita, tocamos la puerta pensando que pues era hotel como cualquier otro. Y resulta que ya abrieron una puertecita chiquita y dicen:

--¡Pasen!

Y luego dice el compañero:

--¡Ya nos amolaron aquí!

Y luego:

--¿Por qué? No sé. ¿Por qué?

Dice:

--¡No, ya nos amolaron!

Nos cerraron la puerta atrás de nosotros, y ya nos metieron a una sala donde había como unas 20 muchachas allí para escojer. ¡Y \$3.00 dólares cada quién!

(Risa general)

M: Así es que les quedó nada más un dólar.

O: A las 12:00 de la noche estábamos tirados amontonados en el carro, dizque descansando. (Risa general) Muchas cosas nos sucedían.

/PAUSA/

M: This interview will continue at a later date.

- M: Sr. Orendain, quisiera que en esta entrevista tratáramos el tema de la marcha a Washington que se llevó a cabo hace poco tiempo. ¿Nos puede contar cómo surgió la idea de la marcha, y luego nos da detalles de la marcha misma y lo que se logró?
- O: Bueno, para hablar por ejemplo de la marcha a Washington, y si quiere los detalles, entonces tendría que comenzar por ejemplo con la marcha de San Juan a Austin, Texas, ¿ve? Porque me imagino que la marcha a Washington fue como quien dice una continuación de la primera marcha a San Juan. Y la razón es que por ejemplo, ya en enero del '77, le habíamos dicho a Barrientos que queríamos que introdujera la ley de derechos colectivos para el trabajador del campo.
- M: Barrientos, ¿quién es?
- O: Gonzalo Barrientos, un representante de Austin. Que él había dicho que él estaba dispuesto a introducir una ley. Y nosotros le sugerimos que agarrara una copia al carbón o una copia exacta de la ley que se había aprobado en California, y se le hicieran los cambios necesarios para que se introdujera en el estado de Texas, porque el estado de Texas tiene la ley de derecho a trabajar. Barrientos dijo que estaba bien, y que lo iba a hacer. Sin embargo, cuando anunciamos públicamente que Gonzalo Barrientos iba a introducir esa ley, él comenzó a tener interferencias, porque él después nos dijo, nos aclaró, que recibía a veces llamadas de California de grupos interesados en que no introdujera esa legislación. Porque en el '77 tomaron la posición que una ley en Texas así no era posible, porque decían que la iban a enmendar tanto, a cortarla tanto, que el estado de Texas estaba mejor sin la ley que con esa ley. Pero en cambio, como le decía yo:

--¿Cómo voy a creer que sea posible que una ley pa' un estado de California es buena, y esas mismas personas digan que no sirve para el estado de Texas?

Por fin, el no quería introducir la ley, y fue cuando le empezamos a decir a la gente:

--Nosotros vamos a caminar a Austin, pidiendo que esa ley se introduzca.

Así que el 27 de febrero de 1977 nos juntamos con unas 150 personas, el sábado 27 de febrero, y caminamos de San Juan, Texas, hasta Weslaco, o hasta la orilla de Weslaco se juntaron las primeras 15 millas, porque íbamos a caminar 15 millas por día. Al día siguiente, domingo, se juntaron como otras 20 personas allí, y caminamos las otras 15 millas que nos llevaron hasta Delta Lake, que está allá al norte de Weslaco por el camino 80, rumbo a Raymondville. Y ya íbamos rumbo a Austin, Texas, a pedir que nos dieran las leyes, que queríamos leyes de derecho colectivo. Ese domingo en la tarde recuerdo de que ya cuando se acabaron las 15 millas, le dije a la gente:

--Bueno, pos muchas gracias por haber caminado con nosotros.

Mañana, lunes, ya tenemos que escoger no menos de 10 personas, ni más de 20, porque no tenemos los fondos necesarios para los gastos. Y queremos un grupo, el mínimo posible, pero también no muy chico que no parezca marcha, porque si vamos a ir dos, tres, no va a parecer absolutamente nada.

Entonces 16 personas de las que tenían menos biles podíamos decir, o pagaban menos renta y esas cosas, se dieron voluntarias, y comenzamos a caminar.

Así fue como comenzó la marcha de San Juan, Texas, para Austin.

Cuando íbamos en el camino, antes de llegar a Corpus Christi, por ejemplo,

camínamos el 27 y 28 /de febrero/, y el primero de marzo ya oímos que Gonzalo Barrientos había introducido la ley, 'bía introducido la ley de derechos colectivos allí en Austin, Texas. Eso fue el primero de marzo. Y seguimos caminando. Pa' el tiempo que llegamos a Corpus Christi, Carlos Truan introdujo en el Senado la misma ley. Así es que ya nos dio la sorpresa cuando llegamos a Corpus Christi que él 'bía introducido la misma ley que Gonzalo Barrientos había introducido en la Casa. Al mismo tiempo cuando íbamos caminando, decía la gente:

--Bueno, ¿y tú crees que Briscoe nos va a dar algo, nos va a dar la ley?

Y luego /les dije/:

--Miren, vamos a entender que esta marcha es pa' levantar la conciencia de la gente, del pueblo de Texas, pero no es Briscoe el que nos va a dar nada, no es nadien el que nos va a dar nada, sino que son tres grupos diferentes, y dos de ellos son los que tienen que aprobar una ley. Y nada más esto es para levantar la conciencia de la gente.

Cuando íbamos así caminando, a veces les decía:

--Bueno, además, estoy seguro de que si él no nos da nada, pos nos podemos ir nosotros hasta Washington si Uds. quieren.

Decía:

--Bueno, pero si no nos dan nada en Austin, ¿para qué vamos a Washington?

Le digo:

--Porque de aquí a Washington podemos levantar más conciencia de la gente pa que más gente sabe lo que estamos tratando de hacer.

Y así íbamos caminando los primeros 15 días. Duramos 30 días en el camino. Los 15 días que íbamos en el camino, les íbamos diciendo a la gente que no fuéramos con la intención o la creencia que nos iban a dar algo llegando a Austin. También cuando llegamos a Corpus Christi, el Dr. Héctor García, fundador del G. I. Forum, dijo que Briscoe nos iba a recibir ahí cuando llegáramos a Austin. Le decía yo a la gente:

--Todas esas cosas, no piensen que porque nos va a recibir el gobernador también se va a resolver el problema, porque nos van a maderear. Nos van a decir nomás /To/ que ellos quieren.

Al mismo tiempo yo seguía insistiendo:

--Si quieren, vamos para Washington.

Lo curioso, menciono esto porque, por ejemplo, ya que llegamos a San Antonio, ya estábamos cerca de Austin. Y para ese tiempo la gente decía:

--Bueno, Antonio, si Ud. cree que no nos da nada el gobernador en Austin, vamos a Washington.

Les decía yo:

--No, pero sabe que Washington...

Ya comencé yo a tener recelo de lo que yo había tomado como juego, como yo ya estaba materializando. Porque luego entonces le decía yo:

--No, ¿sabes qué tan lejos está? Si acaso llegáramos a caminar a Washington, puede pasar dos cosas: está tan lejos que a la mejor cuando llegamos a Washington en vez de pies llevamos ruedas, o que vamos a estar tan prácticos pa' caminar que nos podemos ir caminando sobre el Océano /Atlántico/ y ir derecho a hablar con el Papa de Roma. No nos vamos a hundir.

Y así le estaba yo jugando con esa idea, pero al mismo tiempo, ya los tres

días antes de llegar a Austin, dice una persona:

--Bueno, ¿cuántas millas hay de aquí a Washington? Yo creo que estaría bueno ir para Washington.

Le digo:

--No, fíjese que son 1600 millas. Y entonces ya se va a venir el tiempo de frío. A 15 millas por día, no; no la hacemos.

Ellos mismos decían:

--Bueno, si caminamos 20 millas por día, duramos 80 días. Y podemos llegar allá pa' el 5 de septiembre si comenzamos a tal fecha.

Y así fue como ellos, la gente, que yo iba con ellos, comenzó a agarrar la idea de caminar a Washington. Entonces yo también comencé a agarrar la idea de que estaría bueno, ¿ve?

Pero así es que llegamos, hablamos con Briscoe, Briscoe nos invitó a la casa. Nos dio café con pan mexicano, y estuvimos hablando de las leyes.

M: ¿En su casa?

O: En la casa del gobernador, en la governor's mansion. Nos dio café, café con pan dulce mexicano. Y él dijo, cuando le dijimos que queríamos derechos colectivos, él dijo que el estado de Texas gastaba miles de dólares en programas de rentrenamiento, y que cualquier trabajador del campo, él sabía que tenía mala vida, pero cualquier trabajador del campo podía dejar el trabajo de agricultura, ir a la escuela, y graduarse de colegio, o rentrenarse para otra cosa. Entonces el punto de vista de nosotros es que, ¿qué pasaría si todo el mundo se educara, todo el mundo se rentrenara, y nadie quisiera trabajar en el campo?

En fin, al mismo tiempo como ya que llegamos ahí no conseguimos nada

mas que unas audiencias debido a la ley que nosotros 'bíamos metido. Al día 4 hablamos con Briscoe, el mismo día 4 hablamos también con John Hill, y el día 5 tuvimos unas audiencias para la ley que se había introducido en la Casa de Representantes y en el Senado. Y así es de que ya tuvimos las primeras audiencias sobre el bill, porque la había mandado a un comité. Ya que hablamos en ese comité y todo, y como Carter estaba haciendo mucho... pidiéndole a otras naciones que le diera los derechos humanos, entonces se nos ocurrió [y] les dije yo a la gente que el campesino en Texas o en Estados Unidos no tiene el derecho humano de tener una elección y dejar que él obligue al patrón a obedecer los resultados en esa elección. Como es en la industria, si 30 por ciento de los trabajadores tienen deseos de formar una unión, entonces viene un juez federal, podríamos decir. El tiene una elección, y si 50 por ciento vota en favor de la unión, el patrón tiene que negociar un contrato de unión. Si embargo, el trabajador del campo, si 100 por ciento voten en favor de la unión, al 100 por ciento lo corren y no hay nada en contra de la ley. O sea que no nos cubre esa ley.

Por esa razón pensamos que el trabajador del campo no tiene el derecho humano de tener una elección y ponerle precio al trabajo que él hace. Así que por esa razón también creí yo que la idea estaba bien de ir a Washington a decirle al Presidente Carter que diera los derechos humanos a los campesinos. Y así fue como comenzó la idea. Y el 18 de junio comenzamos a caminar con rumbo a Washington. Pero todavía yo tenía dudas en la cabeza que la fuéramos a hacer por los problemas que habíamos tenido caminando de San Juan a Austin.

M: ¿Cuáles problemas había?

O: Problemas por ejemplo que había veces que dos, tres días no tuvimos ni donde

bañarnos. Y caminar 15 millas bajo el sol caliente en la tarde, ya cuando acaba en la tarde Ud. no tiene ni donde bañarse pa' quitarse la sal del cuerpo, y al día siguiente tiene que levantarse temprano a caminar otras 15 millas. Los zancudos, muchos zancudos allí en la quimeña nos dieron buena guerra. Nunca los habíamos visto tan grandes. Y así. O la comida a veces, unas veces nos faltó comida, nos faltó agua. Muy pocas veces. Y la razón también de que nunca tenía los gastos que íbamos haciendo. A veces nos quedaba el bus, y ya había visto que con muchos trabajos habíamos sacado el dinero pa' arreglar el bus. Porque llevábamos un bus, y cada asiento del bus tenía el nombre de una persona. Así es que en ese asiento era como su cuarto. A veces era su cuarto de dormir, porque allí tenía su ropa, tenía todo en el asiento del bus. Y cuando no teníamos más donde quedarnos, o si llovía, pues allí nos apilábamos en el bus a dormir.

Y esas cosas, pos siempre se habían sentido pesadas. /Así/ que pos ya tanteaba que en un camino para Washington, íbamos a durar 80 días en el camino, y esa clase de problemas tenían que ser mayores. Pero de todas maneras, el ánimo de la gente me animó a hacerle el cale. Y así es que el 18 de junio comenzamos a caminar.

Y los fondos que teníamos, nada más teníamos como \$4,000 dólares en el banco. Y recuerdo yo que la ruta, si yo hubiera tenido los fondos necesarios o modo de contar con fondos necesarios, entonces hubiera agarrado hasta otra ruta para ir a Washington. Porque, por ejemplo, la ruta que yo había pensado, y que pensaba que era mejor, era caminar de Austin derecho hasta Dallas, Texas, y en Dallas-Fort Worth comenzar a caminar hasta Texarkana, y entrar a Texarkana para Little Rock, y casi salir en línea recta allá a Washington. Pero como no teníamos fondos, y pensaba yo que de un momento a otro se podían

quebrar los carros, o que a la mejor la gente íbamos a tener problemas con los policías del otro estado o algo, así es que tenía dudas. Y por eso también pensé que tal vez la gente se iba a cansar. Y comenzamos a caminar por ejemplo de Austin a Houston, porque yo dije:

--Todavía de Austin a Houston van a ser seis días, los primeros seis días. A la mejor ya la gente se cansa, se enfade, o se demoraliza, vaya. Se demoraliza, y en Houston pos es la misma distancia que para el Valle. Houston y Austin, casi es la misma distancia. No nos vemos internado mucho al norte.

Así es que pensaba yo que todavía podíamos regresar con el poquito dinero que teníamos, porque yo pensaba que si había un accidente mayor, o si nos teníamos que regresar, tenía que hacer una inversión de \$1,000 o \$1,500 dólares para regresar 35 personas al Valle.

Así es que todo el tiempo estaba midiendo que cuánto dinero teníamos, que cómo lo íbamos a gastar, y en qué se iba gastando. Así que ya cuando llegamos a Houston, y el ánimo de la gente seguía creciendo, comenzamos a caminar. Todavía el siguiente paso que puse yo para...no le decía yo a nadie. Desde luego les decía:

--Bueno, vamos pa' Washington.

Pero yo pensaba:

--Bueno, al llegar a Louisiana, o al llegar a Nueva Orleans, ése va a ser el punto terminante.

Decía:

--Si llegamos a Nueva Orleans, como sea, de limosna tenemos que llegar a Washington. Pero allí si no, de allí podemos devolvemos todavía.

O sea que el punto pa' regresar al Valle por algún motivo, por problemas que surgieran, tal vez Nueva Orleans sería el punto de regreso.

Ya cuando empezamos a caminar, llegamos a Louisiana, recuerdo que tuvimos una junta en la mera guardaraya allí al entrara Louisiana, y también la policía que no teníamos permiso pa' caminar allí por el highway. Estuvimos esperando una hora pa' que nos dieran el permiso de caminar. Ya nos dejaron usar el camino, y comenzamos a caminar en Louisiana. Y al mirar que cuando llegamos a Lake Charles, tuvimos una buena recepción por la gente de color. La gente de color son cañeros que trabajan cortando cañas allá. Y lo curioso que esos cañeros han tratado también de organizarse, y nos dieron una carta con unas peticiones para el presidente que ellos llamaban derechos humanos para los cañeros de Louisiana y que querían que se las presentáramos al presidente. Y uno de los derechos humanos que ellos estaban pidiendo era que los patrones no les abrieran la correspondencia, cuando todo mundo sabemos que eso es contra la ley. Esa era una de las principales demandas, que los patrones no les abrieran la correspondencia; que los patrones les pagaran cada 15 días; que los patrones no los hicieran comprar en la tienda de raya, o en la tienda que tiene el mismo patrón; y que los patrones dejaran entrar a la gente que ellos quisieran a visitarlo a sus casas. Cuando leímos esos, claro, no le dijimos nada a la gente. Pero recuerdo que una vez que tuvimos una junta entre nosotros todos los de Texas, dije:

--Miren, si nosotros en Texas decimos que estamos amolados y por eso vamos a pelear a Washington a pedir más derechos, vieran esta gente las demandas que están haciendo. Eso quiere decir que nosotros no estamos tan amolados. ¿Qué tal si ya nos devolvemos al

mirar que hay otra gente más amolada que nosotros aquí? Nos debíamos de volver.

Claro que nomás estábamos así vacilando, pero ahí fue donde nos dimos cuenta que /había otra gente con problemas laborales/. También una de las conversaciones que hacíamos con los negros, o la gente de color, que decían:

--No, Uds. como mexicanos están más avanzados que nosotros, porque Uds. tienen líderes como César Chávez, Uds. ya han hecho muchos éxitos, y nosotros los negros 'tamos muy atrasados.

Entonces eso me traigo a la memoria, porque yo estoy cansado de oír miles y miles de mexicanos que me dicen:

--No, los negros, después de que quemaron, después de que hicieron riot, ahora el gobierno los respeta, y ellos tienen más que nosotros.

Así que les digo:

--No es cuestión de quién está más adelante, si ellos los negros o nosotros. Porque a la mejor los dos estamos tan atrasados que nos está pasando como les digo en el cuento de los dos ciegos.

Que había dos ciegos pidiendo limosna en una iglesia. Y luego pasó un muchacho, un joven maldito, y al pasar /les dice/:

--Tengan pa' los dos.

Y se fue. Entonces al rato le dice un ciego al otro:

--Oye, no te hagas tarugo, no te vayas a robar el billete que te dio el señor ése que pasó. Si yo oí muy bien claro que dijo /que era/ pa' los dos.

--Ah, yo estaba esperando. Tú eres el que agarrastes el dinero, cabrón, más que me quieres robar a mí. ¡Dame ese dinero!

Dice:

--¡No! De seguro que fue billete, yo no oí nada de ruido.

--¡Pos por eso te estoy reclamando!, porque te haz de haber embolsado ese billete. Debe ser grande. Piensas que me vas a hacer tonto.

Y bueno, los dos pobres ciegos se agarran peleándose. Y a mí se me hace que así los obrero andamos, sea negro, sea mexicano, el color que sea, nos andamos peleando o echando y diciendo que:

--Tú estás mejor que yo, aquél está mejor que yo.

Y no nos damos cuenta que nos están haciendo como a los dos ciegos, porque los dos estamos iguales de atrasados, y a los dos o a los tres nos están engañando.

M: El muchacho les hizo una seña vulgar.

O: Una seña vulgar, una seña obscena, ¿ve?

--Tengan pa' los dos.

Y los dos ciegos pensaron que uno y otro había agarrado el dinero o el billete porque no 'bía sonido. Los dos tenían un bote para juntar el dinero que les aventaban. Si hubiera oído el sonido, el otro hubiera dicho:

--Ya oí que sonó el dinero contigo.

O vice versa, ¿ve? Pero como ninguno ni otro oyó que sonó, entonces dice:

--A ti te lo dio el dinero de seguro en la mano, o tú ya lo sacastes del bote.

Porque no se oía nada de ruido, ¿ve? Entonces es lo que les comenzaba a decir yo a la gente, a los mismos negros. A los trabajadores les contaba yo esa historia de que no nos dejáramos engañar porque tan jodidos estaban ellos y tan jodidos estábamos nosotros.

Y así seguimos caminando y fuimos conociendo más gente. Y otra de las

cosas que más me impresionó fue como el incidente ése de que ya íbamos llegando en East Virginia, donde hay el tabaco. Había unas gentes cortando tabaco, y estaban allí los niños jugando. Y nomás de repente vemos que llegan las mujeres, a la carrera agarran a sus niños, y corren a esconderse, porque nosotros íbamos como 35 personas caminando en el camino. Y luego van a esconderse con sus niños. Entonces ya mandamos un compañero, las alcanzó, les dio periódico y todo, y les dijo que por qué habían corrido a esconder a sus niños. Y nos van diciendo muy claramente que ellos pensaban que nosotros éramos algún grupo de gente que íbamos secuestrando a los trabajadores de un rancho pa' llevarlos a trabajar forzados a otro, quitándoles los niños, forrándolos así, que dice que eso sucede de cada en cuando ahí en ese estado. Y esa es otra cosa que me impresionó mucho, porque ¿quién va a creer que en 1977 en Virginia, cercas de Washington, o como quien dice donde es la capital de la nación, puedan suceder cosas de este calibre?

También antes de llegar a Washington, por ejemplo, el único otro experimento malo... todos fuimos bien recibidos por el pueblo negro en Mississippi, en Alabama, en Atlanta. Dondequiera tuvimos muy buena recepción de la gente. Pero esos son los incidentes más grandes aparte de también esto que nos sucedió. Cuando dejamos Louisiana y entramos a Mississippi, tan pronto entramos allí en un condado que se llama Perla del Río, o Pearl River, nomás tan pronto entramos íbamos caminando en el camino 90, camino completamente solo, que yo creo nos asustábamos nosotros mismos con nuestra propia sombra. Estaba un solazo tremendo a las 11:00, 12:00 del día. Íbamos solos ahí, y vamos caminando. Y bien de repente sale un carro, pues no estaba marcado. Nosotros creíamos que era un carro particular. Se paró lejecitos, como a una milla de lejos de nosotros. Ya cuando íbamos llegando ahí, ya había

otros cinco carros más. Se bajaron personas de allí vestidas de civil, y dijeron que eran sherifes de ahí del condado ése, y que nos iba a arrestar por andar estorbando el tráfico. Cuando les quisimos preguntar que cuál eran los cargos...primero no nos querían decir ni los cargos. Nomás eso, que estábamos arrestados, y si nos hacíamos /resistir/, nos golpeaban.

--No, no vamos a hacer ningún acto de violencia, ni queremos que nos golpeen.

--Entonces súbanse a los carros.

Le digo:

--¿Cómo vas a subir 50 personas en cuatro carros? ¿Por qué no me dejas llamar por radio los buses que traemos, y entonces nos vamos en el bus todos pa' no amontonar a la gente, porque va a ser imposible que los lleves todos. Y así llevas a todo el grupo. Por favor. Yo soy el encargado de la gente y no quiero que vaya a haber violencia o vaya ningún mal entendimiento de parte de nosotros ni de parte de ustedes.

El sherife aceptó. Entonces llamé al bus porque traíamos radios CBs.

Llamamos al otro bus que viniera. Llegaron, nos subimos todos al bus, y nos fuimos a la cárcel. El sherife puso a uno que nos fuera cuidando ahí.

Pero antes, llevábamos un fotógrafo con nosotros también, y porque él andaba tomando fotos de cuando nos estaban arrestando, cuando estaba hablando el sherife, él dijo que no tomara fotos, y por otra foto que tomó entonces también a él lo esposaron. Entonces se lo llevaron aparte que porque estaba interfiriendo con...interfering with a police officer. Y a los choferes de los buses, cuando ya nos estaban leyendo los cargos, a los choferes de los buses, por ejemplo a uno lo acusaron por traer...allá que en Mississippi es

contra la ley traer un bus amarillo, porque que nada más el bus amarillo debe ser de las escuelas. Así que era suplantación, o que andábamos engañando. Así que por ejemplo a ese señor le cobraron más. Y además a todos los demás nos cobraron nada más porque íbamos estorbando el tráfico. Así cuando no íbamos estorbando el tráfico, a todos nos cobraron como \$37 dólares porque obstructing the traffic, y a los choferes \$58 dólares por traer el bus pintado de amarillo.

M: ¿Por cada persona?

O: Sí, \$37 dólares a cada persona por andar estorbando el tráfico. A los choferes les cobraron \$58, dos choferes, \$58 dólares por traer los buses pintados de amarillo. Y al fotógrafo le cobraron \$1500. Eso eran las fianzas-- \$1500 por interfering with a police officer. Entonces ya cuando estábamos allí, lo curioso es que nos dimos cuenta que el mismo policía que nos arrestó, no estaba el juez o no sé si así se acostumbre en Mississippi. El mismo policía que nos arrestó fue el que nos dijo de nuestros derechos civiles, según él, que teníamos derecho a hacer una llamada por teléfono. El mismo nos puso el bond, y nos dijo que si pagábamos el bond, si pagábamos la multa, nos dejaba ir. Pero es que no teníamos dinero pa' pagar la multa de todos. Entonces dice:

--Pues los vamos a encarcelar.

Pero para ese tiempo comenzamos a llamar por teléfono. Y de aquí desde... creemos /que/ los legisladores como Irma Rangel, Gonzalo Barrientos, Paul Moreno, y todos ellos, llamaron para allá, llamaron al gobernador. Y tengo entendido que hasta el mismo gobernador llamó al otro gobernador de Mississippi. O sea el Gobernador Briscoe llamó al gobernador de Mississippi a pedirle que nos dejaran libres, que nos echaran, que no nos detuvieran. Y así fue. Nos

pusieron inmediatamente en el camino. Dos horas después nos pusieron en el camino y nos dejaron seguir nuestro camino.

M: ¿Así que nada más estuvieron detenidos dos horas?

O: Nomás como dos horas. Y les digo yo que a mí se me hace que al Gobernador Briscoe, como los Texas Rangers son tan famosos, y como la llevábamos tan bien con el Gobernador Briscoe, que nos había dado la primera marcha café con pan dulce, les digo que yo creo al gobernador le dijo:

--¡Si no los dejas libres, te mando a los Texas Rangers a que los rescaten!

(Risa) Por eso nos ha de haber...nos dejaron inmediatamente. Pero así es de que eso fue lo que sucedió. Nos pusieron en el camino inmediatamente y ya seguimos nuestro camino para Washington. Y así. Ya, como le digo, el otro incidente fue ése que nos sucedió allá cuando íbamos llegando que iban cortando tabaco.

Entonces el 5 de septiembre llegamos a Washington. Ya desde antes 'bíamos mandado una carta, 40 días antes 'bíamos mandado una carta al Presidente Carter, pidiéndole que queríamos hablar con él porque queríamos derechos colectivos, o derechos humanos. Porque la marcha se llamó Marcha por Derechos Humanos para ir allá a Washington. Así que 40 días /antes/ les llamamos, queríamos tener una junta con él, porque queríamos el derecho humano de tener una elección y que los patrones obedecieran el resultado de la elección. Pues en esos días el Presidente Carter estaba muy ocupado él con los presidentes muy democrático como Pinochet, y los de allí de Panamá. Estaban celebrando el nuevo tratado del Canal de Panamá. Y no tuvo tiempo de hablar con nosotros, y que estaba muy ocupado.

Entonces declaramos una huelga de hambre allí en Washington, que hasta

que no hablara él con nosotros. Así es que del 5 de septiembre nos pusimos allí enfrente a la Casa Blanca sin comer, nada más con puros jugos, hasta que dizque el presidente no hablara con nosotros. Ahí estuvimos, pero al ver que cada día ya como se venía el tiempo de tormentas y se venía el tiempo de fríos, algunas veces llovía, y como no nos dejaban tener absolutamente nada en la noche, no podíamos tener ninguna bolsa de dormir ni nada porque estábamos 24 horas del día ahí sentados, acostándonos en la banqueta. Si nos miraban dormidos, empezaba la policía a decir que no podíamos estar dormidos, teníamos que estarnos moviendo 24 horas al día, y teníamos que estar turnando a unas gentes a llevarlos al parque a dormir, a descansar, porque como estábamos en huelga de hambre. Entonces estaba mirando yo muy complicado hasta para tener agua. No podíamos tener agua ahí afuera, y donde nos estábamos quedando estaba muy lejos. O sea que los primeros días que llegamos, teníamos mucho soporte local, pero cada día que iba pasando...el soporte existía pero íbamos haciendo una carga pesada para las personas que nos estaban ayudando ahí en Washington.

M: ¿Quiénes les estaban ayudando?

O: Diferentes grupos, pero personas que trabajan. Por ejemplo, ellos entre semana se iban a trabajar o si se iban tarde a su trabajo, pos tenían que traernos agua, tenían que traernos jugos allí donde estábamos, a levantar las bolsas de dormir, porque era antes de las 7:00 de la mañana. O si nosotros teníamos que llevar...eran cinco millas, y con el tráfico que se armaba allí enfrente de la Casa Blanca, miré yo que estaba habiendo muchas complicaciones de orden para llevar la gente a bañar o a hacer sus necesidades básicas, ¿no? Entonces esa cuestión fue la que me empezó a desmoralizar

a mí mucho porque tenía un grupo como de 15 personas, y entre más grande es el grupo, más problemas se cría. Porque también por ejemplo me acordaba yo que en la marcha que tuvimos, la primera marcha, 16 personas como quiera íbamos resolviendo nuestros problemas. Pero ya en esta marcha, había veces cuando íbamos para Washington, hubo veces que llegamos a tener hasta 50 o 70 personas que querían caminar, pero en la tarde el bus tenía que echar dos viajes para traerla. Cuando llegábamos a la iglesia, había veces que la comunidad católica, o la comunidad cristiana de ese lugar, era muy chica y no tenían lugar donde nos quedáramos a dormir todos, o donde nos bañáramos todos. Y esa clase de problemas se iba criando. O la comida especialmente. Nos iban dando comida, ¿ve? Porque eso sí le digo, que muchos de nosotros pensábamos que íbamos a llegar flacos a Washington. Nos tocó suerte que había veces que comíamos cuatro, cinco veces al día. O como le dije una vez a un obispo, le digo:

--Ahora ya sé porqué Moisés cuando sacó a los israelitas de allá de Egipto duró 40 años perdido en el desierto, porque pos no tenían que trabajar para comer. Nomás se levantaban en las mañanas, recogían su comida, y caminaban lo que tenían que caminar. Al día siguiente otra vez hacían la misma operación.

Le digo:

--Yo también me vengo dando cuenta que con la gente que traigo, camino 20 millas. Al final de esas 20 millas, ya está la comida caliente, ya está un lugar pa' que me bañe, y ya está un lugar donde me duerma. Al día siguiente cuando despierto en la mañana, ya me tienen un almuerzo bien calientito y a veces hasta me hacen un buen lonche, y voy caminando otras 20 millas. Y cuando llego

al otro lugar, vuelve a repetirse la misma historia.

Así que le agregaba yo como forma de chiste, decía:

--Lo único que a veces me pone a dudar es de que llego en la noche, me tienen una buena cena. En la mañana me dan un buen almuerzo, y hasta me hacen lonche. Y a veces cuando me hacen un buen o me dan mucho lonche, me pongo a pensar si no será para que camine bastante lejos antes de que me acabe el lonche y no vaya volver a darles más guerra.

Así es de que por eso digo yo por eso es que los israelitas duraron 40 años perdidos, por esa razón de que nomás iban caminando y comiendo.

M: ¿Así es que no sufrieron hambres?

O: No, no tuvimos casi nada de hambres. Estuvo todo muy bien. Y como le digo, llegábamos a una comunidad, por ejemplo, de gente de color, nos daban lo poquito que tenían, lo mejor que tenían, la comida que comían ellos, nos la servían allí en la mesa de ellos, nos ofrecían sus casas. Pos éramos bienvenidos con los negros, con los americanos que llegábamos, católicos, bautistas, la religión que fuera. Estábamos bien recibidos, ¿ve?

M: ¿Y mandaban a alguien antes para avisar que ya venía esta gente, y tratar de organizar dónde se quedaría la gente, dónde se bañaría, dónde comería?

O: Así es. Por ejemplo, y también eso era lo que le decía yo. Traía unos compañeros, por ejemplo era una monja católica, una sister que se llama Sister Teresa Peña. Ella es monja católica de San Antonio. Comenzó a marchar con nosotros. Y Ted Quandt de allá de Lousiana. Era un negro de color. Y otra Lucina Chávez de allá de Chicago también que conocía esa área. Entonces ellos, y Rosa Cuéllar de Austin, Texas. Así es que tenía un grupo como de seis personas y los dividía en grupos de dos, y unos se iban para un lado y otros a otro, a ver quien conseguía algo mejor

donde quedarnos, donde bañarnos. O unos estaban, mientras arreglaban unos en un pueblo, los otros estaban arreglando algo en otro pueblo más. Y así íbamos. A veces teníamos el programa por ocho días adelante. Había veces que se les ponía duro a unos. A veces recortaban nada más hasta tres días.

Porque otra vez vuelvo a decir, el único problema que teníamos durante la marcha es que a veces esta gente, los scouts que les llamábamos, o los que iban adelante, iban y hablaban a veces con las uniones de la AF of L-CIO. Y ellos decían:

--¡Sí, sí les vamos a ayudar!

Y había veces que ya cuando llegábamos, un día antes de llegar allí, allá íbamos a chequear, a decir:

--Bueno, ya la marcha va a llegar mañana, va a llegar pasado mañana a tales horas aquí. ¿Cómo le vamos a hacer, dónde la van a poner?

Nos decían:

--Lo sentimos, pero tenemos una llamada de California.

O:

--Nos llamaron de Washington, que no les ayudemos porque Uds. están independientes.

Y nos cerraban todo y entonces era cuando las seis personas se tendían como locos a buscar donde quedarnos.

M: Bueno, ¿y quién hacía estas llamadas?

O: Pos era el movimiento organizado, y más o menos tengo las ideas, pero no, creo que no es... Nomás sé de donde venía, pero es cuestión porque como no pertenecíamos a la AF of L-CIO, esa era la razón por la cual nos cerraban las puertas.

M: ¿La unión de César Chávez, quizás?

O: Tal vez. Y también por ejemplo otra de las cosas que les hacía notar es que por ejemplo la gente que supo, la poca que supo de esta marcha, la leyó en la prensa comercial o en la prensa derechista. Pero nosotros creemos que esta marcha de derechos humanos era casi como quien dice beneficio 100 por ciento para el trabajador organizado, para las uniones. Porque íbamos pidiendo el repeal de la 14-B of Taft-Hartley Act, de quitar el 14-B del Taft-Hartley Act. Íbamos pidiendo derechos colectivos. Así es que era beneficio 100 por ciento para el trabajador organizado de las uniones, como quien dice. Y sin embargo, las uniones, como digo, las noticias de esta marcha las leyeron en la prensa derechista o en la prensa comercial, pero la prensa laboral nos boicoteó también 100 por ciento, porque casi ningún periódico publicó noticias de nosotros. Eso fue prueba del modo que ellos iban tratando no de públicamente atacarnos, pero tampoco por debajo de no ayudarnos.

Y eso es más o menos lo que estuvimos allá en Washington. Y como dije, ya miré yo que estaba habiendo problemas, que se criaba un problema traer el agua para la gente, las bolsas de dormir en la noche. Ya iba a comenzar a llover, nos mojábamos ahí, y la gente se estaba debilitando mucho de los que estaban ahí en huelga de hambre. Entonces el 15 de septiembre yo traté de mover para que nos tuviéramos una conjunta, una conferencia con el vice-presidente. Porque cuando hablamos con Carter, dijo que él estaba muy ocupado y nada más lo que nos ofreció es que habláramos con su secretaria, con Midge Constanza. Le dije que no habíamos caminado 1800 millas para hablar con una secretaria como Midge Constanza. Entonces por eso dije:

--Nos vamos a estar aquí hasta que no tenga tiempo él de hablar.

Entonces como digo, ya cuando miré yo ese problema, el 16 de septiembre

les dije que queríamos hablar aunque fuera con el Vice-Presidente Mondale para terminar lo que estábamos haciendo ahí y regresarnos al Valle. Entonces hablamos con él, hablamos con el Vice-Presidente Mondale. Y Claudio Ramírez, uno de los que estaba también en huelga de hambre, le preguntó al Vice-Presidente Mondale, le dice:

--Quiero hacerle una pregunta. ¿Ud. nos recibió a nosotros porque le salió de su corazón o porque el Presidente Carter le dijo que hablara con nosotros?

Dice:

--Mira, yo estoy aquí hablando con Ud. porque el presidente me dijo que hablara. Si no estuviera trabajando yo pa' el presidente, entonces yo estaba con Uds. ahí en la huelga de hambre, porque lo que están haciendo Uds. está muy bien. Eso es lo que tiene que hacer. Nosotros estamos en favor de ustedes. Esta administración está en favor de Uds., pero la ley la tienen que comenzar en el Congreso. Si acaso hicieran una ley el Congreso, esta administración la aprobaba.

Eso fue lo que nos dio a entender él, y empezamos a hablar. El empezó a hablar conmigo porque él se acordaba, por ejemplo, allá en 1966, '67, una vez cuando él era todavía senador, él y el Senador Stevenson andaban allí /en Texas/. Fuimos al puente de Hidalgo, Texas, y Reynosa, México, y queríamos ver como pasaban los ilegales. Y yo les estaba diciendo allí cuando llegó la migración y les dijo que se retiraran. Cuando le digo:

--Vámonos, porque nos van a echar a la cárcel. Mondale, aquí no respetan mucho.

Dice:

--No, no. ¿Por qué nos vamos a ir?

Entonces a él lo iban a arrestar también junto conmigo. Pero alguien lo conoció. Ya nos [llevaban para la cárcel].

--Ah, ése es el Senador Mondale y el otro es Stevenson.

Entonces luego que los reconocieron, ya los dejaron, ¿ve? Así es que a él, parece que no se le olvida la vez que nos iban a llevar a la cárcel. Comenzó a acordarse pues, porque yo lo conozco desde 1966. Pero eso más o menos fue el término de las dos marchas, ¿ve?

M: ¿Y luego se vinieron en bus de Washington al Valle?

O: Bueno, sí, porque como le dije, teníamos los dos buses, dos buses--un bus para cargar las cosas y otro bus para mover las gentes. Ya cuando teníamos el bus amarillo, el que le dije que nos habían arrestado allí en Mississippi, a ese bus amarillo le decíamos El Milagro porque de aquí pa' allá conoció todos los taller mecánicos que había en el camino, porque iba de un taller mecánico al otro. Por eso es El Milagro, de milagro iba llegando de un lugar a otro, o de milagro caminaba. Pero lo curioso es que ya que llegamos allá a Washington, de allá pa' acá se vino sin fallar nada. Llegó muy bien pa' el Valle. No sé qué le sucedió.

El otro era un bus verde de Chicanos Unidos de Muleshoe, Texas, y lo habíamos pintado verde. Así es que a ese bus verde le decíamos El Pepino, porque parecía un pepino. Al mismo tiempo tal vez le comenzamos a decir El Jalapeño, porque como traíamos CB radio, oíamos a algunas gentes:

--¿Pos a dónde van esos chicanos, esos mexicanos?

Y algunos decían:

--No, ipos están locos, están locos!

--No, es Pancho Villa riding again, Pancho Villa and his riders.

Y quién sabe qué. Otros decían:

--No, it's the jalapeño march.

Y que quién sabe qué. Entonces hubo mucha publicidad por medio del CB radio. Muncha gente se daba cuenta, y los nombres que nos ponían a veces. Otras gentes decían:

--No, pos están idiotas. ¿Qué van caminando por allí?

En inglés. Otros decían, algunos seguro eran teamsters, dice:

--No seas tarugo. Tú eres también teamster. Recuerda que tú estás en unión, y ellos van peleando por lo que tú tienes miedo.

Como una vez /oí/ esa conversación:

--Ellos van peleando por lo que tú tienes miedo pelear.

Dice:

--No, pues vámonos bajando a caminar. A ver, vamos parando las trocas y vamos a caminar.

Así sucesivamente, ¿no?, algunos truckers que se encontraban.

M: ¿Y Uds. oían las conversaciones?

O: Sí. Nos decían...a veces teníamos una persona que hiciera monitor las conversaciones. Los choferes que iban en los buses iban haciendo monitor las conversaciones. Y a veces ellos mismos, les decía yo que de cada en cuando hablaran, o dieran información en diferentes canales cuando hubiera más gente ahí pa' que más gente supiera de la marcha que llevábamos. Y así es como llegamos. Por eso teníamos El Pepino o El Jalapeño, que le decíamos, porque 'taba pintado de verde, y luego un bus chiquito como de 10 pasajeros. Allí era en donde traíamos todas las medicinas y todo eso. También por ejemplo estaba pintado de plomo o grey, color grey, y sí parecía como un elefante.

Y yo todo el tiempo quería acordarme del color grey, se me olvidaba, pero nomás me dijeron:

--No, nomás dile Elefante.

Ya nunca más se me volvió a olvidar. Y porque tenía un bus un poco chico, así es que los tres buses: El Elefante, El Pepino, y El Milagro, que fue la transportación con la que llegamos allá a Washington. Y con esa ya fue con la que nos regresamos para el Valle.

Ahorita nada más tenemos El Milagro allí en el Valle, porque El Pepino ya, o El Jalapeño, lo llevaron para allá para Muleshoe. Allá está todavía, anda caminando. Y El Elefante se quedó allá, lo mandaron para Chicago, porque nos lo habían prestado también. Y eso fue más o menos. Pero de allá pa' acá, todos los camiones llegaron bien sin problema.

M: ¿Esos dos camiones son de Uds. entonces?

O: Ahorita nada más es El Milagro, lo tenemos ahí descompuesto ya. Y El Jalapeño, o El Pepino, era prestado de Chicanos Unidos, y ése está en Muleshoe, Texas.

M: ¿En dónde está ese lugar?

O: Muleshoe está entre medio de Lubbock y Amarillo, un pueblito chiquito como de unos 5,000, 6,000 habitantes.

M: ¿Y tienen grupo de Chicanos Unidos?

O: Allí está un grupo que se llama Chicanos Unidos que simpatiza mucho con nosotros, o nos ayuda bastante.

M: ¿Cuánta gente llegó a Washington?

O: Llegamos...como le digo, una de los principales problemas era que no teníamos para el sostenimiento, los gastos de esas personas. Así es que cuando los que llegamos a Washington, nada más...ya que miramos los problemas

que había, que un bus iba lleno con la ropa, y el otro bus lo necesitábamos para mover a la gente que cuando se acabó la marcha, entonces nada más traíamos el cupo del bus que eran las 45 que cabían en el bus sentados. Y cuando llegaba gente que quería marchar, marchaban por ejemplo sabados y domingos, y ya les decíamos que no podían más ir con nosotros porque se hacían una carga más pesada para donde íbamos llegando, y que mejor se fueran a sus lugares a tener demostraciones o marchas chicas pa' cuando llegáramos a Washington, o que trataran de levantar fondos para ayudar.

M: Así que fueron cuarenta y cinco.

O: Cuarenta y cinco personas, allí nomás de los que caminamos de una orilla a la otra. Porque allí en Washington, ya que llegamos, vinieron comités de Detroit, de Chicago, desde Seattle, Washington, el otro de California, y se juntaron como unas 2500 personas.

M: ¿Y dice que dormían en un parque?

O: A veces íbamos durmiendo en los parques, o pos dependía. Dormíamos en los parques, pero más del tiempo en los salones de las iglesias donde nos íbamos quedando. Porque también eso nos dijeron, ¿ve? Porque ya al entrar a los estados del sur, como yo no conocía mucho, /yo me decía/: "a la tierra que fueres, a hacer lo que vieres", ¿no? Así es que al entrar allí a Louisiana y Alabama, cuando por ejemplo los que andaban de scouts, o adelante de nosotros, los guías, nos venían y nos decían:

--Sabes que aquí no conviene quedarse en la orilla del camino.

Porque por ejemplo en Georgia al pasar por Atlanta, pasamos por Atlanta, nunca tuvimos problemas con el Ku Klux Klan ni nada de eso. Pasamos bien, pero también al mismo tiempo decía:

--Si se quedan en el camino pueden alguien tratar de balacearlos.

A las otras marchas dice que nomás porque nomás querían puros
hippies que para fumar marihuana.

Entonces para no darle mucho mal aspecto, creí conveniente que también era mejor seguir las costumbres de los estados donde íbamos pasando. Así que más de las veces nos quedábamos por ejemplo en los salones de las iglesias, o en las casas que nos ofrecían para quedarnos los mismos trabajadores.

M: ¿Y en Washington?

O: En Washington también llegamos y primero estuvimos en una iglesia de presbiterianos. Allí tenían como un convento, y allí nos quedamos todos por tres días. Antes de la marcha final, llegamos un día antes allí, y luego entonces ahí nos quedamos y allí teníamos por dos días nada más. Cuando declaramos la huelga de hambre, luego nos fuimos a St. George University. Ahí nos dejaron quedar otros tres días. Y luego a los tres días también comenzó la escuela, y nos tuvimos que mover. Y así sucesivamente. También esa fue otra de las cosas que me obligó, como quien dice, que no teníamos un domicilio permanente y teníamos que andar moviendo todas las cosas de los que estábamos en huelga de hambre de un lugar a otro.

M: ¿Qué se logró con esa marcha?

O: Bueno, yo digo, por ejemplo, en material, o que me diga:

--A ver, enséñame lo que se logró de esa marcha.

No tenemos nada que enseñar, sino que sencillamente la concientización de las personas y los lugares donde fuimos pasando. Porque por ejemplo los trabajadores de la caña de azúcar, ahora de cada en cuando ellos nos escriben y se están organizando ellos allá mismo. Están tratando de luchar, de organizarse más fuerte. Y yo creo que lo único que hicimos es comenzar

una actividad, o una reactividad de varios grupos de trabajadores o gente de color allá en los estados del sur que fuimos pasando.

Porque por ejemplo he oído que algunos abogados de por allá dicen que ni nosotros mismos sabemos, o que ni nosotros mismos podemos comprender el valor que tuvo esa marcha, porque apenas ahorita se están viendo todavía los frutos de que los trabajadores del campo pasaron por esos estados del right to work, por ejemplo Louisiana. Louisiana ahora está muy activa tratando de organizar en contra del right to work. Y Louisiana, pos apenas tiene dos años que la hicieron right to work estado ése. Así que parece que levantamos un poco de conciencia de que las personas se deben organizar para luchar en contra del right to work y por derechos colectivos. Todavía recibimos cartas de gentes que fuimos conociendo, con las que fuimos platicando.

M: La gente que marchó, ¿en general cuál es su actitud acerca de lo que se logró?

O: También así en ese mismo modo, porque todavía las pocas personas que quedamos allí, por ejemplo, Juan Chávez, que es de Muleshoe, Texas, y Alberto Daniel y otras seis personas más fueron los que marcharon de Muleshoe, Texas, ellos todavía siguen tratando de trabajar con nosotros y están ayudándonos en la huelga o en cualquier demostración que necesitamos ayuda. Ellos trajeron gente por ejemplo a Austin ahora durante la legislación especial. Así es de que otras personas, aunque sí han tenido que ir a trabajar, de todas maneras están al pendiente o están de lo que andamos haciendo nosotros y simpatizan 100 por ciento con lo que hicimos. Creo que todavía están convencidas que sí sirvió esa marcha, porque a veces cuando platicamos:

--¿Y cuándo caminamos otra vez?

O:

--¿Cuándo hacemos otra marcha?

Así que yo creo que si no hubiera ánimo, esos que caminaron después de 80 días o que tuvieron los pies ampollados, como a una señora que tenía peligro. Nos dijo el doctor:

--Esta persona, si no se cuida, vamos a tener que mocharle los pies. Porque tantas ampollas que había agarrado, había peligro de que se le engangrenaran. Y sin embargo, la señora ésa no quería parar de caminar. Decía que ella iba a caminar a como diera lugar. Eso nos sucedió en la primera marcha, y al llegar a San Antonio, nos dijeron que si seguía caminando le iban a tener que mochar los pies. Y ella dijo que de todas maneras iba a caminar. Entonces por ejemplo hubo tres personas así muy graves que tuvimos que rentar tres sillas de rueda y nos las llevamos en silla de ruedas desde San Antonio, Texas, hasta Austin.

Así que esa clase de sacrificio, ¿ve? Y como digo, todo el sacrificio que hizo esas gentes no era con el propósito de que nos iba dar Carter algo, porque ya sabíamos que no nos iba tal vez ni a recibir. Porque no creíamos que nos fuera a recibir. Porque si Ud. anda diciendo:

--Yo quiero los derechos humanos para todo el mundo. ¿Por qué no les da los derechos humanos?

Y yo vengo a decirle:

--Oye, no estés hablando de derechos humanos pa' otras naciones. Danos los derechos a nosotros.

Es como decirle:

--Oye, no seas candil de la calle y obscuridad de tu casa, porque estás pidiéndole a Rusia o a otras naciones que le dé derechos humanos a la gente, cuando el trabajador del campo no tiene derechos humanos aquí.

O sea como dijimos, está queriendo que se haga la voluntad de Dios en los bueyes de mi compadre.

M: ¿Actualmente qué posibilidad existe para quitar esa ley, del Taft-Hartley Act?

O: Bueno, hablando del Taft-Hartley Act, parece que sería imposible en los siguientes cinco años, y la razón que es imposible es porque la misma, el organized labor que es el que creen que es el único representante, que es el único gigante que puede pelear por el beneficio de los trabajadores, no lo quiere hacer o no se quiere meter en eso. Y me imagino que está igual como algunos legisladores, ¿ve? Porque muchos legisladores quieren pasar leyes que pasen luego luego el primer año o en los dos años para ellos agarrar nombre. Es decir:

--Yo le apunté luego luego. ¿Ves que buen tirador soy? Hago bull's eye, como dicen, luego luego, ¿no?

Así es que no quieren agarrar una cosa pesada.

O por ejemplo, el AF of L-CIO, si se cree el campeón de conseguir las mejoras para el trabajador del campo, no se va a poner a pelear con no solamente el 14-B, sino sencillamente no quiere yo creo ni pelear por derecho colectivos nacionalmente porque le iba a tomar cinco o seis años. Y en esos cinco, seis años, mucha gente le iba a perder la fe, o ellos piensan que va a perder más de lo que va a ganar. Así es que por esa razón está pesado hacer eso, ¿ve? Pero yo diría que nosotros hicimos eso sencillamente porque nosotros no tenemos prestigio. Así es que ¿qué perdemos? No tenemos nada que perder porque todo lo hemos perdido, o en primer lugar no hemos ganado nada. El AF of L-CIO sí tiene tal vez mucho prestigio, ha ganado muchas cosas, y tiene mucho que perder. O sea que muchas de las

veces, el humano o la organización es revolucionaria mientras no se tiene nada que perder. Pero luego ya tan pronto tiene un poquito, depende Ud. lo alto que quiera... Si puede tener un accomplishment y quiere consolidar ese accomplishment, entonces ya se hace conservativo. Pa' conservar aquéllo, se hace conservativo. Y si Ud. sigue, si quiere dos accomplishments, tres, mientras siga tratando de agarrar un accomplishment, uno y otro y otro y otro, entonces no se hace conservativo, porque no ha dicho Ud.:

--Ya voy a consolidar lo que tengo.

Y ahorita el movimiento laboral ha tratado de consolidar lo que agarró desde 1950 o 1960. Y por consolidar lo que tiene, o por conservar lo que tiene, se ha vuelto conservativa y a veces hasta reaccionaria.

M: Esa ley que introdujeron en Austin Barrientos y otro legislador durante la marcha, ¿qué pasó con esa ley?

O: Esa ley nomás llegó. Por ejemplo, se hizo un comité que se llama Interim Committee /on/ Migrant Workers. Y ese /comité/, después de que se acabó la legislatura, ellos tuvieron tres audiencias--una audiencia en _____, Texas, otra en Lubbock, Texas, y la última fue el 24 de julio en Austin, Texas. A esas fuimos a testificar gente de Muleshoe, Texas, gente de Pecos, gente de Río Grande. Todos fuimos a testificar en favor de la ley ésa. Y ahorita todavía está en el proceso. Por ejemplo, el chairman de ese comité dijo que él iba a hacer un reporte al speaker of the house de lo que él había descubierto en esas audiencias y que él piensa que el reporte va a ser afirmativo, diciendo que el trabajador del campo en Texas sí necesita la ley de derechos colectivos. Pero como se acabó la legislatura, tenemos que reintroducirla nuevamente el año que entra.

M: ¿Eso es lo que dice la ley, que se le den los derechos colectivos al trabajador?

- O: No, no dice la ley. El Interim Committee en lo que halló ellos en las audiencias tres que tuvieron, las tres audiencias que tuvieron, eso va a ser lo que va a reportar él, que cree que se debe de dar derechos colectivos, porque no ha pasado la ley.
- M: ¿Pero eso es lo que buscan Uds., que en la legislatura que viene que se introduzca una ley que les dé los derechos colectivos?
- O: Exacto. Eso es lo que estamos buscando. Por ejemplo, pensamos que la ley debe de ser a nivel estatal o a nivel nacional. Porque, por ejemplo, California, si se fija en el pleito que existió de la uva y la lechuga, el boicoteo y las huelgas y todo, desde 1965 fue un pleito muy fuerte y fue hasta 1975 que les dieron la ley de derechos colectivos allá a California. O sea que allá en California ahora sí los campesinos en California tienen el derecho humano de llamar una elección y forzar al patrón que obedezca el resultado de esa elección. Y aquí en Texas no, como dije anteriormente. Así es que aquí no tenemos ese derecho humano, y eso es lo que andamos buscando.
- M: Ya que menciona California, quisiera que habláramos de su participación en el movimiento de los trabajadores agrícolas allá. Ud. empezó desde muy temprano, en el año 1950, si recuerdo bien lo que ha dicho anteriormente. ¿Cómo empezó Ud. con ese movimiento?
- O: Bueno, yo soy nacido originalmente en Exatlán, Jalisco, México. Entonces me crié en Exatlán, en un ranchito muy chiquillo me crié hasta la edad de 10 años. Así es que a los 10 años, 1940, me vine a Guadalajara, Jalisco. Así que a los 10 años, era 1940, '41, de los 10 a los 12 años empezaba yo a leer los periódicos de la guerra que había aquí en Estados Unidos. Y recuerdo que para el '47 ya oía yo que en Estados Unidos había una organización que se llamaba Community Service Organization, o CSO. Y donde contaba la historia, porque

allá en Guadalajara a veces los domingos cuando tenía dinero compraba yo el periódico yo "La opinión", un periódico de Los Angeles, California. Entonces yo leía en "La opinión" que se había fundado en 1948. Quiere decir que sería el '49 ya, o a principios del '50 que se había fundado una organización que se llamaba CSO porque el mexicano en Estados Unidos no hacía uso de la democracia. No estaba registrado para votar, no votaba. Y el CSO, lo que andaba haciendo era registrando a la gente para que votara.

Además también había leído la historia de quién había fundado esa organización, y es ahora el presente Eduardo E. Roybal, que es congresista en Washington. Dicen según la historia, pues, que en 1948 cuando comenzó el CSO, que él quiso correr para City Council en la ciudad de Los Angeles, y nadie votó por él. Porque corrió por un distrito como Maravilla, que está en la Calle Primera y donde es 100 por ciento mexicano, y no agarró ningún voto. Ahí se dio cuenta que los mexicanos no estaban registrados para votar. Así fue como comenzó el CSO, tratando de registrar a la gente en Los Angeles.

Entonces yo cuando leí eso allá en México, soñaba yo pensar que si algún día venía a Estados Unidos, que tal vez aquí sí la democracia trabajaba mejor que en México, porque en México sabes que es una farsa, una burla de la democracia. Entonces pensé yo que si algún día llegaba a Estados Unidos, era lo primero que iba a hacer, tratar de arrimarme hacia el CSO, a ver como trabajaba o a ver como era aquí en Estados Unidos la democracia.

Así que en 1950, tan pronto llegué a Tijuana, y en la primera oportunidad que pude entrar de ilegal a Los Angeles, fui a la Calle Primera, que era donde estaba la oficina, y allí conocí a Ursula Ríos, que era hermana de Anthony P. Ríos, uno de los fundadores del CSO. Era Anthony P. Ríos, J.J. Rodríguez, César Chávez ya estaba allí, y Fred Ross. Pues creo eso tuve suerte de saber

si conocía a esas personas. Y les dije yo que pos me gustaba mucho la idea de que hubiera un cambio social por medio de la /CSO/, que el mexicano se hiciera activo registrándose y cambiando las leyes. Así fue como en el '50 que llegué a este país y supe del CSO, le comencé a admirar a César. Al mismo tiempo yo era ilegal y pos no podía estar muy al frente de lo que ellos andaban haciendo. Y estuve en Los Angeles unos días, y de ahí me fui hasta San Jose, California, a Corcoran, California. Pero dondequiera que andaba, trataba pues de decirle a la gente que se uniera, o a formar capítulos del CSO. Y ya después que me casé, por ejemplo ahí en el '53 ahí en California, en Hanford, California, Kingstown, teníamos chapter o capítulo del CSO-- Kingstown Chapter y Hanford CSO. Y también en Corcoran, California teníamos chapter del CSO. Y allí fue donde /comencé/ a ser activo, a tratar pues de ayudar en el Community Service Organization y a trabajar con César Chávez.

Sí, porque es otra cosa que digo yo, es la diferencia que he mirado y que no se ha logrado establecer aquí. Porque yo recuerdo que en el CSO se logró establecer en todo California un Community Service estatal, que llamábamos un Community Service estatal. Lo mismo con un Community Service de casi en cada condado, y al mismo tiempo en cada ciudad. Y en Los Angeles, como en Los Angeles que era ciudad grande, hasta había CSO o capítulos del CSO por barrios. Entonces les digo que allá lo curioso era en California, no sé porqué así podíamos trabajar, que el CSO del barrio le ayudaba al CSO de otro barrio, o todos se juntaban si era algo de para la ciudad en general, o todos los de la ciudad y los del condado se juntaban para hacer un programa en el condado, o se juntaba todo el estado para algún programa estatal. O sea que la responsabilidad estaba quebrada exactamente como el gobierno federal está quebrado.

Y eso me gustaba mucho, y eso es el sueño dorado que he tenido yo, de hacer una organización aquí en Texas. Pero parece que aquí para cada issue que sale, quiere formar una organización distinta con un nuevo presidente y nueva gente y todo. Y muchas veces nada más lo que se cambia es de nombre de organización, porque como dicen, es el mismo gato revolcado en diferente ceniza. O sea que es la misma persona en una organización y en otra, así que nomás lo que cambia es el nombre de organización; pero es la misma persona en todas partes. Así que por ejemplo yo también aquí me han dicho:

--¿Por qué no entras a esta organización?

O:

--¿Por qué no haces esto y lo otro?

Pero he tratado de mantener nada más a una sola organización. Por ejemplo, cuando estuve con César Chávez quería yo que nada más el United Farmworkers, y por lo que sucedió, pos ahora tengo nomás el Texas Farmworkers, pero tratamos de mantener todo lo que... O sea que los issues o los incidentes, ponerlos bajo de la organización y no poner la organización bajo del issue que se va a pelear. Así es como desde entonces comencé a trabajar con él.

Recuerdo por ejemplo uno de los primero pleitos que fue allá. En aquellos tiempos no se le daba en California... si Ud. no era ciudadano, no le daban pensión cuando llegaba a los 65 años porque no era ciudadano americano. Entonces me daba a mí lástima ver gentes de 65, 75 años, y fue una de las cosas que me hizo a mí que tan pronto se llevó el tiempo a aplicar por ciudadanía, porque miraba yo viejitos de 65, 70 años. Y entonces en aquel tiempo la misma welfare obligaba a los hijos a que mantuviera a aquella persona mayor de edad, pero muchos hijos se andaban escondiendo de los padres, se andaban escondiendo de la welfare, para no ayudarles a los padres, ¿no? Entonces los viejitos de

65 años, a veces había unos jueces que hacían burla de ellos porque sabían que no sabían. Querían que pasaran el examen hasta en lengua inglesa. Pensábamos nosotros que si habían pasado 30 o 40 años de su vida aquí en este país, este país tenía la obligación de darles algo, algún modo de sostenimiento después de los 65 años y no andárselos echando nada más a los hijos, a sus descendientes.

Entonces nosotros comenzamos una...fue una de las primeras campañas que le presentamos casi como quien dice al Gobernador Knight. Era un republicano el Gobernador Knight. El no la pasó. Hicimos campaña en contra de él, y en aquel tiempo pusimos al Gobernador Brown, Sr. Y también él nos había dicho que sí nos iba a ayudar con esa ley. Así es que él por los primeros cuatro años, no nos dio esa ley. Y volvió a hacer campaña y lo volvimos a ayudar para el segundo término, y en el segundo término sí nos dio la ley ésa de pensión para los que no eran ciudadanos.

Y luego ya después también cuando en ese tiempo, recuerdo también otra de las leyes que más recuerdo, y fue la primera vez que fui a hacer lobbyist por una ley. Fue en 1962, poquito antes de que dejáramos el CSO, porque fuimos a pedir que California probara el sueldo mínimo de \$1.25 para todo el estado de California. Teníamos esa iniciativa de ley, el sueldo mínimo de \$1.25, y que le dieran aid to the needy children, o ayuda a los niños necesitados. Porque en aquel tiempo también, cuando llegaban a los emigrantes de Texas allá a California, antes de que le pudieran dar ayuda, necesitaba tener 90 días viviendo en el condado, y lo único que le daban es por ejemplo leche en polvo, huevos en polvo, papas en polvo, pero no le daban ni siquiera con que fuera a comprar agua pa' que le echara y reconstituyera esos alimentos. No le daban nada

de dinero ni nada, no le pagaban renta, no pagaban nada.

Entonces nosotros teníamos un proyecto de ley de que si había menores de edad, que se les diera un poco de dinero a los padres pa' que pudieran comprar o pagar la renta o comprar la agua y hacer la leche en polvo, y hacerla agua, y hacerla volver a ser líquido. Y fuimos a ser lobbyists en el '62 por esas dos leyes, y allí fue donde aprendí. Por ejemplo, Dolores Huerta era la que tenía experiencia, experiencia más que César Chávez, porque en aquel tiempo, Dolores había sido secretaria del Gobernador Brown, Sr., creo.

M: ¿Había sido secretaria?

O: Había sido secretaria antes de que él fuera gobernador, o ya cuando era gobernador, porque ya era su segundo término. Total que era una señora bastante, podríamos decir, educada. Y sin embargo, dejó todo eso por dedicarse también a organizar al trabajador. Entonces ella nos guiaba a mí y a César a ser lobbyists. Decía:

--Mira, vayan a hablar con este legislador. Vayan a hablar con este otro.

Y recuerdo yo que había un hotel que se llamaba el Hotel Mirador y tenía 14 pisos. En el piso de abajo tenía una alberca o piscina y con ballet acuático, con mujeres, muchachas ahí bailando en la agua, ballet acuático y música y todo. Y en el último, en el 14 piso, también había otra alberca.

/PAUSA/

Así que también en el 14 piso, en el último había otra alberca con ballet acuático. Y Dolores conocía bien a los legisladores, a los representantes, asambleístas de allí de Sacramento, y ella nos decía:

--Mira, ve habla tú con este senador.

O:

--¿Ves aquella persona que está sentada? Es el Senador Fulano. Vé a ver qué te dice.

O:

--Es el Representante Fulano. El está en contra de nosotros. Vé y dile que queremos esto.

Muchas veces nos mandaba, mirábamos al asambleísta o al Senador X rodeado de cuatro, cinco personas, cuando decía:

--¿Quiénes son esas dos personas que están allí?

--Ah, pos son los lobbyists de los rancheros.

O dos, tres muchachas ahí con él.

--Esas son las muchachas que las traen ellos.

Le digo:

--¿Pos qué chanza tenemos de /hablar con ellos/?

A veces me arrimaba yo a querer hablar con ellos. Decía:

--Oiga señor, quiero hablar.

Dice:

--No me molestes, estoy ocupado. Vé mañana a mi oficina.

Le digo:

--¿Pos qué es eso?

Y recuerdo que andábamos peleando como por dos leyes. Y uno de los pocos representantes que estaba de nuestra parte era Phillis Burton de San Francisco, y ahora ya está también en el Congreso acá en Washington. Eduardo Roybal, él todavía en tiempo ése estuvo acá en Los Angeles más del tiempo, porque él salió de Los Angeles directo para allá pa' Washington. Pero Phillis Burton estaba allí. Fue en el '62 esa historia.

Phillis Burton era que nos estaba apoyando pa' meter sueldo mínimo de \$1.25 y aid to the needy childrens. Entonces Phillis Burton era el majority leader en la asamblea, en la Casa de Representantes del estado. Pero al mismo tiempo, un Coby de Mercedes, California, era el majority leader en el Senado, y Coby estaba 100 por ciento con los rancheros, y 100 por ciento en contra nosotros. Y Phillis Burton estaba 100 por ciento con nosotros. Entonces aparte de que Coby también...se habían cruzado las palabras.

Phillis dice:

--Coby tiene un deal pa' los rancheros. Y mientras él no me deje pasar los biles* que yo quiero, yo no le dejo pasar el bill que él quiere.

Entonces así andábamos, tratando de agarrar votos pa' que pasara la ley de nosotros, o las dos leyes que queríamos. Y recuerdo que me dio mucho coraje, no se me olvida, porque aparte de que yo miraba, decía:

--Pos, ¿cómo hacen estos las leyes? Se vienen todas las noches aquí al hotel pa' lavarse y purificarse el cerebro con todo el alcohol que tragan, y ya estar listos pa' pasar mejores leyes al día siguiente. Ahí duraban hasta las 2:00, 3:00 de la mañana en esos hoteles, ¿no? Entonces miraba yo y decía:

--Si ésta es la democracia, o si este mugrero se mira aquí en Sacramento, California, ¿cómo estará el de Washington?

Y sin embargo, ya cuando se llegó el showdown, que Coby no iba a dejar pasar la ley que queríamos nosotros, ni Phillis iba a dejarle pasar otra ley, entonces ya que me dijo Dolores Huerta:

--Vé y habla con el Senador Coby.

* legislación

Ya fui a hablar con el Senador Coby, y me dice:

--¿Sabes qué? Ya es tiempo. Ya mañana o pasado tenemos que llevar esto al piso. Háblale a Phillis Burton. Dile que venga inmediatamente. Aquí vamos a tener una conferencia.

Entonces allí nos sentamos César Chávez, Dolores Huerta, y yo, Phillis Burton, y Coby en un cuarto ahí solos. Y ahí muy clarito salió, dice Coby...él comenzó la conversación. Dice:

--Mira Phillis, tú quieres dos leyes. Quieres sueldo mínimo de \$1.25 y aid to the needy children para la gente de aquí California. Desde ahorita te digo que sueldo mínimo de \$1.25 no te lo voy a dejar pasar por ningún motivo porque los patrones, los rancheros, no quieren que lo pase. Pero si tú me dejas pasar esta ley pa' los rancheros, yo te deajo pasar aid to the needy children.

Entonces allí:

--'Tá bueno. Es trato.

Sheiquearon* la mano en señal de paz de que ya no iba a pasar el sueldo mínimo de \$1.25 pero sí iba a pasar aid to the needy children. Y me dio coraje, y le digo yo:

--Entonces quiere decir que Uds. están jugando con mis necesidades como si estuvieran jugando poker.

Me dice Phillis:

--Entonces tú querías llevarte toda la legislatura nomás en una sola vez que vienes aquí a Sacramento.

Le digo:

--No, no quiero llevarme toda la legislatura, pero tampoco quiero

* Se dieron la mano (shake hands en inglés)

venir a levantar las migajas que me tiren. Porque si yo vengo a presentar las demandas que necesito no a que me den migajas, no a que juegen con la necesidad mía. Porque si así van a pasar todas las leyes, de nada sirve.

Luego otra de las cosas, el sueldo mínimo, se me pasaba que hubo una audiencia donde los rancheros testificaron en contra de que no se le diera el sueldo mínimo al trabajador en California. Y una de las cosas que me llamó la atención y que yo les reclamé es que un ranchero dice:

--Bueno, si Uds., el estado de California, nos obliga a pagar \$1.25 al trabajador del campo, no estamos haciendo dinero. Pero si acaso nos obligan a subir a \$1.25 lo que podemos hacer es que nos llevamos toda nuestra industria para México o para any South American country, y podemos plantar allá todo lo que queramos. Y por un dolar al día cosechamos esos productos y los traemos en barco o en avión aquí a Estados Unidos, y a ver que van a hacer Uds. aquí sin trabajo de nada.

Entonces les dije yo:

--Bueno, por mí, si se llevan toda la industria para allá para otros países, está bien. Porque la tierra, en primer lugar la tierra no se la van a llevar. ¿Qué van a hacer en la tierra?, número uno. Número dos, nomás no quieran que les pase lo mismo que pasó en 1936 cuando México les quitó toda la industria del petróleo. No quieran mandar a nuestros hijos a pelear por los intereses de ustedes.

/Y/ como en el '62 era cuando Castro les andaba quitando todo de Cuba, /dije/:

--O como ahorita con esos incidentes que están pasando en Cuba, no quieran mandar a mis hijos a pelear por lo que Uds. tienen allá, porque eso no es guerra por democracia, ésa es guerra pa' proteger

los intereses de ustedes.

En fin, allí murió el sueldo mínimo de \$1.25, pero sí pasó aid to the needy children. Y así íbamos agarrando leyes poco a poco.

Pero en el '62 vimos que la gente que íbamos haciendo, como un tal Héctor Avitia, Burt Corona, y Abel Tapia, esos fueron agarrando conocimiento en el CSO y se fueron metiendo a diferentes posiciones dentro del gobierno. Entonces 'bíamos quedado que el CSO no era político, y que no debían de usarnos para abusar, para meterse en la política. Y ya se había corrompido esa parte, porque ya casi todo el mundo se estaba metiendo /en la política/. Por ejemplo, del CSO, todos los líderes que se salieron que se formaron en MAPA es gente que desarrollamos nosotros en el CSO. O sea la organización allá, MAPA, national political association. Y como les digo, allí el CSO comenzamos a desarrollar muchas personas que tenían interés político, y después dejaban de que agarraban reconocimiento dentro del CSO y brincaban al gobierno a agarrar buenos puestos de consejeros o de algo, y de todas maneras nos estaban usando.

Entonces en el CSO ya miramos eso, y por eso en 1962 César Chávez /y yo/ dejamos el CSO, y dije:

--Ya no vamos a trabajar para Uds., ya vamos a ahora trabajar directamente con el trabajador del campo.

Entonces fue cuando formamos el National Farmworkers Association. Si el National Farmworkers Association también que iba a ser dizque non-political, pero pa' allá pa' 1965 ya no le andábamos colgando a Robert Kennedy, a todos los Kennedys también. Volvimos a las andadas. Y esas eran las cosas que se iban apilando conmigo, y al mismo tiempo yo miraba cuando comenzamos la huelga, que nos íbamos retirando de lo que habíamos dicho o acordado por allá en 1950

o 1955.

Así que cuando mismo César Chávez me mandó aquí a Texas en 1966, yo me vine contento porque pensé todo el tiempo que ya estando aquí en Texas iba a estar fuera de la sombra y del poder de Chávez, y para comenzar a desarrollar una clase de unión, la que habíamos hablado allá en 1955, y que allá a él se le estaba pasando por equis razones /ótras cosas/. Tal vez, porque como dije anteriormente, muchas veces tienes que cambiar o aceptar la ayuda de alguien. Pero muchas veces cuando va la ayuda de alguien, también va el hilito de esa persona que tienes que seguir las instrucciones de ellos, ¿ve? Y como ahorita acá en Texas, pos nosotros no tenemos nada. Digo, tal vez no tenemos quien nos controle sencillamente porque no tenemos nada, o no hemos logrado nada.

M: ¿Cómo se desarrolló la unión al empezar la unión en 1962? ¿Batallaron bastante para empezar el movimiento?

O: Bueno, sí se batalló para llevar el mensaje al trabajador del campo, por ejemplo. Porque César ya era un... si no un líder, ya era un organizador reconocido en todo el estado de California. Y entonces quiere decir que cualquier lugar que llegaba del estado de California, había cuando menos un lugar donde quedarse o donde le ayudaran a hacer papelatas o leaflets para tratar de juntar allí a la comunidad. Así que cuando tuvimos nuestra primera convención allí en Fresno, California en septiembre del '62 para formar el National Farmworkers Association, era por mucha gente que ya Chávez había conocido o que habíamos conocido dentro del CSO, del Community Service Organization.

Y en ese tiempo, pos por ejemplo una de las cosas que yo aprendí de Chávez yo creo, o lo principal que aprendí de él fue que... Me llama como a las 2:00 de la mañana de un lugar por allá cerca de la sierra de Colingo--

'taba como a unas dos, tres horas de camino--diciendo que estaba ponchado.*
Llego yo allí. Era un invierno, ya era invierno, cerca de diciembre, y estaba temblando él de frío y no tenía una llanta extra. Mientras arreglaban la llanta extra, que fuimos a llevarla a un taller a que la arreglaran a una gasolinera, mientras la arreglaban estábamos tomando un café. Y ya fue cuando por ejemplo yo miraba que el sacrificio que hacía Chávez no era mucho beneficio para él, porque yo sabía que César podía agarrar cualquier trabajo o meterse al sistema, a lo que él sabía hacer comociudadano americano, como hablando buen inglés y todo, como estando bien preparado. Entonces yo como un ilegal que había sido, y que no dominaba el inglés, miraba yo que aquella persona para mí andaba haciendo un sacrificio muy grande por gente como yo que no le agradecíamos o que no sabíamos, o que no nos importaba mejorarnos, ¿me entiende? Entonces tal vez le ayudaba yo con un sentido de culpabilidad, /porque/ pues más bien me sentía culpable que no era que estaba convencido que él estaba haciendo bien. /Y/ para lavarme yo de la culpa que sentía, andaba tratando dizque a ayudarle.

Y en ese día en el café cuando estaba allí, le digo:

--César, ¿para qué andas haciendo esto? Tú miras que la gente no se organiza. La gente no quiere, la gente no está preparada.

¿Por qué no dejas esto ya?

Yo creo pensaba yo que lo /iba/ a dejar pa' que a mí también ya no me volviera a molestar, o ya también yo irme, olvidarme de eso, porque también ya me estaba yo creo queriendo hacer middle-class, porque ya tenía trabajo en alguna parte estable, ¿no? Y cuando me dice:

--Mira, Antonio, yo estoy tratando de organizar a los trabajadores. Y si nunca lo logro, no le voy a echar la culpa a la gente, voy a echarle

* tenía una llanta reventada

la culpa a mí mismo porque algo estoy haciendo mal que no puedo convencer a la gente. Pero no es culpa del trabajador, es culpa mía, que no logro comunicar las ideas que quiero darles.

Eso fue la única lección principal que yo le aprendí a él, porque desde entonces yo ya nunca más volví a culpar a la gente, sino que nomás me eché a costas la idea de querer organizar a la gente. Y de ahí saco como dicen...después me quedé pensando que si es cierto, pa' todo piensa algo. Primero piensa, y luego hace las cosas. Entonces, o sea que primero, antes de realizar algo, primero lo desarrolle en la memoria o en la mente. Entonces quiere decir que nosotros los que queremos organizar, nos contradecimos todo el tiempo, porque todo el tiempo andamos hablando, diciendo que la gente no se quiere juntar. La mayoría decimos:

--No, si yo ya tengo experiencia de organizar.

Le digo:

--No, pos sabe que tuve una marcha, pero la gente no quiso.

Entonces yo estoy hablando que la gente no quiere, y me estoy contradiciendo por lo hechos que quiero juntar a la gente. Entonces digo:

--Bueno, si se juntan cinco personas...

Porque también una vez me dijo una persona aquí en Texas, dice:

--Antonio, yo no sé qué andas haciendo tú.

Eso ya fue ahora en el '72, '73. Dice:

--Mira, Chávez llama una junta en California, se le juntan 1,000, 3,000, 4,000 personas. Mira tú cuánta gente tienes aquí. Tienes nada más 20 personas en la junta. Yo acabo de venir de una junta allá /dé/ Chávez en Soledad, tenía 5,000 personas. Y mira, ¿tú qué haces? Déjalo. La gente no quiere.

Le digo:

--No, no es la gente. Fíjate que Chávez allá en California, desde 1950 estamos trabajando allá. Yo aquí tengo desde 1966, o de ahora, 1973. Así es que ahora tengo 20 personas. Hubieras visto en el '66, ¡no tenía ni una! Así que ya esto es ganancia y esto es prueba que sí, la gente va entendiendo si perdemos el tiempo de educarla o de hablar con ellos.

M: ¿Qué incidentes sobresalen en su memoria durante el tiempo que estuvo con César Chávez?

O: Pos el incidente ése es uno de los principales, de la lección de organizar, si es que aprendí algo. Eso.

M: ¿Las huelgas?

O: Las huelgas, sí las miraba yo, pero es también ya mirar que se usa mucha initiative de uno. Y también por ejemplo, cuando estábamos allí en Sacramento, California, las huelgas que él hizo de hambre, cuando se declaró él en huelga de hambre o en ayuno, recuerdo que esa vez que estábamos en Sacramento, yo le había dicho. Porque entonces era cuando también nos gustaba más la idea de Ghandi y lo que andaba haciendo allá en la India. Y le digo:

--Vámonos poniendo un huelga de hambre aquí en Sacramento.

Y dice:

--'Stá bueno, vámosla haciendo.

Y yo me rajé en aquel tiempo, ¿no? Pero todo el tiempo él decía:

--Andale, órale. Vamos haciéndolo.

Y yo no sé ni cómo, pero se me salió a mí decirle, y agarré el bluff. Y de las huelgas, no miro yo nada extraordinario en las huelgas que Chávez

allá tuvo en California o que /haya/ hecho algo sobrenatural. Lo único sobrenatural o extraordinario que ha hecho es la paciencia que tiene pa' seguir dándole todo el tiempo atrás hasta no lograr lo que tiene que lograr.

M: Hay una película que se llama "Huelga," me parece. Es muy buena. La tenemos nosotros aquí en la Universidad. Y Ud. sale en esa película hablando con un ranchero. ¿Qué recuerda Ud. de esa ocasión?

O: De eso me acuerdo de todo, ¿ve? La razón es de que andábamos hablando hacia los trabajadores, ¿no? Nos parábamos así enfrente al trabajador y decían:

--Bueno, sal a filmar con nosotros.

Porque también ése es otro incidente que recuerdo tal vez de César, o es una de las cosas que me reclamó también Dolores Huerta, ¿ve? Porque a veces como nos miran en esa película, a veces decían algunos ya cansados de tanto ver así, dice:

--¡Jijos de tal por cual! ¿Por qué no se largan mucho a tizar a su madre? Ni trabajan, ni dejan trabajar a gusto!

Entonces cuando me hacían enojar, les decía:

--Mira, hijo de tú esta máquina, si de veras tienes huevos, no te pelees conmigo. Demuéstrame que eres hombre, y dile a tu patrón que te dé una elección.

Porque a veces estando allí la policía, le digo:

--Mira, ¿ves este policía pendejo que está aquí parado? No me puede correr, porque así como tú tienes derecho de andarte arrastrando como escalvo, yo tengo derecho a decirte que vales madre. Este policía no puede decir nada, a menos de que yo vaya a entrar a la propiedad ahí, o al menos que tú salgas a golpearme aquí. Y yo creo que tú

bien puedes salir aquí, nos peleamos, y yo creo no te hace nada porque vas a golpearme a mí. Pero si te crees valiente, en vez de estarme ladrando ahí como perro, ¿por qué no vas y le dices a tu patrón que te dé una elección y todos votan en contra de nosotros? Entonces si todos votan en contra de nosotros, entonces ya el policía va a tener orden de meterme a la cárcel o de correrme si me ve aquí. Pero mientras tú no tengas el valor para demandar tus derechos, no me estés presumiendo o queriéndome insultar a mí. Vé y dile a tu patrón que te dé una elección.

Entonces la estática que agarraba era por ejemplo Dolores Huerta que me decía:

--Antonio, no andes diciendo, no le andes hablando así. ¿No ves que si nos dan una elección, lo podemos perder ahorita?

Porque estábamos comenzando. Le digo:

--¿Y tú crees que los patrones nos la van a dar?

El ejemplo ése, es lo mismo también que hice aquí en la legislatura, cuando sometimos la legislatura el año pasado aquí en Austin, Texas, de que unos decían:

--No, no metas la ley, porque a la mejor la van a cambiar, la van a hacer pedazos. Y estamos mejor sin la ley.

Son una bola de brutos, porque el bill como entró el año pasado, miramos que estaba... 'Ora se lo enseñé a un abogado con tiempo, porque lo vamos a hacer file antes. Dice:

--Oye, este bill no vale un sorbete, no vale un cacahuete como está escrito.

Y sin embargo, no lo aprobaron porque esa es prueba de que no están interesados,

no quieren dar ni una ley mala ni una ley buena para el campesino.

Absolutamente no quieren darle nada. Porque sencillamente ahora que estuvimos también en la legislatura, aquí en la especial, ya que Briscoe dijo que no nos iba a recibir, ya que nos declaramos en huelga de hambre, entonces le dije a la legislatura:

--A ver. Siquiera pasen una resolución reconociendo el sacrificio que está aquí haciendo los trabajadores aquí afuera, que reconoce esta legislatura el sacrificio /de/ los campesinos que están allí en huelga de hambre.

Se hizo una resolución nomás diciendo que se podía...una resolución completamente sencilla o vulgar que no tiene nada que decir ni en favor de los campesinos ni nada. Y sin embargo, no pasó una resolución de ésas. Y como le digo, eso nomás sirve pa' probar que si no quieren dar una declaración, podemos decir:

--Sí, nosotros reconocemos que el trabajador necesita algo.

Bueno, nos van a dar una ley. Así también en California decía:

--Lo estoy haciendo nomás pa' que vean que este patrón no nos va a dar nada a menos de que no tengamos la fuerza para quitárselo.

Entonces por ejemplo, en ese lugar de la huelga, de esa película, cuando estoy hablando así, eso es lo que a veces le decía yo. Y eso es la estática que me hacía a veces Chávez o Dolores, que no anduviera yo diciendo eso, porque si había una elección, la íbamos a perder. Y le digo:

--Yo sé que no nos la van a dar.

'Ora, además al decir:

--Sí les voy a dar la elección.

Van las condiciones más. Y es lo que le digo también. Aquí si comienzan

a remendar una ley que querramos meter, vamos a estar allí peleando. Oye, ipárale! Mejor si yo voy a tener el valor para meter algo, yo voy a tener el valor pa' matar o hacer lo que sea necesario, matar la ley ésa o lo que sea necesario pa' detenerla.

Así también les pensaba allá en California. Y eso era nada más las cosas que les decía. Y referiéndonos otra vez a ese incidente de allí, de cuando estoy hablando con Caratán, es que comenzamos a platicar de que él decía que no hacía dinero. Le digo:

--Sabes que estoy cansado que los rancheros no hacen dinero, pero cada año compras más tierra, cada año tienes mejor ropa, cada año tienes más carros y todo eso.

Fue cuando él me dice a mí:

--Yo te apuesto que si vamos al banco, tú tienes más dinero que yo.

Le digo:

--Orale, vamos. Tú ves la cuenta mía en el banco y yo veo la cuenta tuya en el banco.

Decía:

--Esta tierra me ha costado mucho dinero, esta tierra la tengo por mucho tiempo.

Le digo:

--Bueno, ¿por qué no me vendes unos dos acres de tierra?

Dice:

--Bueno, isí!

Le digo:

--¿Cuánto vale?

--Quinientos o \$1,000 el acre.

Le digo:

--No, a como tú la comprastes, a \$20, \$30 dólares véndeme unos tres acres, y luego ya me pongo yo a trabajar.

O que dice:

--No, ese rancho da mucho dolor de cabeza.

Y le digo:

--¡Pos yo también quiero tener esos dolores de cabeza! ¡Yo también quiero sufrir!

Toda esa era una plática larga que estaba teniendo con él y los camarógrafos la comenzaron a filmar. Entonces ya al último le dijeron al rancharo, a Caratán, que si firmaba un papel para poder usar esa conversación. Y dice:

--Bueno, si la firma él.

Me dijo si yo la firmaba.

--Seguro que yo la firmo.

Y la firmé yo y él la firmó, y por eso es que salió esa plática ahí. Pero es una plática más larga todavía que agarraron. Si se mira como tenía ya muy parejito de tanto estar pateando.

M: Sí, sí. Está con el pie emparejando el suelo.

O: Ya tenía mucho. Y luego cuando estábamos hablando con los trabajadores, estuvimos como por cinco días. Y por ejemplo, ahí se mira en término de media hora, pero ese trabajo que...desde que estaba hablando con Caratán a cuando se ve que los trabajadores están firmando, es con Di Giorgio, y eso pasó como 15 días después que dale y dale al mayordomo. Le digo:

--Orale. ¿Eres traidor con tu raza o vas a ayudarnos a nosotros?

Era lo que le estaba yo diciendo.

--Prueba que estás con nosotros. No te pedimos que dejes de trabajar.

No te pedimos que te mueras de hambre. Nomás te estamos pidiendo que en prueba de que estás con nosotros firma aquí este papel. No vamos ir a decirle al patron /que firmaste/. Esto nomás nos sirve pa' probarle a otra gente o al gobierno que la gente quiere firmar, que la gente quiere elección. Pero como no hay leyes, ¿qué me gano con que pares, si luego te van a reemplazar a ti? Nada más ahorita lo que andamos haciendo es que firmen Uds. pa' decir /que/ nosotros tenemos a toda esta gente firmada, nosotros tenemos el seguro social de toda /esta/ gente. Si lo dudan, vamos teniendo una elección, o vamos trayendo un referee que mire las firmas, sin que haiga peligro de que los corran.

Porque eso es lo que hacían. Primero, como le digo, al comenzar la huelga, tuvimos suerte, por ejemplo, el primero día, y sacamos toda la gente. Si estábamos en Delano, sacábamos por ejemplo toda la gente de Delano y de los pueblitos alrededor. Por unos dos, tres días no hubo quién pizcara uva. A los cinco, seis días, ya había gente de...cuando sacamos esa gente que les hablábamos de la huelga y todo, entonces esa gente decía:

--No, pos vengo ya de Bakersfield, California. Yo no sabía que estaba pasando esto.

Bakersfield ya estaba como a 60 millas de lejos de Delano. Luego después ya cuando logramos convencer a la gente de Bakersfield, o decirles que no quebraran la huelga, o que se salieran, al rato ya la gente decía:

--No, pos yo vengo de Fresno, California.

Fresno, California ya estaba como a 150 millas de lejos. Después de San Francisco, gente de San Francisco, de Los Angeles. Después Di Giorgio estaba llevando gente de aquí de El Paso, Texas, que tuve que venir yo

aquí a El Paso, Texas, a hacer un boicoteo en contra de Di Giorgio.

Así es que lo único que aprendimos de la huelga es de que como hay tanta gente, y como no nos protege la ley, que yo puedo ponerle en huelga, hoy le pongo a toda la gente en huelga aquí en El Paso, Texas, y mañana Ud. la reemplaza con toda la gente, por ejemplo, de Las Cruces. Si duro tres días en sacarle toda la gente de Las Cruces, a los seis, ocho días Ud. ya tiene aquí toda la gente tal vez de allá de Phoenix. Pero al mismo tiempo yo le estoy sacando la gente y estoy criando un reservoir de gente sin trabajo que le va aumentado el trabajo a esa gente porque más gente nueva está llegando allí. Y entonces automáticamente al mes o a los seis meses, tengo un problema más grande, porque aquella gente quedó ahí sin trabajo, sin nada que hacer, o sin ayuda, y ya obligados se ven hasta a trabajar más barato y a quebrarnos la huelga.

Así que por eso es que decidimos cambiar, no decirle a la gente que dejara de trabajar sino que al contrario, siguiera trabajando, firmara con nosotros, y al mismo tiempo pedirle que al pizcar la uva, por ejemplo, dejaran el water grape. El water grape es una uva que tiene agua y pudre los racimos de uva cuando Ud. la empaca. Y por ejemplo, al estar pizcando a la uva, si le da un tijerazo a una uva o corta unas dos uvas, les da un tijerazo a esas, las mete ahí, esa uva se pudre, y pudre todo ese racimo. Entonces toda esa clase de trabajo le estábamos diciendo a la gente que hiciera. Así que muchas veces cuando se iba la uva empacada para Nueva York o algo, de allá de Nueva York la mandaban, la regresaban porque ya iba mucha uva podrida y tenían que mandarla a California para volverla como quien dice a reempacar y a revisar y ponerla otra vez así en los carros, ¿ve? Y ésa fue la presión /que pusimos/.

Por eso es que yo no sé quien crea si que César Chávez paró o que toda la gente paró inmediatamente porque él los llamó. Porque si toda la gente hubiera parado, la huelga se hubiera ganado en el primer mes, o en los primeros dos, tres meses. La prueba es que la gente, todo el tiempo había con qué reemplazar esa gente, entonces hubo necesidad de dejar eso. Y lo poquito que el patrón perdía por falta de los que se salían a trabajar o por falta de los que entraban a trabajar sin experiencia, y los que había con experiencia que les echaba a perder la uva. Así es que se le perdió un poco de uva en el campo porque no se pizcaba, se le perdió un poco de uva en el mercado porque se lo podría en el camino, y luego otro por el boicoteo. Así es que por eso los rancheros aguantaron tres años perdiendo tal vez el 20 por ciento o el 15 por ciento, pero no podían estar en negocio perdiendo todo el tiempo el 15 o el 10 por ciento, ¿verdad?, porque tienen que hacer negocio ellos. Así es que por eso reconocieron la unión de Chávez después de cuatro, cinco años de boicoteo.

M: ¿Hubo ocasión en que Ud. fue arrestado?

O: En California, una sola vez en la ciudad de Delano, California. Y aquí en Texas, pos cuando los Texas Rangers, una vez que... Por ejemplo, los rangers, la única historia que cuando yo llegué aquí a Río Grande, una de las cosas es que Chávez me dijo:

--Vé allá. Las uniones, las iglesias te van a ayudar.

Entonces yo llegué y les dije:

--Bueno, aquí me mandó César pa' que hiciera esto y esto.

Y después supe que, por ejemplo, las uniones no les gustó que tuviera un líder injertado de California. Ellos querían un líder local. Dije:

--El me dijo que viniera. Yo no vine a injertarme, él me mandó.

Porque llegué, y ellos tenían su secretario, tesorero, y su presidente, que firmaban los cheques. Entonces yo como administrador traía la autorización de quitar esas dos firmas, y nada más César y yo íbamos a firmar los cheques. Y yo sabía que el dinero todo el tiempo produce problemas dondequiera. Y yo le decía:

--Mira, Chávez, ¿por qué no nomás me dejas poner le nombre con ellos y yo superviso que firmemos todos. Yo miro quien va firmando y quien no, nomás firmando yo ahí mi nombre es todo.

Dice:

--No. Tienes que quitarles el dinero y tú y yo vamos a firmar los cheques.

Entonces les quité el dinero. Y luego luego por ejemplo, uno de los incidentes, al llegar conocí yo un muchacho que se llamaba Librado de la Cruz. A los tres días que lo había conocido, me dice:

--Oye, Antonio, quiero hablar contigo. Vente, vamos pa' fuera del pueblo.

Después les hacía burla ya cuando los conocía. Yo no sabía que por ejemplo aquí en Texas, que ya cuando le dicen a Ud.:

--Vente, vamos a hablar. Quiero hablar contigo fuera del pueblo.

Es que trata que lo van a agarrar a golpes, o que lo quieren golpear, ¿no?

Entonces me dice:

--Vente, vamos a hablar fuera del pueblo.

Le digo:

--Pos vamos.

Ya fuimos pa' fuera del pueblo, y me dice:

--Mira, Antonio, al llegar aquí a Río Grande, me acuerdo cuando

llegastes, parastes y te fuistes derecho a hablar conmigo. Y por eso, porque tú hablastes conmigo, sabes que te queremos agarrar a golpes, te queremos mandar para California, porque tú llegastes y nos quitastes el dinero. Tú no marchastes, tú no hicistes nada aquí en Texas. ¿Por qué nos quitan el dinero? Y además no crees tú en violencia. Nosotros aquí nos estamos preparando. Hemos un grupo dentro de la unión que queremos hacer algo más fuerte que California. Pero Uds., tú no crees en violencia, y tú nos quitas el dinero. Y por eso te queremos dar unos golpes, pegarte en la madre. Pero antes quería hablar yo contigo. Les dije que no lo hiciéramos hasta que no hablara yo contigo.

Ya pos le di las gracias por haberme dado esa chanza, y le digo:

--Lo único que te digo yo es que, ¿quién te dijo que no creía en violencia? Una cosa es que yo no crea en hacer una pendejada en nombre de la violencia, que hacer una violencia organizada. ¿Qué tienen para hacer violencia organizada? ¿Ya están organizados? A la mejor si es un buen plan, me gusta. Si quieres decirme quienes son las gentes que están preparadas y qué tan organizadas están, pos me gustaría verlos, que me dieras esa oportunidad de eso. De lo otro, de dinero, pos así me mandaron. Y lo único que yo te puedo garantizar a ti es de que yo no vengo a quererme quedar o pasar toda mi vida aquí en Texas. Si Uds. me ayudan, si hoy conseguimos un contrato de unión, yo mañana me largo pa' otro lugar, porque Estados Unidos dondequiera necesita contratos de uniones. Y nomás a eso vengo, pero no quiero quedarme yo aquí con ustedes. ¿Qué voy a estar haciendo aquí?

Entonces dice:

--No, pos déjame hablar con ellos. A ver si quieren hablar contigo.

Entonces allí entre mismo de la unión me presentó un grupo como de 10 personas. Y tenían como tres rifles 30-30, y como 60 cartuchos para los rifles, y tenían como unos 25 cartuchos de dinamita, pero de construcción, y ya estaba muy seca, muy mala. La dinamita ésa de construcción, de carrujo que le llaman, yo la he trabajado, y pos tiene que estar fresca pa' poder meter el fulminante y todo. Y cuando se seca es mucho muy peligrosa. Y sin embargo ellos la traiban atrás de un carro en la petaquilla, sonando pa' tras y pa' adelante. Y ya me habían dado rait en ese carro. Le digo:

--¡Tontos! ¿No saben usar esta dinamita?

Y resulta que no sabían, nomás que un muchacho se la había trabajado en el norte, vino pa' acá y se las dio. Se la robó él allá y se la había dado a ellos. Ya que miré yo que estaba muy dura la dinamita, y peligrosa, y como no sabían ni como usarla, les digo:

--Vamos a dejarla aquí en el río.

Porque estábamos cerca del río.

--La enterramos en la arena. Después a ver cómo. Pero no la anden cargando así porque es peligroso. ¿Y qué plan tienen?

Dice:

--No, pos balacear los carros de los quiebrahuelgas, los buses de los quiebrahuelgas.

--¿Y qué hacemos después de que los balaceemos? ¿Dónde nos vamos a esconder?

--No, pos nos vamos para México.

Le digo:

--En México está peor. ¿Y dónde vamos a reabastecernos? ¿Cuáles más armas tienen? ¿Tienen más dinamita? ¿Dónde hay más? ¿O quién nos va a suplir más armas, más dinamita, para tener un frente? Porque si va a ser violencia organizada, debemos de tener quién nos va a hacer supply.

--No, pos es todo lo que tenemos. El chiste es nomás hacer algo.

--No, esa no es violencia. Es hacer una pendejada, como te dije a ti. Una cosa es hacer una pendejada a nombre de la violencia, y otra cosa es hacer violencia organizada.

'Tonces me gané la confianza de ellos, ¿ve?

M: ¿Así que no lo golpearon?

O: No, no me golpearon. Me gané la confianza de ellos. Los conocí, ya les quité la dinamita, la echamos al Río Bravo. Ahi se terminó ya, la eché al agua, que se desbaratara ahí. Pero no luego luego ese día. Duré como ocho, 15 días platicando con ellos, diciéndoles...no diciéndoles que tenía miedo. A la mejor yo tenía miedo de hacer violencia, pero al mismo tiempo nunca les dije yo que tenía miedo, sino que diciéndoles:

--Vamos a desarrollar un plan.

A los ocho, 15 días ya estaba trabajando yo con ellos, y dije:

--Bueno, ahora sí vamos a trabajar bien, y vamos a ponerle presión. Porque ya que me dio esa oportunidad ese muchacho, a los tres días, a los cinco días ya los comencé a regañar yo. Cuando llegué yo ya se había acabado el mitote de la marcha, ya habían caminado a Austin. Ya las uniones, las iglesias, ya se les había ido, porque ya se había ido la publicidad. Se acaba la publicidad ya se desaparecen. Porque cuando yo llegué a Río Grande, lo único que tenían era que tenían como \$800 dólares,

y tenían una huarajado lleno de ropa de uso y no tenían ya con qué darle de comer a la gente. Y sin embargo, miraba yo la gente deteniendo los cartones nomás a la entrada de los ranchos, y a veces los mismos que entraban a quebrarla:

--¡Quihúbole primo!

Porque ahí en Río Grande todos se dicen primos, tíos, cuñados, sobrinos y todo.

--¡Quihúbole cuñado! ¿Pos qué está haciendo allí?

--Pos...

--¡Orale, un cigarro!

Se usaba mucho rolar cigarro, ¿eh?

--¡Orale, un cigarro!

Y ahí están rolando cigarros. Y que los miro y les digo yo:

--¿Pos qué pendejadas son esas? Pos que creen que es huelga, ¿qué es esto? Uds. son huelgistas, ellos están quiebrándole la huelga, y Uds. rolando cigarros. ¿Pos qué es eso? ¡Nos estamos haciendo tontos!

Ya comencé yo a decirles, /y ellos me decían/:

--No, pos tú no quieres violencia.

--Bueno, ¿qué clase de violencia? Que no quiera violencia, no quiere decir que se tienen que poner a dormir juntos y luego en el día venirse uno a ponerse uno aquí, el otro allá, en la noche irse a dormir juntos. No, tenemos que buscar presión, tenemos que buscar modo de ponerles presión de a ver qué vamos a hacer.

Y ya comenzamos a buscar modos activos de forzarles, de visitarlos a las casas, tratar de convencerlos que fueran a otros ranchos y todo.

Y ya comenzaron a haber disturbios. Por ejemplo, en ese tiempo, los

patrones les habían dicho, antes de que yo llegara, ya había habido algo más como de violencia o algo así, que había unas llantas de carros que las habían roto con una navaja, las llantas de algunos carros, ¿no? Y luego después cuando estaba yo ahí, ya también me resultó eso, pero les decía yo que el patrón les decía que a todo que le cortara las llantas, que las llevara, y le daban llantas nuevas, ¿no? Entonces les decía yo a los reporteros:

--Eso está criando la violencia, porque ¿Uds. creen que si yo traigo una llanta lisa, voy a esperar que alguien me la corte? Si nomás le doy un navajazo yo mismo, y le digo /que me dé/ una llanta nueva y me dan cuatro llantas nuevas. Pues, ¿qué más quiero? ¿A poco creen que yo voy a esperar?

Muchas veces nosotros mismos les dábamos las llantas malas a esos muchachos que estaban con nosotros, les daban ellos un navajazo, y ya al rato traíamos nosotros también llantas nuevas. Decía a los reporteros:

--Mira, esas llantas son de La Casita Farm. Esas llantas son que nos las dio el patrón.

--Cómo le hicieron?

--Pos uno de los mismos que andan ahí quebrándonos la huelga que trabajan con nosotros nos había informado de que le habían navajado sus llantas, y ahí las tenemos, ¿ve?

Y así se comenzó a suceder.

Luego hubo un incidente donde, por ejemplo, yo llegué el 27 de septiembre. La marcha llegó allá a Austin el 7 de septiembre de 1966, y yo llegué el 27 de septiembre de 1966 a Río Grande. Así que ya sucedió eso en los primeros tres días, que le digo, a los cinco días, ya estábamos unidos. Ya

Sabía cuál era el grupo que podía ser, y qué podía hacer. Y al mismo tiempo ya para el 14 de octubre ya tuve el primer arresto que por inciting to riot. Nomás que metieron a la cárcel por inciting to riot a un gringo, a un Bill Chandler. No hablaba nada de español. Y sin embargo, mucha de la gente ahí no entendía nada de inglés. Y sin embargo, lo metieron a la cárcel, dizque por inciting to riot. En primero lugar, no podía comunicar con la gente. Eso fue el 14 de octubre. Entonces les hicimos una marcha, y el 21 de octubre de 1966, ya tenía yo confianza con el grupo, y les cerramos el puente internacional, y les dije yo:

--Bueno, ¿quién está dispuesto a hacer esta demostración? Aquí vamos a ir a provocar la violencia. Pero acuérdense que si vamos a provocar la violencia, vamos a estar listos pa' recibirla sin violencia, así que el que quiera...

--¿Qué es lo que vamos a hacer?

--Vamos a pararnos allí a mitad del puente, no vamos a dejar pasar la gente pa' acá. Alguno se va a enojar, o alguno se va a querer pasarse a fuerzas. Así es que vamos a estar provocando la violencia, y tal vez nos mienten la madre. Y quiero estar seguro que al que le mienten la madre, que no vamos a responder con violencia.

Librado dice:

--¡No, yo no me dejo! ¡Yo no me dejo! Si uno me la mienta, yo le doy!

Le digo:

--Entonces no vayas. Nomás mira de lejos, no te metas. No provoques tú allí ni un pleito. Y te agradezco de todos modos.

Pues allí seleccioné un grupo como de 15 personas ya de los jóvenes, y menos Librado, que dijo que él sí se agarraba a golpes. Entonces ya fuimos

al río, pagamos los 10 centavos, y nos pusimos en la mera línea internacional en el río, y ya empezamos a parar los carros. Les dije que no pasaran ese día, porque La Casita Farm había dicho que nomás había tres agitadores profesionales, que eran Bill Chandler, Eugene Nelson, y Antonio Orendain. Eran los tres agitadores profesionales o comunistas, pero que ellos tenía sus 450 trabajadores contentos ahí trabajando. Le digo:

--'Ora le voy a probar de dónde vienen esos 450 trabajadores.

Paramos todos sus trabajadores allí en el puente. No los dejamos pasar. Y se comprobó que ese día nada más siete fueron a trabajar, y eso porque tres cruzaron el Río Bravo nadando pa' ir a pizar la lechuga. Así es que le dije:

--¿Ya ven de dónde traen la gente?

Porque estábamos ahí a la mita'. Entonces cuando viene la policía, la policía mexicana, que qué estábamos haciendo ahí, nomás sin que dieran cuenta dimos tres pasos en el lado americano.

--Uds. no tienen que ver nada. Nosotros estamos en Estados Unidos. ¿No? Se fueron para México. 'Tonces viene la policía americana, y sin que ellos se dieran cuenta, nos dimos tres pasos para el lado mexicano y también los mandamos a la tiznada. Les digo:

--Uds. no tienen que ver nada aquí.

O ellos quisieron arrestarme una gente allí en el puente. Y le dije al county attorney (se llama Randall Knight, todavía vive), le dije:

--Mire, Randall Knight, fíjate, fíjate lo que estás haciendo, porque no creo que tienes tú tanta autoridad como para hacer lo que andas haciendo.

--¿Qué? ¿Qué tiene?

--Fíjese nomás donde estamos.

Estábamos como 20 pulgadas adentro de territorio mexicano, en el río. Y luego que dice:

--No, no. Sí, de veras, déjenlo. No lo arresto. Déjenlo porque no están /en territorio americano/.

Dice:

--Déjenos pasar a hablarle a la policía mexicana.

Le dije:

--No, no te dejamos pasar. No lo dejen pasar.

Y lo encerramos ahí, no lo dejamos pasar. Entonces les dio mucho coraje, y se vinieron a Roma y por teléfono le llamaron a la policía mexicana.

Se vinieron dos policías, y dicen:

--Se van mucho a chingar a su madre al otro lado o les traemos la tropa federal.

Dije:

--Vámonos, porque aquí no tenemos derechos civiles. Aquí sí nos parten la mamacita.

Entonces poníamos un pie en el lado americano y otro pie en el lado mexicano, ¿no? Y los mexicanos, lo que hacían era aventarnos así pa' dentro, y al aventarnos pa' dentro ya nos echaban a la cárcel, nos arrastraban, nos echaron a la cárcel.

Entonces cuando arrestaron al primero, así lo tumbaron, y lo arrastraron como costal de papa. Y le digo:

--Porque usastes mucha brutalidad policiaca, o mucha fuerza, le hubieras dado chanza que se levantara. No estaba resistiendo arresto. Ahora yo en protesta me voy a tirar aquí en el puente así pa' que ya

no me tengas que tumbar a mí, sino que ya me arrastras así como lo arrastrastes a él.

Y me dejo caer yo allí en el puente. Me acosté tirado. Y le digo a ese Librado de la Cruz:

--¡Orale, Librado, anímese!

¿No? Porque él estaba allá retirado, y era el único que conocía mejor o que le tenía más confianza. Le digo:

--¡Orale, Librado, aviéntese!

Y lo único fue, lo que aprendí yo de allí que...no fue lo que yo les enseñé, sino que ahí aprendí que luego dice Librado, le dice a otro:

--¡Orale, compadre, véngase! No vamos a dejar que un cabrón bigotón, gorrudo de sombrero crea que es más hombre que nosotros!

Y se deja venir el compadre, y luego el compadre dice:

--¡Orale, primo, véngase!

Y luego:

--¡Orale, tío, véngase!

--¡Orale, sobrino, véngase!

Y así, ¡sas, sas! Se acostaron 15 personas junto conmigo. Así que esas personas ahí, fue la primera demostración.

M: ¿Y a todos los jalaron?

O: Pues no. Se acostaron todos y les dice:

--Ahora vamos haciendo una cadena pa' que no nos arresten estos tal por cual.

Nos amarramos, hicimos una cadena así con los brazos. Entonces se arrimaba el policía, y le decía:

--Mira, tú, Librado. Yo te conozco desde que estabas chiquillo. No le

hagas caso a este cabrón. Este es una gente pagada.

Y tenía miedo yo que me los fueran a /convencer/, y comenzaba a cantar recio recio "Solidaridad pa' siempre". Y entonces ya que se acababa la voz, entonces se retiraba un poquito. Y tres veces quisieron levantarme así a la gente. Ya que no pudieron, a las tres, dicen:

--Bueno, vamos a arrestar primero los outsiders.

Pusieron una handcuff aquí en una mano, y entre dos empezaron a tirar hasta que ya me empezó a sangrar la mano. Y le digo:

--Suéltense, porque este cabrón me va a arrancar la mano aquí.

Entonces ya me arrastraron y me llevaron a la cárcel. Y cuando estábamos en la cárcel, fue cuando...creo que yo le conté eso. Fue cuando nos pusimos en huelga de hambre también allí en la cárcel como resultado de ese /incidente/. De modo que también los puse a todos los 15 o 18 que estaban ahí /en huelga/. Duramos 15 días encerrado y los 15 días estuvimos en huelga de hambre. Pero no les dije yo tampoco, porque también ya con lo que yo había oído ahí que dijo:

--¿A poco vas a dejar que este cabrón bigotón nos ponga la muestra?

Que se cree más hombre que nosotros.

Cuando caímos a la cárcel, 15 acabamos ahí, 15 en la cárcel, dice:

--¡Ah, a toda madre! ¡Vamos a comer muy bien, aquí vamos a engordar! Y quién sabe qué tanto.

Bueno, esa vez salimos, ¿ve? Pero después a los ocho días, que se quemó un puente, entonces más bien esa vez salimos a las dos horas, ¿ve? Nos arrestaron y salimos. Entonces a los ocho días, teníamos un tren parado, ¿ve? Fui y hablé con los maquinistas. Les dije:

--Respeten el picket line. Pertenecemos al AF of L-CIO.

--Está bueno. Sí los voy a respetar.

Como le digo, cerramos el puente, entonces, ya me acuerdo, fue el 21 de octubre. El 21 de octubre cerramos el puente por primera vez. Entonces a los ocho días, que era día de las travesuras, el 31 de octubre, cayó también en lunes, porque la primera vez que lo cerramos fue un lunes, y al lunes siguiente fue 31 de octubre. Y esa vez también, esa vez nada más con dos personas, había unas puertas allí que ya no se usaban. Bueno, cerramos el puente, y nos salimos como a las dos horas de la cárcel. El 31 de octubre, con dos personas que me llevé, al llegar al puente de Roma está una loma así, y me parqueé en la loma con dos candados y dos pedazos de cadena, y mandé otros dos muchachos por enfrente con un desarmador y unas pinzas. Porque había unas puertas que estaban abiertas y amarrados pa' que no se cerraran, ¿verdad? Entonces ellos llevaban la orden de quebrar el candado para poder cerrar las puertas. Les dije:

--Cuando ya quiebren el candado y estén listos pa' cerrar las puertas, prendan un cigarro, y entonces me voy yo con la nueva cadena y el nuevo candado.

Entonces ya cuando miré que prendieron el cigarro de acá de arriba, bajo yo, pago mis 10 centavos, porque iba para México. Y ya al pasar por ahí, nomás a la carrera le aventé los dos candados y la cadena, pero ya me fui yo pa' la otra migración. Y ellos dos cerraron las puertas, les pusieron el candado, y se fueron a pie también para lado mexicano. Eso fue el 31 de octubre.

Entonces ya en el lado mexicano los levanté, los esperé como a dos bloques de lejos de la garita. Los levanté, y la idea era que yo los iba a meter por acá por Camargo, por Río Grande. Pues ya fuimos allá a Camargo que hace frontera con Río Grande, y resulta que el puente no se

abría hasta las 8:00, y aquéllos tenían ganas de ver qué es lo que había pasado.

Y les digo:

--Bueno, está bien. Pues vamos.

Pues nos volvimos otra vez a Roma, Texas, que era donde habíamos dejado el puente cerrado. No, al llegar allí, ya nos estaban esperando.

M: Ya sabían.

O: Toda la policía ahí. Después dice:

--¡Este fue el último!

Dice:

--¡Que tú, cabrón, cerrastes el puente!

Le digo:

--¡No, yo no trabajo aquí!

Dijo:

--¡Sí, tú fuistes el último que pasaste!

--No me fijé yo si venía alguien atrás de mí o no. Yo nomás pasé.

Dice:

--¿Y estos?

Le digo:

--¿Cómo iba a cerrar el puente? ¿Y estos que iban a hacer?

Entonces le digo:

--Además, ¿cómo iba yo a parrar el carro en la mitad del puente., bajarme, cerrar el puente y todo?

--¡No, tú no vas a andar haciendo esto!

Y total, que nos encerraron ahí en Miguel Alemán en la cárcel.

M: En el lado mexicano.

O: En Miguel Alemán, en el lado mexicano, sí. Y me dice:

--Tú lo que quieres es hacer un incidente internacional.

Le digo:

--No, ¿por qué voy a hacer un incidente?

Total, ahí nos detuvieron hasta como las 2:00 de la tarde que ya nos soltaron, porque decían que ya los Texas Rangers nos estaban esperando en el lado americano para arrestarnos, que tenían un warrant pa' nuestro arresto en el lado americano. Entonces cuando estos nos soltaron, les digo:

--Bueno, yo no voy a ir a la cárcel. Ya estuve aquí. Ya hice bastantes horas aquí. Yo ya no voy a la cárcel.

Le digo a uno:

--Llévate tú el carro, y yo me voy y nos pasamos acá por el río.

Así que en el río nos estaban esperando en un lado. Otro compañero nos pasó por el río, y nos fuimos para el lado /americano/. Ya nos fuimos contentos, porque era el 31 de octubre, y en ese día iba a llegar César Chávez allí a Río Grande. Así que llegó César Chávez ahí, ya platicamos, y ya le estaba diciendo qué estaba pasando. Fue cuando me dijo:

--Pos yo te había mandado a organizar a los trabajadores, no a los presos. Cada rato estás en la cárcel.

Porque cada rato caía, ¿ve? Así que eso fue el 31 de octubre.

Y el 3 de noviembre, había un puente que estaba ahí. Paramos un tren lleno de chile verde, le dijimos a los maquinistas que respetaran el picket line, dijeron que estaba bien. Así es que paramos el puente a las 6:00 de la tarde. Como a las 10:00 de la noche, dice uno:

--Dicen que ya vienen los Texas Rangers de Corpus Christi.

Y yo no sabía que los Texas Rangers porqué eran famosos aquí en Texas.

Yo creía que rangers como allá en California, que son los que cuidan los

bosques. Pos no me apuré. Le digo:

--¿Pos pa' qué los han a traer de tan lejos de Corpus? ¿Por qué no los traen de ahí de Mc Allen o de Brownsville?

Yo pensaba que eran /forest/ rangers.

Ya llegaron ellos con ametralladoras como a las 11:00, 12:00, con ametralladoras. Y ya traían ingenieros de la compañía y comenzaron ellos a mover el tren, ¿no? Ya cuando iban a mover el tren, que iba como a cinco millas de la ciudad, estaba un puente que se llama Arroyo de los Olmos, y el puente está casi como de aquí a la calle de Madera. Así es que ahí va. Cuando iba el tren pa' fuera, al llegar al puente de los Olmos, ya estaba ardiendo. Y entonces el que estaba ahí más cerca a ese puente era un policía del condado. Pero sin embargo, otra vez el county attorney dice:

--Ya sé quién quemó el puente, pero no los voy a arrestar hasta después de las elecciones.

Era 3 de noviembre, y no nos iba a arrestar hasta después de las elecciones, después del día 7 de noviembre. Entonces así pasó. Así es que el día 7 de noviembre nos arrestó--a mí me arrestó, y a los demás, esos otros 15 los arrestó en cargos de picket secundario, boycott secundario. Pero cuando me arrestó a mí, por ejemplo, ahí fue donde me pararon a media calle. Yo ni sabía. Venía del lado mexicano, me pararon en la mera calle principal de Río Grande, y se bajaron los cinco Rangers del carro. Me rodearon, y dice:

--Sabes que estás arrestado.

Le digo:

--Déjame ver la orden de mi arresto.

Dice:

--No, pa' ti no necesitamos. Súbete.

Le digo:

--¿Pero cómo?

--¿Te subes?

Le digo:

--'Tá bueno. Yo no voy a pelear. Yo quería ver la orden de mi arresto.

Dice:

--No, súbete.

--Está bien.

Ya que le dije que me iba a subir, dice:

--¿Traes navaja?

Y luego me acordé yo que en el sesenta y tantos también, salió en un periódico de California que a un mexicano no le deben de tener miedo si traía pistola, pero mucho cuidado con el mexicano que trajera piedra o navaja, ¿ve? Entonces cuando ellos me dijeron que si traía navaja, me acordé de eso, que decían que mucho cuidado con el que /tenía navaja/.

Entonces los mire así, y le digo:

--Sí, sí traigo navaja.

Me dice:

--¿Traes pistola?

--No, no traigo pistola.

--¿Traes navaja?

Le digo:

--Sí, sí traigo navaja.

Me acordé luego luego de la historia ésa. Y al decirles que sí traía navaja,

los cinco, al mismo tiempo, parecía que tenían un resorte en las patas.

Brincaron pa' atrás, sacaron la pistola, y dicen:

--¡Dánosla!

Entonces me rié. Estaba temblando de miedo, pero me rié también. Me alcancé a reír. Y ya les di, saqué una navajita de con cortaúñas que traía. Y me dio risa. Le digo:

--Ellos me tienen miedo, tanto miedo como yo les tengo a ellos, ¿no? Total que me llevaron a la cárcel. Ya cuando llegué yo ahí, al rato cayeron los 15 compañeros que andábamos allá en el puente también. Entonces yo decía, comencé a decir:

--¡Uh, qué bueno! ¡Qué bueno va a estar aquí, nomás comiendo y durmiendo!

Porque ya llegamos a la hora de almuerzo, fue en la mañana. Y ya entonces nos dieron de almorzar a todos, y yo dejé el plato ahí. Dice:

--¿No vas a almorzar tú?

Le digo:

--No.

--¿Y vas a comer?

Le digo:

--Tampoco.

Era el mismo Librado, porque ahí estaba.

--¿No vas a comer?

Le digo:

--No.

--¿Y cenar?

--No.

--Entonces si estás cinco días, ¿no vas a comer en cinco días?

--No, no voy a comer.

Dice:

--¿Por qué?

Le digo:

--Pues sabes que cuando yo estaba en California agarraba yo conejos, o jack rabbits, y los encerraba, y les llevaba el mejor sacatito pa' que comieran y todo. Y los conejos o los jack rabbits, las liebres, mejor se morían de hambre antes de comer, nomás porque los tenía encerrados. ¿Y yo voy a estar aquí como marrano engordando entonces? Quiere decir que un animal sabe más lo que es la libertad que yo, que no sé ni porqué me tienen aquí. Luego que me digan porqué me tienen aquí, entonces si soy culpable, entonces ya voy a comer. Pero ahorita, /no/.

Dice:

--¿Si te tienen 15 días, un mes?

--No le hace. Hasta que no me digan porqué me tienen aquí, entonces. No me pueden tener un mes sin decirme.

Y ahí están. No, pues ya en la tarde, dice ese Librado:

--Oiga, compadre, pos este cabrón, ¿quién se cree? Si él no come, yo tampoco voy a comer.

Ya pa' la tarde, Librado dejó de comer. Al día siguiente, el compadre y otros dos dicen:

--Pos si éste no come, nosotros tampoco.

A los tres días todos estaban sin comer. (Risa)

M: Todos en huelga.

O: Y duramos 15 días sin comer ahí.

M: ¿Y salió bien la cosa?

O: Salió. A los 15 días ya nos dejaron salir. A los 15 días nos dejaron. Estábamos tomando pura agua. Nomás les decía a todos:

--Tomen mucha agua y nomás llénense de agua. Que estén entripados de agua. Nomás entrípanse de agua.

No sabía si estaba bien, pero sabía yo que nomás con la agua pensaba yo que no nos pasaba nada. A los 15 días sí estábamos débiles, pero todavía andábamos quemando colchones. Hicimos un intento de riot ahí adentro. Nos bañaron y todo. Así que no estábamos tan fregados ahí adentro de la cárcel.